



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**IDENTIDADES Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN JÓVENES
TRANSGÉNERO: MIRADA A TRAVÉS DE UNA ORGANIZACIÓN ASOCIATIVA**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

María Soledad Angulo Kobilic.

**Profesor Guía:
Carolina Besoain Arrau**

**Informantes:
Felipe Galvez Sánchez
Claudio Zamorano Díaz**

Carolina B

Santiago de Chile, año 2017

**IDENTIDADES Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN JÓVENES
TRANSGÉNERO: MIRADA A TRAVÉS DE UNA ORGANIZACIÓN ASOCIATIVA**

RESUMEN

Esta investigación aborda los procesos identitarios y de subjetivación de jóvenes transgénero participantes de una organización asociativa en torno a la vivencia transgénero. Se analizan sus dinámicas relacionales y los discursos que se manejan en la organización sobre ser trans. Se analizan las esferas que se intersectan en el espacio de la organización y cómo estas se relacionan con los discursos y las experiencias biográficas. La metodología utilizada fue entrevistas biográficas, fotobiografías y recorridos comentados. Los resultados indicaron la organización de este espacio en torno a dinámicas de interdependencia en las que se re significan los discursos médicos sobre ser trans y comparten experiencias personales con foco en la resolución de problemas. Este espacio es un nodo abierto conformado por la esfera corporal, pública y biográfica, las que se van transformando en medio de la construcción de aprendizajes situados que luego dinamizan la relación con el entorno de la organización.

PALABRAS CLAVE

Identities, processes of subjectivation, associations, transgender

Agradecimientos

Esta tesis es un trabajo motivado por admiración a quienes en lo cotidiano y colectivo, amplían el ámbito de lo pensable y las posibilidades de encuentro. Agradezco a la asociación que facilitó este trabajo y a los participantes de esta investigación, quienes colaboraron compartiendo sus historias de vida y con cada experiencia me mostraron un pequeño universo. Doy gracias infinitas a mi madre Marcela, mi pareja Mauricio y mi hermano Nicolás por su cariño y apoyo durante este proceso. Agradezco a mis profesores Carolina, Felipe y Claudio que con generosidad y compromiso orientaron esta investigación, también al Laboratorio Interdisciplinario de Subjetividad y Cambio Social (UAH-UC-COES), por facilitar muchas de las reflexiones que dieron cuerpo a este trabajo.

La mariposa revolotea
como si desesperara
en este mundo
(Kobayashi Issa, 1986)

Solo allí, en lo más alto de nosotros mismos
en lo más profundo de nuestras inquietudes
podremos separar los brazos y volar
(Dulce Chacón, 2003)

ÍNDICE

Introducción	9
Marco Teórico:	12
I. 1313	
1.1 Procesos de Subjetivación y Técnicas de Sí	13
1.2 Identidad y Reconocimiento	14
1.3 Falta de Reconocimiento y Estigma Social en el Proceso Identitario de Jóvenes Trans	16
II. 1918	
2.1 Discursos sobre sexo y género	18
2.2 La transgresión sexo-género	21
III. 23	
3.1 Transgresión, marginación y locura	23
3.2 El malestar y sus categorías	24
IV. 255	
4.1 El discurso trans en los estudios socioculturales y el activismo de género	25
4.2 Transfeminismo, nuevos feminismos o feminismos queer	26
4.3 Identidades de género: ¿Transexual, transgénero o trans? El poder de las palabras	27
V. 2828	
5.1 Organizaciones Asociativas en Torno al Género	28
5.2 El desafío de pensar la subjetividad a través de la comunidad	30
5.3 Cuerpo y espacio en la construcción identitaria	31
5.4 Situación de las personas trans en Chile	32
Objetivos de Investigación	34
Metodología	35
Enfoque y Método	35

Participantes y Muestreo	36
Técnicas de Producción de Información	36
Procedimiento	38
Técnicas de Análisis	39
Resultados: Historias de vida reconstruidas	44
Historia de Ale:	44
Historia de Esteban	67
Historia de Mérida:	91
Resultados: Recorridos Comentados	110
Discusión	137
Conclusiones	149
Bibliografía	154
Anexos	161

Introducción

Hacia una comprensión de la condición transgénero en la ciudad de Santiago

El creciente activismo trans ha visibilizado el lugar de marginación y la falta de garantías sociales en las que se encuentra esta población. Una de las posturas ha encabezado un incisivo cuestionamiento al carácter psicopatológico de las identidades trans y a los dispositivos de regulación y control normativo del cuerpo y el género. Otra de las posturas del movimiento ha encontrado en el diagnóstico y sus protocolos, herramientas útiles para el reconocimiento de sus derechos y la asignación de recursos en salud, que son necesarios para la transición. Así también, dentro de esta comunidad hay algunas voces que han reconocido la utilidad del acompañamiento clínico y han defendido la legitimidad del modelo psicopatológico para comprender su propia experiencia (Martínez y Prado, 2015). A partir de esta controversia, se han gestado cada vez más investigaciones que buscan comprender la perspectiva subjetiva y la experiencia trans desde sus propios protagonistas. Particularmente, en los contextos iberoamericanos y latinoamericanos, el reconocimiento de derechos civiles y la lucha contra la discriminación, la exclusión y la violencia se han posicionado como temas centrales en la agenda tanto activista como académica. En este escenario, pensar en los procesos de subjetivación de jóvenes trans remite a la construcción de una relación particular de cada sujeto con cada una de estas posturas y otras que escapan al esquema mencionado. Considerando que, la condición transgénero es poco conocida en Chile, y que este desconocimiento ha generado muchos prejuicios y desinformación en torno a ella (Movimiento por la integración y liberación homosexual [Movilh], 2011), esta investigación pretende generar información que contribuya a derribar el estigma que pesa sobre esta población. Estigma que se experimenta desde los primeros años de socialización a través de la discriminación y la exclusión social, procesos en los cuales las redes asociativas pueden desempeñar un papel importante pero en gran medida desconocido. En

este sentido, la capacidad que ha demostrado el activismo trans, por ejemplo, para poner en la agenda pública asuntos como la ley de Identidad de Género (LIG), situando la autodeterminación de las personas por sobre el lugar central que ha ocupado el binarismo y la función determinante de la medicina (Villaroel y Escoffier, 2015; Saldivia, 2017), abre la pregunta por los procesos de agenciamiento y la incidencia de estos en la salud mental.

Movimientos sociales, como el activismo trans, constituyen una fuerza de transformación del orden de las cosas, permitiendo visualizar la capacidad de acción, entendida en términos de resistencia. La participación en estos movimientos genera nuevas formas de identificación social y a la vez son ejemplos de lucha contra las subjetividades impuestas. Resistir en términos foucaultianos implica el rechazo explícito a adoptar determinadas formas de individualidad proponiendo nuevas formas de subjetivación (Giaccaglia, Méndez, Ramírez, Santa María, Cabrera, Barzola, Maldonado, 2009). Los espacios en los que se articulan y organizan estas resistencias trans, por ejemplo, a través del activismo o la ayuda mutua, abren una puerta hacia lo que en palabras de Foucault (2008) podría ser considerado una heterotopía. Lugares reservados a los individuos cuyo comportamiento representa una desviación en relación a la norma exigida. Las heterotopías, menciona el autor, serían contra-emplazamientos territoriales, lugares reales que se encuentran fuera de todos los lugares, en la medida en que constituyen espacios donde las sociedades acondicionan sus márgenes. Lo esencial de las heterotopías, refiere Foucault, es su capacidad para impugnar lo real y convertirse en fuente de lo imaginario, es el lugar *otro* que convoca todos los demás espacios urbanos y los pone en crisis. Los espacios de organización en torno a lo trans, desde esta perspectiva, representan un lugar de impugnación de la realidad, en una sociedad organizada en torno a ciertos roles de género y el sustrato biológico de la sexualidad. Son espacios que situados en la ciudad y, más aún, en el caso de la organización con la que trabajamos en esta investigación, ubicado específicamente en el centro de la ciudad, permanece en sus márgenes. Un lugar cuyas relaciones no están articuladas de acuerdo a la norma de género

binario y desde aquí refleja lo ilusorio de otros lugares, que se ven representados, cuestionados e invertidos en su impugnación. Efecto especular que media entre la heterotopía y la utopía, como la metáfora de un reflejo que es una utopía en tanto lugar sin lugar y una heterotopía, en tanto realmente existe en el espacio concreto del espejo, en este caso en el espacio de la ciudad de Santiago.

Esta organización asocia a personas en tanto comparten “lo propio”, una característica o atributo del que son propietarios, pero que se identifica a la vez con su opuesto, “lo común”. Es una comunidad, en la medida en que une en una identidad a cada uno de sus miembros, pero como en toda comunidad, ésta ligadura no se trata de una propiedad sino una deuda. Un “yo te debo” que liga unos a otros y hace que no sean enteramente dueños de sí mismos. La comunidad entrega un elemento identitario que expropia para constituirse como comunidad (Esposito, 2003). La manera en que ocurre este movimiento entre lo propio y lo común, en una organización trans, es uno de los aspectos que interesa a esta investigación.

Este es un acercamiento a la comprensión de la relación entre la participación social a través de una asociación y los procesos identitarios y de subjetivación desde una óptica relacional. A través de una mirada desde el enfoque biográfico, se abordarán los procesos identitarios y de subjetivación de jóvenes transgénero participantes de una organización asociativa en torno a la vivencia trans. Se analizarán las dinámicas relacionales mediante las cuales, las personas se hacen parte de esta comunidad y los discursos que manejan sobre ser trans, en tanto participantes de la organización. Se analizarán las distintas esferas que se intersectan en el espacio de la organización y sus relaciones con los discursos sobre ser trans y las experiencias biográficas. En este escenario esta investigación pretende entregar herramientas al psicólogo clínico, para la comprensión de los procesos de subjetivación y la construcción de identidades de los jóvenes en los márgenes, en el escenario de una organización asociativa en torno a la vivencia trans.

Por lo tanto, la pregunta de investigación que nos planteamos es: ¿Cuál es la relación entre la participación en una asociación trans y los procesos de subjetivación en jóvenes trans?

MARCO TEÓRICO:

El marco teórico de esta investigación se basa en los marcos referenciales que se presentan brevemente a continuación. La primera sección: *Perspectivas de sí mismo como relación*, contiene la noción de técnicas de sí, que surge en la explicación sobre el desarrollo de los procesos de subjetivación. Posteriormente se desarrolla la relación entre de identidad y reconocimiento, para finalizar con una revisión sobre el proceso identitario de jóvenes trans en el escenario de falta de reconocimiento y estigma social. La segunda sección: *Discursos como dispositivos disciplinarios*, comienza con el apartado discursos sobre sexo género, describiendo como se ha articulado la comprensión de este sistema y continúa con el apartado transgresión sexo-género, con algunos antecedentes sobre cómo esto se ha convertido en objeto de estudio. La tercera sección es: *Transgresión sexo género como psicopatología ¿Control social o Salud mental?*, comienza con el apartado transgresión, marginación y locura, para comprender cómo la transgresión sexo-género comenzó a ser leída desde la psicopatología. Termina con el apartado el malestar y sus categorías, con una perspectiva sobre cómo ha sido incluida esta comprensión psicopatológica en los sistemas categoriales. La cuarta sección: *Sexo género desde la lectura sociocultural*, comienza con el apartado discurso trans en estudios socioculturales, en el que se revisan los primeros trabajos en esta tradición. Continúa con un apartado sobre transfeminismos, neofeminismos o feminismos *queer*, en el que se realiza una breve introducción a esta comprensión emergente del lugar social del género y termina con un apartado sobre identidades de género, para abordar las implicancias de uso de las categorías. La quinta sección: *Asociaciones, identidades y procesos de subjetivación*, comienza con un apartado sobre

organizaciones asociativas en torno al género. Continúa con un apartado sobre el desafío de pensar la subjetividad desde la comunidad, junto con el lugar del cuerpo y el espacio en la construcción identitaria, para culminar con un apartado sobre la situación social de las personas trans en Chile.

1.0 Perspectivas del sí mismo como relación

1.1 Procesos de Subjetivación y Técnicas de Sí

Comenzaré contextualizando la aparición de la noción de sujeto moderno, a partir de la necesidad de ser el centro y medida de todo, para asegurar así sus medios de dominación (Heidegger, 2000). Para este sujeto cartesiano, el mundo es una representación, una apropiación del teatro de la conciencia, lugar en el que lo otro puede ser conocido y juzgado. La tierra pasa de ser fuente de poder a ser fuente de riqueza, apareciendo la propiedad privada, lo propio y lo ajeno. Con esta concepción del mundo, aparecen las fronteras que fijan nuevos estados naciones, protegen la propiedad y producen otros, delimitando un territorio y creando diferencias raciales (Giaccaglia, Méndez, Ramírez, Santa María, Cabrera, Barzola, Maldonado, 2009). No obstante, la concepción de este sujeto moderno que se separa de la naturaleza para dominarla y hacer del saber un poder, se convierte entre los años 60 y 70 en objeto de sospecha. La ilusión moderna de la objetividad cae y deja al descubierto un sujeto condicionado por las relaciones sociales, las pasiones, los sentimientos y el cuerpo (Aquino, 2013). En palabras de Guattari (1996) muchas formas de existir se instauran fuera de la actividad racional, por tanto, no basta pensar para ser, como proclamaba Descartes. Cuando el pensamiento trata de aprenderse a sí mismo, los territorios de la existencia que derivan unos en relación con otros, se vuelven esquivos, por tanto más que hablar de sujeto es preciso hablar de componentes de la subjetivación (Guattari, 1996). Para Foucault (1999), la subjetivación es resultado de los mecanismos de normalización en el individuo, discursos que actúan como dispositivos

disciplinarios articulados, que producen un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales existentes. Profundizando en su explicación de los procesos de subjetivación, Foucault (1999) refiere que en cada momento histórico se propone o prescribe a los individuos procedimientos para fijar su identidad, conservarla o transformarla. Modos instituidos para el conocimiento de sí y de su historia, que se hacen accesibles por medio de las “técnicas de sí”. Esto se establece a través de las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo, o de conocimiento de uno por sí mismo. En este sentido, la subjetivación designa un proceso y no un estado, no se llega a ser sujeto, sino que se trata más bien de un devenir inacabado y entramado en relaciones de poder, de sometimiento y de resistencia (Tassin, 2012). Desde esta perspectiva, no se genera una subjetividad perceptible, sino más bien, como propone Tassin (2012), la subjetividad se opone a la noción de identidad, planteando que la subjetividad no sería identificable.

En una línea similar Judith Butler (2009), sostiene que ninguna vida puede referirse a sí misma, ni hablar de su emergencia y desenvolvimiento en el mundo, ya que no solo se sustraen a ella las condiciones de su nacimiento y desarrollo, sino también las formas sociales que permiten leerla. De esta forma el reconocimiento de sí mismo por uno mismo siempre será incompleto, estará más bien situado en el relato de los otros y sus justificaciones. En esta medida, el dar cuenta de sí, sin dejar de incluir las condiciones de su emergencia, se convierte necesariamente en teoría social: “el yo no tiene una historia propia, que no sea también la historia de una o un conjunto de relaciones” (Butler, 2009). Para esta autora, la interpelación a través de la cual intentamos dar cuenta de nosotros mismos, está siempre orientada a explicar el sufrimiento infligido a otro a través de relatos que suponen una agencia causal. La producción del sujeto sería una fuerza moral que fija límites a su formación inteligible dentro de un esquema normativo, no hay creación de uno mismo al margen de un modo de subjetivación.

1.2 Identidad y Reconocimiento

Como se expresa en el apartado anterior, los procesos de subjetivación, remiten a un escenario social, condiciones que delinear las posibilidades de reconocerse y ser reconocidos como sujetos. Dicho esto, se traslucen los motivos por los que entramos en la pregunta por la identidad, es decir, desde la comprensión del espacio identitario como lugar de reproducción o resistencia frente al discurso social dominante (Besoain y Cornejo, 2015). Una noción de identidad que puede dialogar con la idea de subjetivación, como un proceso siempre inacabado, es la que desarrolla Paul Ricoeur (2006), en su trabajo sobre el sí mismo como otro, aunando las nociones de mismidad e ipseidad en un centro accesible a través de la hermenéutica del sujeto (Nespolo, 2007). Ipseidad representa la forma en que lo otro se integra a una continuidad temporal representada por la mismidad, en una dinámica de ocultamiento mutuo. Un proceso continuo y recursivo de adscripción a ciertos objetos (o grupos sociales): la nación, la profesión, las costumbres y tradiciones, el género, etc. La identificación con valores que nos hace situar una causa por encima de la propia vida, un elemento de fidelidad que se incorpora al carácter y lo inclina a la conservación de sí (Ricoeur, 2006). En palabras de Bauman (2005) la identidad, lejos de ser una representación interna, coherente y estable del sí mismo, es un producto narrativo, que a su vez se articula y sitúa en escenarios cambiantes e inestables. Una narración mediada por enunciados que tienen un carácter dialógico. Cada palabra de este enunciado, suscita en quien escucha (otro o yo mismo) otras palabras que traen distintos significados. Así, todo enunciado se relaciona con otros que lo preceden, y se dirige a otros que pueden aparecer de modo inmediato o diferido. Sujeto y medio social, se construyen mutuamente a través del lenguaje y el sedimento que se capta de esta construcción es lo que posteriormente decimos que somos. Para Arfuch (2010) lo identitario sería un momento en que por medio de actos de identificación con la vida del otro buscamos la liberación del vacío en un escenario en que la incompletitud, lo inesencial y la tensión hacia lo diferente son características del sujeto, que también es susceptible de autocreación.

Para Butler (2006) el yo narrativo se reconstituye cada vez que se le invoca en la propia narración, para ella esa narración es a través de enunciados performativos y no narrativos, aún cuando sirva como punto de apoyo para el relato mismo. Esta performatividad opera a través de la repetición de ciertos modelos y la exclusión de otros. Lo excluido configura un exterior constitutivo, producido por el mismo proceso de significación que tiene la capacidad de irrumpir en el espacio de lo definido y desestabilizarlo. Existiría entonces un terreno de interdependencia entre las identidades, que nos hace vulnerables a la inestabilidad de nuestra propia identidad. Esta comprensión es una postura ética que nos ayuda a crear nuevas posibilidades de existencia y preservación de la vida de aquellas personas cuyas identidades están en riesgo de exclusión.

Las nociones de identidad y reconocimiento desde Hegel, son dos conceptos que han sido ampliamente relacionados por diversos autores (Salas, 2016). Las relaciones intersubjetivas que posibilitan la reconstrucción constante de la identidad que hemos descrito, hacen relevante la cuestión del reconocimiento. Para Taylor (1996), el reconocimiento es una necesidad humana básica ya que la identidad tiene que ver con el reconocimiento por los otros. Desde su punto de vista, las identidades en el mundo moderno, están cada vez más formadas en esta relación directa con los otros, en un espacio de reconocimiento. Para Honneth (1997) la identidad personal presupone actos de reconocimiento en el espacio intersubjetivo. Distingue tres formas de reconocimiento social: el amor en la familia, el derecho en la sociedad y la solidaridad en el estado. Estos contribuyen, cada uno en mayor grado, a la autonomía del sujeto. El reconocimiento acontece en las interacciones de la vida diaria, en una lógica intersubjetiva de afirmaciones y negaciones que contraen o ensanchan la esfera pública. Permitiendo o negando la instauración de determinadas formas de vida, legitimando o desestimando sus pretensiones. El reconocimiento sería una lucha, cuya motivación son las experiencias de construcción de identidad de un sujeto, truncadas por el otro y que generan el sentimiento de menosprecio. Este es el sentimiento de una delimitación forzada de la identidad, que genera una lesión psíquica que sacude a la persona

en su totalidad. Este sentimiento se acompaña de afectos que para Honneth (1997) indican privación de reconocimiento, como situaciones anímicas que expresan el desplome del valor propio.

1.3 Falta de Reconocimiento y Estigma Social en el Proceso Identitario de Jóvenes Trans

Durante los últimos años, la población trans viene siendo objeto de atención política, social y académica en muchos países, debido a sus importantes niveles de exclusión social, económica y cultural (Sempol, 2014). El MOVILH (2011) señala que, en Chile, la transexualidad es una identidad poco conocida, comparada con los antecedentes que se manejan a nivel público sobre la homosexualidad o el lesbianismo. Esta realidad humana se encuentra en un terreno de ignorancia a nivel país, incluso en el mundo científico, médico y académico, siendo escasos los profesionales de la salud que se han acercado y/o interpretado adecuadamente esta realidad. Este desconocimiento social tiene consecuencias en las relaciones que estas personas establecen con su entorno, repercutiendo en la falta de reconocimiento a nivel de sociedad y estado, específicamente en ámbitos como las relaciones familiares, el acceso a la salud, la educación y el trabajo, todo lo cual profundiza los problemas de exclusión social (Araya, Carreño, Constanzo, Contreras, Manosalva y Vielma, 2014).

La discriminación que sufren estas personas obliga a algunas de ellas a ejercer el comercio sexual, lo que podría explicarse por el hecho de haber sido tempranamente excluidas o auto-excluidas del sistema educacional, o de manera similar, de ambientes laborales (MOVILH, 2011). En este sentido, una investigación llevada a cabo en Uruguay con personas trans de entre 15 y 29 años, reveló que el 70,4% de las personas encuestadas estaban vinculadas al comercio sexual y/o eran víctimas de explotación sexual, y que este porcentaje disminuía significativamente (47,7%) en el grupo adulto (Sempol, 2014).

A pesar de la alta vinculación estadística entre personas trans y comercio sexual, se ha visibilizado también el estigma que puede significar esta asociación para aquellas personas que están fuera de esta actividad (Roselló, 2006). Estigma del que no necesariamente se libran por el hecho de no ejercer el comercio sexual, ya que siguiendo a Mas Grau (2010), por el hecho de estar representando un género distinto al que se les atribuyó al momento de nacer, la persona trans tendrá que hacer frente siempre a la marca del estigma.

La noción de estigma elaborada por Goffman (2006) apunta a una relación entre atributo y estereotipo y a las posibilidades de la desacreditación social en base a esta relación. Existiría así, por una parte, el sujeto desacreditado, quién debe enfrentarse al oprobio, al rechazo o a la burla por presentar un atributo negativo, que es conocido por los demás, y por otra parte, el sujeto desacreditable, quien ha de manejar cuidadosamente la información que transmite en la interacción social para seguir ocultando un estigma que, de hacerse visible, lo convertiría en sujeto desacreditado.

Por otra parte, la identidad misma de ser joven está sujeta a una tensión entre las expectativas sociales y lo emergente en términos identitarios. Así, Pogi, Serra y Carreras (2011) refieren que el proceso de subjetivación ocurre en una dinámica de constante conflicto entre aquello que instituyen los pares y aquello propuesto como positivo por las matrices adultocéntricas y patriarcales de socialización. Estas matrices sitúan a los jóvenes en un lugar invisibilizado en el presente y tendiente a ser en el futuro, mirada que despoja a estas personas de potencialidades, recursos, limitaciones, deseos, derechos y deberes en el presente (Duarte, 2012).

De aquí que ser joven y transgénero, constituya un lugar que hace doblemente posible la situación de vulnerabilidad y exclusión social. Quiñonez y Supervielle (2009) comprenden la exclusión social, situada a la base de esta problemática, no como un “estado”, sino como un proceso social dinámico que está determinado por situaciones previas que refieren a una historia de socialización y a formas de establecer redes sociales. Este análisis sugiere, entonces, que los problemas de

exclusión social que marcan decisivamente las trayectorias vitales de esta población comienzan en la juventud (Sempol, 2014).

2.0 Discursos como Dispositivos Disciplinarios

2.1 Discursos sobre sexo y género

Sexo y género, como temas de estudio, se encuentran presentes en diversas disciplinas tales como la filosofía, la psicología, la psiquiatría y la sexología, cada una con diferentes enfoques (Fernández, 2010). Estas diversas posibilidades de abordar el tema dan cuenta de las múltiples aristas que presenta la sexualidad para quien desea aproximarse a ella como objeto de estudio. Para Foucault (2003) esta voluntad de saber es tan poderosa que no se ha detenido ante la implantación del sexo en el siglo XVII como tabú intocable, sino que se ha encarnizado, en constituir una ciencia de la sexualidad. En su historia de la sexualidad, este autor pone atención a cómo, desde el siglo XVIII, los discursos sobre sexo no han dejado de proliferar, esencialmente en el campo del poder. Aquí invita a atender a qué es lo que se dice sobre sexo, quiénes lo hacen, en qué lugares, desde qué puntos de vista y desde qué instituciones. En otras palabras, el interés está puesto en el "hecho discursivo" del sexo y cómo llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales.

Sexo, género y la relación entre ambos, desde el punto de vista de Fernández (2010), adquieren una comprensión diversa en el mundo de la investigación. Existen posturas que conciben ambos términos como sinónimos, otras que consideran que las variaciones son mínimas y, por tanto, es irrelevante hacer una diferencia en su utilización, y otras que consideran necesario realizarla y profundizar en ella. Dentro de este grupo distingue dos posturas. Por una parte, están quienes entienden el sexo como relacionado con el ámbito biológico (fisiología, dotación cromosómica, hormonas) y el género con lo social (identidad y roles). Por otra parte, están quienes abogan por dejar de oponer estos ámbitos

para entender su compleja relación de complementariedad, proponiendo la sexología y la generología como disciplinas autónomas. Para Di Segni (2013), las categorías sexo y género han mostrado su imprecisión y evidenciado su función de control sobre la población, la que apunta a limitar la libertad sexual. Como se observa, este terreno parece ser aún muy confuso, pues permanentemente surgen paradojas en el cruce de las prácticas médicas, las retóricas clínicas y la experiencia de los protagonistas, cruzadas por los discursos de las ciencias sociales (Hernández, Rodríguez y García, 2010). ¿Pero entonces, cómo fue que la ciencia comenzó a usar la distinción sexo-género?

Simone de Beauvoir realizó el primer esbozo conceptual del género (sin nombrarlo así), en los años 40 enfrentando al determinismo biológico para señalar que los datos naturales del sexo cobran significación sólo a través de sistemas culturales de interpretación (Lamas, 2012). Sin embargo, la incorporación del término género surge en oposición al “hecho biológico del sexo” a partir de investigaciones sobre el hermafroditismo y los estados intersexuados en los años 50’ realizadas por el psicobiólogo norteamericano John Money. En sus investigaciones, refiere que los bebés nacen psicosexualmente neutros y que, cerca de los dos años, se consolida el “rol de género” que se va formando a través del imprinting¹. Los estados intersexuados suponen un reto para la definición de lo que es hombre y mujer. Antes del abordaje científico del tema, eran los jueces quienes debían decidir en litigios sobre sexo, dado que hombres y mujeres tenían diferentes derechos en cuanto a la herencia y el sufragio (Hernández, Rodríguez y García, 2010).

En el mundo occidental, los roles de mujeres y hombres han sido tan distintos entre sí, como si se refiriesen a «dos especies distintas». La organización de las estructuras sociales básicas, como la familia y el trabajo, se ha construido sobre esta diferencia, así como la distribución desigual del cuidado, la participación en el

¹ Proceso específico de aprendizaje, diferente, en algunas características, del aprendizaje asociativo, ya que supone la programación genética de la capacidad de respuesta del sujeto, ante ciertas claves o señales del ambiente que promueven dicho proceso (www.cun.es).

espacio público y la importancia de sus aportaciones sociales. El desdoblamiento del sexo en nuevas categorías, tales como el género, la identidad de género o los roles de género, trastocó, sin duda, los cimientos de la práctica médica y de las ciencias sociales al introducir en el debate sobre la sexualidad la cuestión de la reflexividad o de la conciencia del sujeto (Preciado, 2011). Sin embargo, ha ocurrido que la idea de que el sexo es a naturaleza, lo que el género es a cultura, ha instalado la idea de un sexo natural, donde más tarde actúa la cultura para signar hombre o mujer (Butler, 2006). Sin embargo, el desarrollo de la biología ha permitido conocer que más que sexos en términos absolutos, como indica el modelo binario, existirían niveles de sexuación. Estos niveles se alcanzan en las diferentes especies que componen la biodiversidad, de diferentes formas y en las especies superiores componen un cuadro mucho más rico en matices que la simple dualidad macho/hembra, un cuadro que se ha calificado como erosdiversidad. Así, un nivel sería el cromosómico, con su espectro xx, xy, x0, xxy, cada uno con fenotipos variables. Otro nivel sería el hormonal (relativos a la presencia de andrógenos, testosterona y progesterona) que se encuentran en todos los cuerpos en proporciones muy variables de uno a otro individuo. Y un tercer nivel sería el anatómico, que también muestra un continuo a partir de su origen indiferenciado. Aquí cabe la pregunta de en qué medida un clítoris grande se convierte en un pene pequeño. Para este fin, ya fue construido un sistema de medición que estandariza y determina cuál es la categoría de cada órgano, la falometría (Hernández, Rodríguez y García, 2010). A la luz de esta lectura, parece más claro que nuestra domesticada observación de los hechos los hace coincidir con nuestras ideas previas, y que sexo y género son categorías que no existen al margen de un sistema de significación social.

2.2 La transgresión sexo-género

El psiquiatra estadounidense Robert Stoller, en 1968, fue el primero en estudiar a las personas cuyos genitales se ajustaban a la anatomía normativa pero

transgredían el sistema sexo-género. De su formación psicoanalítica surge la noción de “identidad de género”, distinta a lo planteado anteriormente sobre rol de género desde una visión más conductual. Esta noción alude a su conclusión sobre lo determinante que resulta en el comportamiento de género, las experiencias vitales que comienzan con el etiquetamiento como hombre o mujer. A partir de sus investigaciones, Stoller comprende la transexualidad como la convicción de una persona biológicamente “normal” de ser miembro del “sexo opuesto”. Convicción que va acompañada de una demanda de procedimientos endocrinológicos y quirúrgicos que cambian su apariencia anatómica a la del “sexo opuesto”. Explica su etiología a partir de las diferencias entre niños y niñas en el vínculo con la madre. Mientras la niña desarrolla su feminidad sin dificultades en este vínculo, para el niño la separación de la madre sería el momento en el que surge un conflicto. Refiere también los efectos del *imprinting*, como esquemas de percepción y acción incorporados involuntariamente (Lamas, 2012). Desde su perspectiva, la identidad de género se articula socialmente a través de tres instancias básicas:

- 1) Asignación de género al momento de nacer a partir de la apariencia de sus genitales.
- 2) Identidad de género, coincide con el desarrollo avanzado del lenguaje, (dos o tres años) es anterior a la comprensión de las diferencias anatómicas. En este momento el niño o niña se identifica con lo que socialmente le presentan como masculino o femenino, elemento identitario que funciona como un tamiz por donde pasan las experiencias.
- 3) Papel o rol de género, conjunto de normas dictado socialmente para lo femenino y para lo masculino.

Desde la endocrinología, es Henry Benjamín quien introduce el término transexual, a finales de los años 60 con su libro *The Transsexual Phenomenon*. Aquí consolida el modelo médico de la transexualidad, al defender hormonación y cirugía de reasignación genital como el tratamiento más adecuado. Insiste también en la necesidad de desvincular la transexualidad del travestismo, distinguiendo la

atracción que siente el segundo por vestirse con ropas del otro sexo, del deseo irreversible del primero de pertenecer al otro sexo. Siguiendo la corriente de la época, liderada por Money y Stoller, Benjamín considera necesario distinguir entre sexo y género, puesto que en el sexo estaría implicada la sexualidad, la libido y la actividad sexual, mientras que el género es la parte no sexual del sexo (Mas Grau, 2010).

3.0 La Transgresión Sexo-Género como Psicopatología ¿Control Social o Salud Mental?

3.1 Transgresión, marginación y locura

Hasta el primer tercio del siglo XIX, no se había asociado la alteración de la conducta sexual con la locura. Sin embargo, a partir de ese momento, el loco no es solo el que no puede trabajar, sino el que no puede adaptarse a las reglas de la moral familiar y que, por tanto, no puede adaptarse a las reglas de este sistema ético y jurídico (Foucault, 1999). De esta forma, el estatuto general y universal del loco, no tendría que ver con características propias de la locura sino más bien con las necesidades fundamentales de todo funcionamiento social. Éstas tienen que ver con la necesidad de coacción frente al incumplimiento de determinadas obligaciones, que dejan fuera de su dominio y de su sistema a determinados individuos, comportamientos o palabras. Los locos son entonces quienes están sometidos de manera simultánea a las cuatro formas de exclusión. La primera de ellas es en relación con el trabajo: estos individuos quedan fuera de las relaciones de producción económica. Otra forma de exclusión se genera en torno a la posibilidad de reproducirse: por algún motivo, voluntario o no, quedan relegados de esta posibilidad. La tercera marginalidad es en relación al discurso o en relación con el sistema de producción de símbolos: su palabra es considerada más vana y vacía. Finalmente, un último sistema de exclusión sería el juego, son incapaces de jugar, o tienen en relación al juego una situación particular, ya sea

porque son árbitros o porque son objetos o víctimas del mismo. De esta manera se es parte del juego y sin embargo se está excluido del mismo, es el que hace de “chivo expiatorio”, aquel que por la posición que ocupa, el propio juego le conducirá a su exclusión de la ciudad.

El proceso de exclusión social, en su nivel más profundo, estaría determinado por la pérdida de lazos, tales como ex compañeros, amigos del barrio y familiares (Quiñonez y Supervielle, 2009). De lo anterior es posible comprender, en base a su profunda exclusión social, cómo la persona transgénero, la que quiebra la convención sexo-género, en nuestra sociedad es tratada como loca.

3.2 El malestar y sus categorías

El término transexual, desde su incorporación en los manuales diagnósticos en los años 80, bajo las orientaciones entregadas por Benjamin, ha estado afiliada al léxico psiquiátrico, con variaciones según la versión del manual. El año 1980 figuró como *transexualismo* en el DSM-III, junto con las disfunciones sexuales y las parafilias, bajo el acápite *Trastornos psicosexuales* que se dividía en dos categorías, transexualismo y el trastorno sexual en la infancia. El transexualismo, siguiendo las orientaciones de Benjamín sobre el “verdadero transexual”, era la persona que mostraba el propósito de la cirugía genital. Quién no cumplía con este requisito era visto como un pseudo transexual. Luego, en el DSM-III-R, se situó en el apartado de los trastornos que suelen aparecer en la niñez, la infancia o la adolescencia, y se añadió una tercera categoría: el Trastorno de identidad sexual en la adolescencia o la edad adulta, de tipo no transexual (el anteriormente llamado pseudotransexual) (Martínez e Iñigo, 2010; Mas Grau, 2017). Luego, en 1994 en el DSM IV se incluye la categoría Trastorno de identidad de género, que describe no sólo a quienes desean realizar una modificación quirúrgica genital, sino a todas las personas que construyen una identidad de género sin el presupuesto del sexo genital (Missé y Coll Planas, 2010). Actualmente, según el DSM V (APA, 2014), la Disforia de género se refiere a la insatisfacción

afectiva/cognitiva de un sujeto con el género asignado. Hace referencia al malestar que puede acompañar la incongruencia entre género experimentado y género asignado. En dicho manual se clarifica que no necesariamente todos los sujetos presentarán malestar como consecuencia de tal incongruencia, centrandose de esta manera en la disforia el problema clínico y no en la identidad per se (lo que refiere como una diferencia con su versión anterior). Esta discrepancia se manifestaría por variados síntomas, tales como identificarse con el género contrario, deseo de cambiar de sexo, sentirse encerrado en un cuerpo erróneo y presentar conductas fóbicas hacia los propios genitales. Esta perspectiva patologizante ha sido ampliamente cuestionada en los últimos años, puesto que sitúa en el sujeto las causas y consecuencias de su malestar. De este modo, se ha comenzado a visibilizar la carga estigmatizadora que supone dicha visión patologizante, así como las dificultades psicosociales que marcan las vidas de las personas trans en un sistema social que se define desde lo normativo (Nieto, 2008).

I. 4.0 Sexo-género desde la lectura sociocultural

4.1 El discurso trans en los estudios socioculturales y el activismo de género

Las aproximaciones biologicistas y psicologicistas (con fuerte presencia del psicoanálisis) dominan los intentos explicativos, desde que la transexualidad se convierte en objeto de conocimiento científico (Mas Grau, 2010). Las interpretaciones socioculturales de la transexualidad dan un giro en esta tendencia en los años 70. El etnometodólogo Harold Garfinkel, en su trabajo con el caso de Agnes, en 1966, marca el inicio de estas aproximaciones. Esta paciente, fue famosa por ingresar a la clínica de Stoller, como macho genético feminizado de forma natural durante la pubertad. Luego de conseguir su reasignación de sexo (vaginoplastía), reveló ser un varón que había tomado las hormonas de su madre

desde los 12 años, burlando a todo el equipo médico. A través de este caso, Garfinkel se da a la tarea de entender como Agnes produce y organiza su vida cotidiana como mujer. Describe cómo actúan y se reproducen los modelos estables del accionar de género (Lamas, 2012). Refiere que las prácticas de Agnes para pasar como una “mujer normal” en la interacción con los demás, muestran la importancia de los estatus sexuales para los asuntos de la vida diaria como trasfondo relevante, pero imperceptible en la textura que constituye las escenas concretas de la vida diaria (Garfinkel, 2006, en Mas Grau, 2010). De esta manera, advierte que este trasfondo, es un entramado de reglas implícitas que naturaliza la idea de hombres y mujeres y la sitúa en una categoría moral. Esclarece aspectos de la construcción de la identidad de género en uno de los relatos más detallados y claros sobre la producción social del género. Siguiendo esta senda, en los años 80 las psicólogas sociales Suzanne Kesler y Wendy Mackenna, a través de la etnometodología, se proponen mostrar que el género es algo que se alcanza rutinariamente por la acción diaria y arman su explicación a través del estudio de la transexualidad. Refieren que son cuatro áreas las que contribuyen a la percepción de género: forma de hablar, aspecto físico, cuerpo privado y pasado personal, y que estas se convierten en normas y son reproducidas en la cotidianidad creando un orden simbólico.

En los años 90 aparece en escena la filósofa Judith Butler, con formación en literatura comparada. Su postura se enmarca en el paradigma de la política deconstructiva antiesencialista (donde también se ubican otras autoras del feminismo, tales como Donna Haraway, Teresa de Laurentis, Beatriz Preciado). Desde la teoría de los actos del habla de John Austin y cruzada por otras influencias como Foucault, Althusser y Derrida, erige su teoría de la performatividad del género. Desde esta teoría, la orientación sexual, la identidad sexual y la identidad de género, son resultado de una producción social, histórica y cultural y por lo tanto no existen papeles sexuales o roles de género inscritos en una “naturaleza” humana. Género y sexo son actuaciones performativas, que aluden a la capacidad discursiva de los enunciados, de producir lo que anuncian.

El poder hegemónico, heterocentrado, crea realidades socioculturales. Desde este punto de vista los dualismos de los sexos y los géneros no son más que intentos por mantener la opresión de unos sobre otros (Duque, 2010).

4.2 Transfeminismo, nuevos feminismos o feminismos *queer*

El activismo y los estudios socioculturales, están teniendo cada vez más presencia en la academia, desde donde articulan nuevos debates en torno a la comprensión del sistema sexo-género y la sexualidad. Es difícil definir de qué se trata el transfeminismo pues su condición de posibilidad, está situada sobre una teoría inacabada (Solá y Urko, 2013). Surge en el debate sobre las condiciones que afectan al sujeto político del feminismo, planteando que el género, que en un primer momento era entendido como la construcción cultural de diferencia sexual, ha ido mutando y ampliando sus horizontes. Se ha conceptualizado como sistema de opresión que afecta directamente a otros individuos o grupos, más allá de las mujeres, que el feminismo tradicionalmente no había incluido en su sujeto de representación. Este movimiento de deconstrucción del género pone en el centro del debate la especificidad de la opresión sexual, sin que ésta esté eclipsada por el género. Cuestiona la norma heterosexual como régimen político-económico y como base de la división sexual del trabajo. La aparición en escena de lo *queer* en el feminismo, ha cuestionado la categoría mujer, para señalar la naturalización y visión esencialista que se ha generado de los sexos. Rescata los vínculos con las luchas feministas que la preceden, pero se sitúa desde la interseccionalidad, para incluir en su lucha las diferencias de raza, clase y sexualidad de las lesbianas y las personas trans.

4.3 Identidades de género: ¿Transexual, transgénero o trans? El poder de las palabras

En contraste con el término transexual, el uso de las palabras transgénero o trans evoca un conjunto de identidades dinámicas que no se ajustan a las categorías dominantes del género. Este uso se distancia de las nociones más patologizantes, que sitúan el problema en la persona y omiten el sistema normativo al que está sujeto. El prefijo “trans” quiere decir *ir más allá* y usa como punto de referencia la identificación con el sexo asignado al nacer. Siguiendo esta fórmula, el prefijo cis que significa *estar al lado o junto a*, se usa en la palabra *cisgénero* para identificar a quienes están al lado del sexo asignado al nacer y la palabra *trans* para identificar a quienes están más allá o del otro lado. Según Platero (2014) es necesario usar una denominación que apunte a la heterogeneidad, ya que no todas las personas tienen las mismas experiencias, ni adquieren una conciencia de su transexualidad a la misma edad, ni toman las mismas decisiones sobre sus vidas. Esto apunta a alejarse de una mirada morbosa y sexualizada con la que se ha cargado el estigma. Así, lo que tendrían en común estas identidades, es no ajustarse o romper con las categorías sociales de hombre o mujer asignadas al nacer y las distintas formas en que esta situación moldea la relación con su entorno. Este autor refiere el término “variante de género” para referirse a las identidades infantiles que no se han definido, para enfocarse así en la creatividad de la identidad como algo que sí se tiene, en lugar de un defecto o falencia.

5.0 Asociaciones, identidades y procesos de subjetivación

5.1 Organizaciones Asociativas en Torno al Género

La importancia de la participación en grupos de referencia, con marcas identitarias y culturales en la articulación de la construcción de identidad y en el proceso de expansión y crecimiento de la vida social, ya ha sido señalado por la teoría (Ricoeur, 2006). Un tipo particular de grupo social lo constituyen las organizaciones asociativas en torno al género. La construcción de identidades individuales y la configuración de subjetividades colectivas, ha estado marcada por

el imaginario de género como un motor de gran impacto en la vida social. La constitución de subjetividades colectivas e identidades de género, se realiza a través de procesos sustentados en la memoria social, que incluye reminiscencias, actitudes y sentimientos, normas sociales y conocimiento científico y tecnológico (Bonan y Guzman, 2007). En el caso de los colectivos en torno a las identidades sexuales y de género no normativas, es posible identificar una historia que los conecta con otras luchas colectivas históricas. Entre ellas es posible reconocer mecanismos de resistencia similares, como es el caso de la población afro en Estados Unidos, que en su lucha por sus derechos, normalizó el estigma asociado a lo negro. De ser significado como una ofensa, el estigma comenzó a ser deseado, *black is beautiful*, en un cambio subjetivo decisivo en que una población minorizada se mostraba orgullosa del elemento identitario que los constituía como colectivo (Enguix, 2009). Siguiendo esta fórmula la comunidad *gay* de San Francisco, pasó de estar organizada a través de sociedades secretas y enmascaradas, que buscaban que sus miembros fueran aceptados a través de la adaptación a un medio heteronormado, a una lucha activa contra las políticas que cercenaban sus derechos. La postura del “Orgullo Gay”, es adoptada luego de que en el seno del colectivo se diera cuenta del daño que sufrían sus miembros, en su autoestima y la necesidad de apoyo psicológico, para sostener sentimientos de autoestima y autoconfianza. Tal como la comunidad afro lo hiciera años antes, se apropiaron de la palabra *gay*, que en inglés victoriano nominaba al hombre dedicado a la prostitución y rescataron su connotación de pícaro y alegre, revirtiendo de esta manera lo estigmatizado en lo deseado, nombrándose *gay*, generando otro discurso. La liberación *gay* lésbica implicaba mostrarse, hacer política, organizar instituciones, provocar con la falta de ocultamiento. Se va generando de esta forma un espacio de intercambio, valorización y elaboración de experiencias personales que engendra saberes por fuera de lo académico. Desde el punto de vista de Di Segni (2013), este espacio de intercambio rescata el cambio en la sensación de discriminación, desprecio, violencia y criminalización a la construcción de una subjetividad orgullosa de sí misma. También distingue que

la agrupación en colectivos tendría por lo menos dos consecuencias, la posibilidad de recoger experiencias y saberes para sobrevivir mejor, creando redes solidarias y otra negativa producto de vivir en un gueto. Para Bonan y Guzmán (2007), desde el punto de vista de la transformación social y del orden de género, es importante el análisis de subjetividades colectivas emancipatorias, que se caracterizan por la identificación con nuevos valores democráticos como el respeto a la autonomía de las personas, la valorización de las diferencias culturales, de la pluralidad de estilo de vida, el respeto de los derechos sexuales y reproductivos y el principio de no discriminación. En relación al nivel micro político en que se generan estos movimientos, Vaquerizo (2014) en su trabajo etnográfico con una organización asociativa de trans masculinos en Madrid, se aproxima a las dinámicas a través de las cuales se comparte y genera esta colectividad. Distingue cómo la entrega de información sobre el tema trans y la apertura de espacios de socialización y recreativos operan como bisagras entre la socialización en roles de participación y la socialización como producción de subjetividades. Las organizaciones asociativas trans, y los espacios online trans, tienen un rol fundamental en la respuesta a las necesidades de vínculos y reconocimiento de sus inquietudes (Platero, 2014; Vaquerizo, 2014).

5.2 El desafío de pensar la subjetividad a través de la comunidad

El desarrollo de procesos de subjetivación, que se despliegan en el escenario de una vivencia subjetiva de hostilidad, dado el estigma y la exclusión, puede generar sentimientos que interiorizan una autoimagen asociada al rechazo. Esto repercute en un impacto directo que en psicología ha sido llamado “minority stress”, que refiere la ocurrencia de eventos estresantes crónicos, relacionados con el estigma, que pueden conducir a resultados negativos para la salud (Kelleher, 2009).

Han sido descritas distintas estrategias de enfrentamiento para lidiar con estas dificultades, entre ellas la compensación de las demandas que vienen desde el entorno. En el contexto escolar, por ejemplo, la persona se esfuerza en destacar

como estudiante, lo que conlleva grandes dosis de estrés y síntomas asociados. Sin embargo, desde la comprensión patologizante del sufrimiento significativo “típico” ligado a la categoría “disforia de género”, se invisibiliza la relación entre estos esfuerzos de ajuste y el estrés asociado a ello (Platero, 2010). Una manera de revertir estas dificultades sería construir vínculos positivos y de apoyo con otras personas, ya sean personas de su entorno (hermanos, compañeros, profesores), amistades on line, o conocer gente trans de distintas edades en organizaciones asociativas, lo que se vincula a la posibilidad de relativizar sus problemas, dando sentido a sus esfuerzos (Platero, 2014). Este espacio de vínculos positivos está en el caso de las organizaciones trans, articulado en torno a lo que tienen en común, que es al mismo tiempo lo que es propio de cada miembro, aquí se abre el aspecto paradójico de las comunidades según Esposito (2003). En tal sentido se plantea que construir una comunidad apunta en su significado etimológico a una solidaridad incondicional, compartir una deuda permanente que les expropia en parte o enteramente su propiedad inicial, es decir su subjetividad. Dado que, al hablar de subjetividad aludimos a la manera distinta en la que cada uno se ha constituido por la influencia de factores familiares, sociales y en diferentes momentos (Di Segni, 2013), no es sencillo pensar cual es el elemento común a la comunidad.

La propuesta de pensar en las personas trans, como quienes cruzan las fronteras definidas culturalmente sobre patrones de lo que es apropiado para hombres o mujeres, que ofrece Susane Stryker (2008, en Platero 2014), permite pensar en la diversidad de la vivencia trans a través del siguiente concepto: transiciones. Esta palabra se usa para señalar el proceso por el cual una persona abandona el sexo asignado en el nacimiento y elige cómo presentarse en términos de identidad de género. Se trata de un proceso individual, con tiempos y necesidades ligadas a cada persona en particular y tiene de duración indefinida. A veces supone un viaje de un sexo a otro, otras veces supone no llegar a un destino distinto de los dos géneros más reconocidos socialmente. Para algunas personas, la transición es un proceso con varias etapas, no siempre inteligibles para el resto.

5.3 Cuerpo y espacio en la construcción identitaria

La multiplicidad de trayectorias de vida personales se cruza en los espacios de las ciudades. La temporalidad de las narrativas personales hace descubrir los espacios que dieron sustento material a las historias. En palabras de Rhaume (2002) la historia de vida narrada es la articulación con la experiencia del tiempo y el espacio vivido, la experiencia del cuerpo social, la materialidad compartida en la cual el cuerpo no es obvia. En esta línea desde la geografía cultural Linda Mc Dowell (2000) rescata el cuerpo, comprendiéndolo desde el cambio permanente, como el primer lugar físico de la identidad ya que implica la creación de un espacio personal. En relación a esta propuesta menciona también a Young (1990) quien utiliza “la escala de los cuerpos” para explicar cómo ha servido de justificación para la opresión social en base a raza, edad o las dotes personales. También desde la geografía, Rodríguez (2011) refiere el cuerpo como un espacio de lucha, en la medida en que su apropiación (o creación personal) puede generar problemáticas sociales (como es el caso del cuerpo trans), convirtiéndolo en terreno de una batalla que se debe ganar para conseguir su apropiación. Los cuerpos comparten los espacios a través de diversas formas de vivir la espacialidad, el comportamiento y las orientaciones del cuerpo, el territorio que debe negociar a diario. La ciudad es el lugar en que el cuerpo se re examina, se contesta y se reinscribe y a su vez el cuerpo transforma y reinscribe el paisaje urbano según sus necesidades (Mc Dowell, 2000). El espacio en que se desarrollan las trayectorias vitales no es cerrado y coherente, al contrario, desde el punto de vista de Massey (2004) es producto de una compleja relación entre redes, vínculos prácticas e intercambios, tanto a nivel íntimo como global, un nodo abierto de relaciones en el que se cruzan distintas esferas. Tal como ocurre con los procesos identitarios y de subjetivación, los lugares no existen con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sus identidades surgen en las relaciones con otros, están en constante modificación. Es así como refiere Enguix

(2009), como las ciudades modernas, multiculturales, anónimas, son contextos de uso, producción y manifestación de las identidades sexuales a través de la configuración de áreas específicas guettos, las ocasiones de manifestación de la manifestación del orgullo, y las organizaciones LGTB.

5.4 Situación de las personas trans en Chile

La situación de las personas trans en Chile ha mejorado en comparación con las décadas anteriores, sin embargo, siguen ocurriendo diversas irregularidades en el ámbito de la educación, el trabajo, la salud y en cuanto a las personas trans privadas de libertad. Desde el año 2013 se encuentra en tramitación el proyecto de ley que reconoce y da protección al derecho a la identidad de género, pero su tramitación ha sido excesiva, encontrándose aún en su primer trámite constitucional. Se hace referencia a una mejora de las condiciones en la medida que, en nuestro país en los años 70, éstas eran paupérrimas. No se les contrataba porque se creía que estaban enfermas o eran portadoras de VIH, desertaban de la educación formal por el acoso constante, lo que repercutía en que tuvieran que recurrir a la prostitución para sobrevivir, arriesgando sus vidas. Sin perjuicio de lo anterior se incursionó en cirugías de reasignación. A fines de los 90 la situación mejoró en tanto se visibilizó la situación de las personas trans, aunque de manera patologizante. Posteriormente con la ley Zamudio el 2012, la situación legal de protección mejora. Esta ley regula una obligación para el Estado, de dictar y elaborar políticas públicas para garantizar a toda persona sin discriminación arbitraria el goce y ejercicio de sus derechos y libertades reconocidas por el ordenamiento jurídico. En esta misma línea, tras el hallazgo de que más de la mitad de los adolescentes trans habían sufrido acoso físico por su identidad de género, el Ministerio de Educación redactó una circular el año 2017 en la que se indica el deber de los colegios de respetar la identidad y la expresión de género, respetando el nombre social. Otra circular de este tipo, en la que se señala el uso del nombre social, también fue emitida para los establecimientos de salud del país.

Pese a estos avances, en la práctica aún se atentan los derechos de estas personas al momento de solicitar su cambio de identidad legal, cuando se deben someter a exámenes vejatorios para acreditar su condición transexual. Así también se vulneran sus derechos sexuales y reproductivos al condicionar el reconocimiento a su derecho de identidad a una cirugía que implica la esterilización (Valdez, 2017).

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación entre la participación en una asociación trans y los procesos de subjetivación en jóvenes transgénero de la ciudad de Santiago?

Objetivo general:

Comprender la relación entre la participación en una asociación trans y los procesos de subjetivación en jóvenes transgénero de la ciudad de Santiago.

Objetivos específicos:

- a. Describir las dinámicas relacionales presentes en una asociación trans en la ciudad de Santiago.
- b. Describir las distintas esferas que se intersectan en la experiencia del espacio de la organización (lo privado, lo público, lo que queda dentro y fuera de ella, lo discursivo, la materialidad, lo corporal).
- c. Describir los discursos sobre “lo trans” que circulan entre sus participantes.
- d. Analizar el cruce entre las distintas esferas del espacio de la asociación, los discursos de lo trans y la experiencia biográfica de los jóvenes.

METODOLOGÍA

Enfoque y Método

Esta investigación adscribe a una epistemología construccionista, en tanto considera la construcción del conocimiento en base a procesos sociales ligados a una historia y cultura determinados. Más específicamente se consideran los fenómenos a investigar como construcciones discursivas performativas, en la medida en que son creadas y constantemente recreadas en el discurso y en las acciones (Becerra, 2011).

El tipo de investigación es descriptivo y exploratorio ya que existe poco conocimiento sobre la temática transgénero en el país (MOVILH, 2011).

En cuanto a la metodología, esta es cualitativa ya que se pretende comprender las cualidades del objeto de estudio, sus características y de las relaciones entre éstas (Strauss y Corbin, 2002).

El enfoque a utilizar es biográfico, ya que se pretende llegar a una reflexión sobre lo que ocurre a nivel social a partir de un relato personal (Mallimacci y Giménez, 2006). Se busca la descripción de la subjetividad y la experiencia de la persona participante de la investigación en el relato de su vida. Este enfoque es elegido por la posibilidad que entrega de contrastar entre la perspectiva macro y la micro, en torno al tema de investigación (Sanz, 2005).

Específicamente se utilizan relatos de vida comprendidos desde una perspectiva de investigación psicosociológica y clínica, como narraciones sobre la propia vida, contadas a alguien en un contexto interactivo, para fines de investigación (Rehaume, 2000). Este método fue considerado el más adecuado en tanto puede abrir, más allá del caso singular, nuevas identificaciones y modelos de vida posibles. La manifestación de éstas a la luz de lo público supone la pugna con lo que implica la idea de minoría, en el sentido de diferenciación de la norma (o hegemonía) que es desafiada (Arfuch, 2010).

Participantes y Muestreo

Se entrevistó a tres jóvenes que se identifican como transgénero, en edades entre los 26 y 28 años, por encontrarse este tramo etario en un periodo considerado de adultez emergente (Mendoza, 2007). Uno de los participantes se encontraba terminando su educación universitaria, otra de las personas ya había completado la educación universitaria y se encontraba trabajando y el tercer caso se encontraba cursando una carrera técnica profesional. En cuanto al tiempo de participación en la organización, dos de ellos tenían cerca de dos años participando y uno de ellos un poco menos de un año. Los criterios de inclusión fueron: jóvenes que se reconocieran como transgénero y que participan o hayan participado de alguna instancia de asociatividad en torno a la experiencia trans, por un tiempo mínimo de 6 meses. Además se buscó una heterogeneidad de experiencias educativas y expresiones de género.

El tipo de muestreo fue selectivo (Martínez, 2012), bajo el criterio de accesibilidad, ya que se considera un grupo que ya es reducido a nivel de universo y se busca la mayor riqueza de información posible. Se accedió a los participantes mediante el método de muestreo conocido como bola de nieve (Strauss y Corbin, 2002).

Técnicas de Producción de Información

1. Entrevista biográfica

Con cada participante se realizó un relato de vida, mediante una entrevista articulada en torno a la aparición de elementos biográficos relevantes en relación con la construcción subjetiva y la participación en la asociación, mediante la consigna “Cuéntame tu historia como participante de esta asociación”. Esta fue orientada por criterios de no directividad y comprensión empática. La consigna es portadora de un mensaje del cual el narrador se apropia para dar inicio a la historia que va a contar, cómo la historia de vida aborda un aspecto específico de la historia de la persona, se opta por entregar una consigna amplia y general que

dé libertad a los narradores para estructurar su relato de la forma en que ellos quieran hacerlo (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

2. Fotobiografía

La fotobiografía es una técnica que nace en el encuadre de la terapia de reencuentro, modelo de trabajo a través del cual se analiza, interpreta y acompaña en el autoconocimiento y en los cambios personales. Se utiliza como herramienta terapéutica en grupos y en espacios clínicos individuales. Fina Sanz (2008) quien ha sistematizado esta técnica, refiere que lo que convierte una técnica en una metodología es su encuadre, es decir el lugar desde el que se mira y el enfoque desde el cual se interpreta. La fotobiografía se caracteriza por generar procesos internos que pueden observarse antes, durante y después de realizado el ejercicio.

En esta ocasión, se les solicitó a los participantes una selección de entre 8 y 12 fotografías de su historia personal “que representen algo que es parte de tu vida” Para hablar a través de ellas de algunas etapas de su vida, infancia, adolescencia y momento actual. Luego de la selección de las fotografías, en el segundo encuentro, se les solicitó a los participantes que mostrarán las fotografías a medida que iban describiendo las escenas que aparecían en las imágenes. La fotobiografía continuó con el ordenamiento de las fotografías de manera cronológica en una secuencia en que los participantes narraron distintos episodios de su historia. Durante la escucha de los relatos se realizaron preguntas aclaratorias para comprender de mejor manera las experiencias narradas.

3. Recorrido Comentado

Esta técnica busca obtener “percepciones en movimiento”, se compone de tres acciones: caminar, percibir, describir. Está basada en la hipótesis de la imposibilidad de una situación fija, la ligadura entre las condiciones que permiten su emergencia de cierto modo y el contexto que interviene como limitante y posibilitador. La idea de que la percepción se produce respecto de un medio y por

tanto no puede desligarse de él, es lo que permite estudiar el lugar desde lo perceptivo (Thibaud, 2008). Una de las grandes ventajas del recorrido comentado es la capacidad de acceso a las actitudes y conocimiento sobre el entorno. La determinación previa de una ruta establecida permite la producción de información en lugares específicos que sean relevantes para los objetivos del proyecto de investigación. Esta técnica tiene la capacidad de proporcionar conocimientos espacialmente sensibles y facilita la verbalización de actitudes y sentimientos, al realizarse en lugares familiares al participante la producción de datos es más rica, se aleja de la deseabilidad y las interacciones son más interesantes Evans y Jones (2011). Para la preparación de este encuentro se solicitó a los participantes trazar una ruta por lugares significativos y con la potencia de transmitir la experiencia de participación en la organización. Este recorrido se realizó junto a los participantes y fue registrado a través de GPS y la creación de fotografías. A través del recorrido los participantes fueron comentando los motivos por los cuales eligieron los lugares y las sensaciones que les evocaba cada uno de ellos. Durante el recorrido se registraron mediante grabación de audio, los relatos asociados a cada lugar y a los trayectos.

4. Observación Participante

Se realizó observación participante en las actividades de la asociación abiertas a la comunidad. A través de estas observaciones, se obtuvieron directrices de muestreo y guía para las pautas de entrevista. Se privilegió esta técnica para conocer el espacio de la asociación en su funcionamiento cotidiano (DeWALT & DeWALT 2002, en Kawulich, 2005).

Procedimiento

Se visitó una organización asociativa en torno a la experiencia trans, en el marco de un conversatorio realizado en noviembre de 2015, en conjunto con otras organizaciones civiles titulado: “Minorías Sociales, diagnósticos, experiencias de

incidencia políticas y desafíos actuales”, abierta a todo público. Mediante una conversación cara a cara con una de las integrantes de la organización que expuso en la actividad, se explicó la intención de trabajar con dicha organización y algunas de las personas que participan en ella. Con la información obtenida en esa ocasión, se contactó a la persona señalada como “uno de los psicólogos que ha participado y conoce más a la organización”. Tras este contacto se sostuvo una reunión, para conocer más sobre el funcionamiento de la organización y presentar un bosquejo del proyecto de investigación. Esta persona realizó luego una presentación de la investigadora, vía correo electrónico a la unidad de investigación externa de la organización. Durante parte del año 2016 y 2017 la investigadora participó de algunas de las actividades de la organización que eran abiertas a todo público, entre estas un evento artístico a beneficio, en el que se generó la oportunidad de compartir con personas de la organización. Otra de las actividades fue una charla sobre salud de personas trans, un espectáculo *stand up comedy* y una de las reuniones del Grupo de Encuentro. Se registraron observaciones de todas estas instancias en un cuaderno de campo. Con la finalidad de integrar distintas perspectivas y enriquecer el análisis del trabajo de campo, la investigadora también participó del Laboratorio Interdisciplinario de Subjetividad y Cambio Social (UAH-UC-COES)², equipo conformado por distintas docentes y tesis de pre y post grado.

Luego de algunos meses del contacto inicial con la asociación colaboradora de esta investigación, la investigadora fue contactada para una nueva reunión en la que se firmó un acuerdo de colaboración. Estableciéndose el compromiso de participación en algunas actividades de la organización y compartir el producto del trabajo una vez finalizado. Se explicaron también en esta ocasión, los pasos a seguir para comenzar el trabajo en terreno. Tal como fue requerido, se envió por correo electrónico, una carta de presentación de la investigadora emitida por la docente guía de la tesis, una carta de consentimiento informado para los

² Universidad Alberto Hurtado (UAH), Universidad Católica (UC), Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión social (COES)

participantes, más otra carta de consentimiento informado referido al resguardo en el uso de fotografías y una pauta de temas a abordar en el terreno. Se explicitó en las cartas de consentimiento la confidencialidad de los datos, el anonimato en el uso de los mismos y la total voluntariedad de la participación en la investigación. Una vez recepcionada esta información, el equipo de investigación externa de la organización comenzó a enviar a la investigadora, datos de contacto de personas interesadas en participar en la investigación. Se contactó a cada una de las personas por whats app y luego por conversación telefónica, a cada una se les enviaron los documentos: carta de presentación, consentimientos y pauta de temas a abordar en el terreno. Luego de despejar las dudas que pudieran tener los participantes a partir de la lectura de estos documentos, acordamos la primera reunión en la que firmaron los consentimientos informados, llevándose también una copia. Con cada uno de los participantes, se realizó una entrevista biográfica, con preguntas enfocadas en la historia de su participación en la organización. Entre cada encuentro se registró en el cuaderno reflexivo, elementos de la escucha. Para preparar el segundo encuentro se les solicitó a los participantes la recopilación y selección de algunas fotografías de su historia personal “que representen algo que es parte de tu vida”. De manera que a través de ellas fuera posible hablar de algunas etapas de su vida (infancia, adolescencia y momento actual), para trabajar a través de la fotobiografía. Luego de la selección de las fotografías, en un segundo encuentro, se les solicitó a los participantes que mostraran las fotografías escogidas, en todos los casos fueron presentadas en formato digital. La fotobiografía continuó con el ordenamiento de las mismas de manera cronológica, la personas narraron distintos episodios de su historia a partir de las imágenes de los momentos registrados en las fotografías seleccionadas, durante la escucha de los relatos se realizaron preguntas aclaratorias.

Luego de concluir estos dos primeros encuentros, se realizó un análisis de los mismos para generar un texto que contenía la historia de vida de cada participante, en el que se integran también las observaciones del cuaderno reflexivo de la investigadora. Este texto sirvió luego para ser interanalizado

(Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011) en conjunto con otra investigadora de un tema a fin. Tras este interanálisis, se incorporaron en el texto de la historia de vida otros elementos emergentes y un apartado de análisis.

Para preparar el tercer encuentro, se solicitó a las personas participantes trazar imaginariamente una ruta por lugares relevantes en tanto fueran significativos al momento de transmitir la experiencia de participación en la organización y que quisieran visitar. Se realizó este recorrido, que fue registrado a través de GPS y la creación de fotografías. Se registraron los relatos y reacciones de los participantes mientras recorrían estos lugares. Al finalizar este tercer encuentro, se agradeció a las personas por su participación en la investigación y se les entregó un pequeño obsequio. Cada uno de los encuentros fue registrado a través de grabación en audio y transcrito para su posterior análisis, estas transcripciones fueron enviadas a los participantes entre cada encuentro.

Técnicas de Análisis

El análisis de datos comenzó en el momento en que se planteó su diseño, se revisaron los antecedentes del tema en estudio y se inició la producción de datos, como es característico en la investigación cualitativa. La producción de datos y el análisis de los mismos, se realizó en fases integradas y simultáneas, de manera que las pistas emergentes de los análisis, permitieran guiar los dispositivos de producción de información y el muestreo (Cornejo, Faúndez y Besoain, 2017). El procedimiento de análisis de los relatos de vida siguió dos lógicas, una singular, intra-caso y una lógica transversal inter-caso (Cornejo, et al., 2008). Se utilizaron herramientas teórico metodológicas con el objetivo de facilitar la escucha, tanto de las personas participantes de la investigación, como de la investigadora en el proceso investigativo. A continuación, se detalla el uso de cada uno de estos dispositivos de escucha en el proceso de análisis singular:

Cuaderno Reflexivo: Durante el proceso de realización de las entrevistas, se contó con un cuaderno reflexivo de la investigadora, que consideró tres aspectos, las condiciones de producción del discurso, el contexto de interlocución y pistas para el análisis de los objetivos de investigación (Cornejo, Besoain y Mendoza, 2011). Además en este cuaderno, se realizaron notas del trabajo de campo. Aquí se registraron los aspectos emergentes de la relación entre narrador y narratario, en la preparación de los encuentros, durante las entrevistas biográficas y durante la elaboración de la foto biografía.

Reuniones de análisis singular: Luego de finalizados los encuentros de entrevista biográfica y foto biografía con cada participante, se elaboró un informe de caso. Este contenía un ordenamiento cronológico de los episodios biográficos obtenidos en los encuentros y una triangulación con los datos registrados en el cuaderno reflexivo. A partir de estos informes se realizó un interanálisis con otra investigadora de un tema afín, en torno a los objetivos de la investigación y a los elementos emergentes desde la escucha del caso desde una mirada clínica (Sharim, 2001, De Villers, 1999). En el transcurso de las reuniones se fueron obteniendo también ejes analíticos para la elaboración de los relatos de vida y el análisis transversal.

Posteriormente se reconstruyeron las historias de vida, en los que fueron incorporados los registros de la entrevista biográfica, los registros de la foto biografía, el cuaderno reflexivo y el registro de la reunión de análisis correspondiente.

El análisis transversal se realizó a través de las siguientes instancias:

Reunión de interanálisis: Análisis comparativo de las historias de vida a partir de las categorías; dinámicas relacionales de participación en la asociación, momento de la trayectoria biográfica en la que surge la incorporación en la asociación y discursos sobre lo trans.

Análisis del cruce de datos generados por los recorridos comentados: A partir de la comprensión del recorrido comentado como escenario en que se desencadena la historia de participación (Raposo, 2009) se identificaron los espacios comunes entre los recorridos y los particulares de cada recorrido. Se compararon las distintas perspectivas de los espacios comunes graficadas a través de las fotografías y los relatos asociados al espacio, en función de los objetivos de la investigación.

Resultados: Historias de Vida Reconstruidas

LA HISTORIA DE ALE: “Más allá del binomio”

Ale tiene 26 años, es oriundo de Concepción, vive en Santiago hace un año y medio junto a su hermana mayor, es el segundo de los hermanos y en el sur vive su hermano menor. Se describe como trans no binario de género neutro, lo que en sus palabras quiere decir “básicamente una mezcla entre hombre y mujer sin identificarme con ninguno” (E. 1 p.2). “Se dio cuenta” de que era trans hace dos años atrás y está en pareja con una mujer hace cuatro años. Es ingeniero comercial, actualmente tiene un negocio de artículos para personas trans y trabaja en una organización trans en el área financiera, además realiza trabajos esporádicos para el sector de la construcción.

La escucha del relato de Ale

En el momento en que desde la organización, me entregan el contacto de Ale, indicándome que es una persona género no binario, no pude imaginarme su aspecto y esto me generó mucha curiosidad. Intenté realizar el contacto a través de WhatsApp, pero al no ver ninguna fotografía asociada al número indicado, preferí llamar por teléfono para hacerme una idea más clara de esta persona, a partir de su tono de voz. Luego de esta llamada, me llené de imágenes potenciales

de Ale, me imaginaba una persona de aspecto andrógino, más femenina que masculina. Una vez iniciado el contacto, me sorprendió la rapidez con la que fluyó nuestra comunicación. En el curso de algunos minutos, después de la llamada ya tenía la respuesta de Ale indicándome que había leído los consentimientos informados y estaba de acuerdo con participar, se mostró muy accesible a concertar un encuentro y me indicó que prefería un lugar abierto. Frente a mi pregunta por la calidad de la grabación, él mismo buscó la opción de realizarla en alguna oficina de OTD. Sus aprehensiones me hicieron pensar en el temor que había frente al encuentro con alguien desconocido y en las experiencias previas en las que podía estar basado este temor, personales o no. Su actitud cuidadosa, me conectó con su fragilidad. Al momento de aproximarme al lugar donde nos veríamos por primera vez, descarté una figura masculina robusta y me acerqué a una figura más pequeña, usando ropa deportiva, una capucha y audífonos, un aspecto más adolescente, y era él. Cuando ya estábamos instalados, unos chicos rapeando se acoplaban en la grabación de nuestra conversación, por lo que le indiqué a Ale que iría a hablar con ellos, para saber los horarios en los que estaban en el lugar y no coincidir en futuras oportunidades, frente a esto apareció su duda: “¿estás segura? Bueno, yo te miro desde aquí”. Esta pregunta me transmitió un temor empático, como si estuviera imaginando la ocurrencia de algo malo. En su forma de contar los episodios intenta ser muy práctico y ordenado, va estructurando su relato a medida que aparecen los recuerdos, creo que no ha contado muchas veces esta historia. Aparece un relato discontinuo, creo que no es fácil para él ordenar temporalmente algunos episodios de la historia de su vida, se conecta y desconecta con mucha facilidad de lo que me está contando. Por momentos lo escucho referirse a sí mismo en femenino, sin embargo luego me aclara que la mayor parte de las veces se refiere a sí mismo en masculino.

Historia de Ale

La vida en el sur de Chile

Un paisaje verde, una señalética de carretera, una niña pequeña sujeta tiernamente por las manos de un hombre, del que se alcanza a ver parte de su cara sonriente con bigote. Al centro de la foto una falda floreada y una mano sosteniendo a un pequeño, a su lado la mayor de las niñas sonriendo con un peluche. En esta fotografía tomada por su madre, Ale tiene tres años y es la escogida para hablarme de su infancia en el sur (Imagen n°1). Su abuela estuvo muy presente durante su infancia, también su padre con el que vivió hasta los 12 años “me decía mi bombón y fui como cercana a él, yo lo recuerdo como un papá entretenido desde chico” (E.2, p.9). Durante este periodo, compartió mucho con sus dos hermanos, en especial con el menor “hacíamos juegos, yo inventaba juegos y los armábamos, éramos súper partner y excluíamos a mi hermana, cerrábamos la puerta de una de las piezas y poníamos un letrero de: no se admiten Lucys... Lucía se llama mi hermana” (E.2, p.9). Recuerda una infancia muy entretenida y rodeada de cariño, cree que quizás el exceso de regaloneo le hizo mal a su hermano que salió “mal criado”.

Ale no refiere ningún recuerdo entre los 3 y los 11 años, momento de la separación de sus padres

“a los 11 se separaron mis viejos, 11 o 12 ya no me acuerdo, pero no creo que haya sido algo importante, así que no puse ninguna foto de esa época. Aparte que era horrible porque estaba como en mi adolescencia y uno en la adolescencia es horrible” (E.2, p.19).

Refiere que luego de la separación de sus padres, su mamá entró en una “época negra”, sentía mucha rabia y pena, que liberaba con sus hijos a través de malos tratos

“yo diría maltrato físico y psicológico, físico no era tanto, no eran tantas veces, pero psicológico era full. Y en esa época a mi hermano le sacaban la cresta desde chico, porque siempre se portó mal, yo recuerdo haberlo escuchado gritar desde arriba...lo agarraban a correazos” (E1, p. 22)

Refiere que padre y madre lo maltrataban, pero todo se intensificó por parte de su madre tras la separación.

Los juegos solitarios

La historia con pares aparece marcada por la exclusión y el escaso reconocimiento de su singularidad, “estuve en tres colegios y como en tercero logré hacer una amiga, pero me costaba mucho relacionarme con la gente, porque me hacían bullying y con mi hermano también peleábamos harto, más bien me sacaba la cresta” (E2, p. 76). Casi siempre estaba solo, no refiere agresiones físicas, pero sí la “mala onda” de una compañera que incitaba al resto a tratarlo mal y excluirlo. “Me juntaba con una profesora y tengo un recuerdo de estar jugando con mis compañeros y con mi hermano en un recreo, pero sí me acuerdo harto de estar solo como observando a los otros jugar” (E.2, p.35). Sentía un rechazo total hacia el colegio y siempre fue de bajo perfil o conocida por ser la “hermana de” ya que sus hermanos eran más “populares”. En este periodo solitario refiere haber sido feliz haciendo lo que le gustaba, creando juegos en los que por ejemplo ya se vislumbraba su interés por los negocios y el comercio.

Sobre la relación con su hermano menor recuerda:

“él desataba su violencia conmigo y me pegaba fuerte igual. Recuerdo que una vez me agarró a patadas y tanto me dolían las piernas que no me pude parar por un rato, o me dejaba fuera de la casa, como nos quedábamos solos...eso cuando mi hermana estaba en la universidad” (E.2, p.49).

Entre los 3 y los 23 años, no hay imágenes en su fotobiografía, me explica que no hay nada relevante en este periodo, que el colegio no le gustó y que la época educativa buena fue la de la universidad. Frente a este salto de edades, le pregunté a Ale si pudiéramos contar con una imagen para dar continuidad a esta secuencia entre los tres y los 23 años ¿cuál sería esa imagen? “La imagen sería como yo ahí con esa profesora que recuerdo harto al lado y los niños jugando, así yo recordaría esa etapa” (E.2, p.37).

Un encuentro transformador

Sobre su historia de encuentro y participación con otras personas fuera de su familia, Ale describe algunas dificultades “Y entre el bullying que sufrí cuando chico, después el maltrato de mi mamá y como me trataba mi hermano, me volví una persona súper lejana, que no podía relacionarse mucho con la gente porque obviamente desconfiaba y eso” (E.2, p.42). Habla con especial cariño de la única amiga que tuvo en el tiempo escolar, a los 14 años, y con la que actualmente mantiene el contacto, “yo creo que esa persona llegó y tenía una personalidad especial, logró que yo me abriera y confiara. Recuerdo antes no cerraba mucho mis ojos porque sentía que la gente iba a criticarme, a tratarme mal de alguna forma” (E.2, p.57).

Recuerda una carta que escribió para esta amiga agradeciéndole:

“gracias a ti y a tu amistad yo ahora puedo cerrar los ojos y estar tranquilo, en confianza. Me acuerdo que le dije eso y ahí como que sané muchas cosas y de ahí pude hacer otros amigos, y hoy día sí me he ido haciendo amigos, ya no me cuesta nada” (E.2, p.57).

A través de esta amistad explica un cambio en su actitud hacia las otras personas.

Miradas de reconocimiento en lo trans

La primera vez que Ale escucha la palabra trans, es en una conversación que sostiene con su novia hace aproximadamente 3 años, ella fue la primera persona que le habla de lo trans como una posible explicación para las interrogantes que mantenía sobre sí mismo

“yo una vez carreteando le dije a ella, yo a veces me refiero a mí en masculino, pero es porque me siento así nomás... y después al tiempo me hablaba del tema y ella es súper curiosa, le gusta saber todo y me dijo oye ¿tú no serás trans? ¿yo le dije que es ser trans?”(E.2, p.183).

En su experiencia subjetiva, Ale creía que su sensación era un asunto que le ocurría a las mujeres a menudo, por lo que en un primer momento no le resultaba curioso, ni problemático

“Ni siquiera sabía que existía, por eso no caché nunca cuando me vendé, cuando me vestía de hombre, cuando me refería a mí en masculino y pensaba que todas las mujeres o que había ciertas mujeres, que se sentían así y no tan mujeres y leí la descripción y fue como oh soy trans! y se vino el colapso. No fue como, me fui dando cuenta no...yo no vi las pistas, ella vio las pistas” (E.2, p.183).

Su reconocimiento a través de la experiencia trans, continuó a través de distintas interacciones. Ale, no recuerda si cuando vio la película Tomboy en una presentación en la Universidad de Concepción, “ya sabía que era trans”, pero reconoce que luego de verla, algo fue distinto. La visión de esta película, aparece como una de las primeras referencias sobre su historia de participación con otras personas trans. Luego de un tiempo de esta presentación, Ale toma contacto con el chico trans que había expuesto previamente a la presentación de la película. Él lo contacta con un miembro de una fundación por la igualdad de las personas, que le entrega información para comenzar a atenderse en hospital Higueras de Talcahuano, establecimiento de salud pública en el que se había abierto un espacio específico para el trabajo con personas trans.

Para explicarme la forma en la que se ha comprendido y se ha reconocido como trans no binario de género neutro, Ale refiere las sensaciones que experimenta frente a la mirada de los otros:

“Me ayuda analizar cómo me siento, por ejemplo ahora me da lo mismo, pero cómo me sentía cuando la gente me percibía de mujer... ¿me siento cómoda con esto? O cuando vas por la calle, ¿los hombres me miran? ¿Qué hombres me miran y como me miran?”(E.1, p.58).

Advierte diferencias sutiles en el trato que se les da en el comercio a hombres y mujeres y cómo varía el trato que le dan según esta percepción “jamás me van a percibir género neutro, eso yo ya lo tengo entendido” (E.1, p.58). Analiza su

sensación frente a estas variaciones “me ayuda porque creo que es un proceso que todavía no termina, no creo que termine nunca en realidad, el auto descubrir” (E.1, p.58). Esta reflexión sobre sus interacciones es una fuente de conocimiento sobre sí. Ale busca palabras y teorías para describirse a sí mismo a partir de esta experiencia sensual en las relaciones con otros, lecturas y palabras que llegan a través de la red con una comunidad virtual. Dudas y respuestas que resuenan en Ale y le ayudan a encontrar términos que contienen esta experiencia,

“Me metí a tumblr y empecé a leer... y ahí empecé a buscar gente no binaria y no sé que y había como un grupo de gente que decía yo me siento de tal forma... entonces ¿que sería? y le dicen nadie te puede decir que eres pero se parece a esto...” (E.1 p.54).

A través de estas definiciones recuerda episodios de su historia que dan sentido a su sensación actual

“recordar cosas, como por ejemplo cuando yo tenía 15 años le dije a la psicóloga que estaba yendo... yo me identificaba como lesbiana, y me dijo ¿qué es para ti ser lesbiana? Yo le dije es una mezcla entre ser mitad hombre y mitad mujer. Yo no cache en el momento pero después eran obvias” (E.1, p.64).

Ale encuentra conceptos y explicaciones que va hilando para llegar a relacionar elementos que antes parecían desconectados. Sensaciones que tenía desde pequeño, identificación con roles tradicionalmente femeninos o masculinos, preferencias en el vestir, todo esto fue analizado para llegar a una definición “y ahí caché soy no binario y cuando yo supe, me di cuenta, que era no binario, me dejé descansar porque ya iba a explotar de tanto de analizarme” (E.1, p.64). En un momento posterior incorpora el concepto “género neutro” para situarse dentro de una sub categoría de lo no binario. Me explica “soy género neutro, de repente me siento más masculina y de repente me siento más femenina, pero no me siento ni hombre ni mujer” (E.1, p.64).

La búsqueda de redes con personas trans lo llevan a participar al espacio grupal de una organización, el “Grupo de Encuentro”, en este espacio comienza a

relacionarse con otra persona que se define como no binario, este es un encuentro que le permite identificarse en la experiencia de otro, “ha sido un veinticinco por ciento de toda mi transición apoyado en Charly, o sea desde que lo conocí, obviamente, ayuda caleta alguien que sienta lo mismo o parecido a ti, sentirte identificado con alguien”(E.1, p.86). La búsqueda de similitudes en la experiencia con otros lo hace valorar especialmente este encuentro,

“porque ya si hay gente trans, pero... ¿hay gente trans que no se quiere hormonar? ¿que le da lo mismo que lo traten en femenino? No, cachay... descubrir gente así es como encontrar una aguja en un pajar o la luz en la oscuridad” (E.1, p.86)

Refiere la importancia de compartir sus deseos y sensaciones y sentirse plenamente comprendido.

“Mi problema es que me asuman mujer por tener pechugas, todas esas cosas las vamos conversando...distinto es hablar con un hombre trans, que te va a decir yo las pechugas me las saco si o si, me voy a hormonar” (E.1, p.76).

La búsqueda de similitudes genera también estándares que se comienzan a asumir como propios de la experiencia trans, a partir de los cuales no todos se identifican. “Cuando yo me junto y a veces me preguntan en qué etapa vas? yo digo chuta yo no sabía que eso era un proceso único esta cuestión” (E.1, p.76).

El temor de descubrirse en lo Trans

Antes de que le recomendaran el programa de salud para personas trans, Ale ya conocía el hospital Higuera, había estado allí hacía poco tiempo atrás acompañado de su hermano, en la urgencia psiquiátrica. Llegó hasta allá por crisis de pánico, angustia e ideación suicida “ya no daba más de angustia, quería puro matarme, no quería vivir así y ahí fui al psiquiatra de urgencia, porque si no me iba a matar” (E.2, p.89).

El inicio de esta historia de reconocimiento, es un escenario en el que el dolor se hace insoportable para Ale, “estaba en Conce estaba en la casa de mi papá, bueno todavía tenía relación con él y andaba con crisis de pánico y ya la angustia era terrible, era un miedo a todo, pánico a la vida” (E.2, p.91). Pensaba en cómo sería su vida como transgenero y esta angustia crecía, “No iba a conseguir trabajo y si no consigo trabajo, no podía hacer nada, o sí no con cueva alguien me iba a matar en la calle, puros pensamientos pencas, que me hacían estar angustiado” (E.2, p.91). En ese momento pidió ayuda a su padre para ir de urgencia al psiquiatra, pero es finalmente su hermano quien lo acompaña a consultar al hospital.

“Me atendió el psiquiatra y cuando le conté que era trans, lo tomó de una forma tan como... oye pero esto es súper normal tranquilízate, si eso no evita que vayas a conseguir trabajo y todo el tema y yo le dije, yo no quiero no conseguir trabajo, no lograr nada... y por qué no iba a conseguir trabajo... tranquila y ahí me presentó el ansiolítico maravilloso y ahí empecé con pastillas y todo mejor” (E.2, p.93).

Las barreras biomédicas

Una segunda experiencia con el ámbito médico en el mismo hospital, se inicia cuando un amigo de una organización le recomienda contactar a OTD, para hacer las gestiones e ingresar a un programa de atención sanitaria especializado en población trans. Este amigo le anticipa como ocurriría el proceso “partía con la entrevista con un urólogo que era el médico a cargo, después con psicólogo, endocrinóloga y psiquiatra y después más equipo, si después te operabas” (E. 1, p.4). Vivió este proceso en el hospital y obtuvo el certificado psicológico que lo reconocía como transgénero “pero la psiquiatra de ahí nunca me dio el certificado porque era trans fóbica no cachaba nada del tema” (E. 1, p.4). Ale menciona que la psiquiatra no era parte del programa y recuerda muchas frustraciones en el proceso de evaluación. Siempre encontraba obstáculos para conseguir el

certificado, cualquier argumento podía servir para invalidar el camino que previamente había completado, “llevaba un certificado, y no, sabes que falta la firma o no sé qué del certificado psicológico, al final tengo dos certificados psicológicos, fue como ya, si me consigo qué más quieren... porque me la ponen tan difícil” (E.2, p.153). Desde la institución de salud, le explicaban que eran resguardos en caso de que después se arrepintiera de su decisión. En muchas oportunidades de este proceso percibió discriminación en su trato y tuvo la sensación de que los plazos se extendían inexplicablemente “me hicieron sentir pésimo, porque yo decía ¿esto es porque soy trans? ¿o a cualquiera la mandan a hacer estos exámenes?” (E.2, p.155). La falta de acceso a este certificado anuló las posibilidades de comenzar con la intervención corporal “yo me quería hormonar en ese tiempo, y después de toda esa frustración, fue ya esto a la chucha, chao voy a dejar pasar esto y dejé ese proceso” (E.1, p.4).

Infancia post transición

Ale menciona que luego de comenzar su transición, vivió lo que llama una infancia y una adolescencia expés “porque me volví sobre frágil su, súper necesitada de protección, era como un niño” (E.2, p.140). No quería estar solo y buscaba compañía en espacios familiares, en la casa de su madre o en la de su polola. Evitaba interactuar con gente desconocida o que lo fueran a tratar en femenino. No hacía nada que lo hiciera sentir incomodo, por lo que se alejó también de su padre. En el hospital se sentía protegido, ya que lo llamaban por su nombre social, percibía que era un ambiente grato. Su necesidad de cariño y protección marcaron esta etapa de su transición.

Todo lo hombre que pude

Cuando Ale se identificó a sí mismo como trans, en un inicio no consideró otra alternativa que transitar de lo femenino a lo masculino, intentó calzar con el

estereotipo de masculinidad con el que estaba familiarizado, pero no estuvo conforme con el resultado. “Cuando fui trans, fue como ‘ah no soy mujer, soy hombre, entonces soy hombre con todo. Me puse ridículo y dije ya, voy a ser hombre y fui todo lo hombre que pude dentro de mi cabeza y me fui al extremo, hombre machista” (E.2, p.189). Refiere que le molestaban las expresiones de género femeninas de los gay y las expresiones masculinas de las lesbianas.

“Fui súper estúpido, yo de verdad me doy asco en ese tiempo, estaba horrible, me fui a un extremo... tengo que ser bien hombre para mis cosas... Si, yo ahora me di cuenta de eso, en lo machista, en lo casi homofóbico que me volví” (E.2, p.193)

Durante nuestra conversación pensé en sus referentes familiares masculinos y le pregunté por su influencia en esta forma de ser hombre que me describía. Me indica entonces “usé todas las imágenes (masculinas) que había en mi cabeza y como no tenía ninguna imagen buena parece, me convertí en esto y después volví. Mi novia soportó todas esas cosas” (E.2, p.193). En ese momento se da cuenta de que no se ve envejeciendo como mujer y no descarta la posibilidad de querer hormonarse en algún momento.

El tránsito y la relación de pareja

Para la pareja de Ale, los cambios asociados a su reconocimiento como trans masculino en un inicio, eran una situación difícil de enfrentar: “Fue súper duro, obviamente cometía errores y me hacía sentir mal de repente porque nadie sabía lo que estaba haciendo realmente” (E.2, p.187). Los cambios en el aspecto de Ale fueron un asunto frente al cual la pareja se vio afectada

“cuando yo estaba en la pará que me iba a hormonar y me iba a operar las pechugas, me decía...igual echo de menos el escote...la faja también le molestaba. Y después cuando ya me quería hacer todo, ella decía que no iba a poder, porque ella es lesbiana, le atraen las mujeres” (E.2, p.187).

La renuncia de Ale a la hormonación, fue un alivio para su pareja, sin embargo ambas saben que esta posibilidad no está descartada en el futuro. Ale sabe que a su pareja no le gustaría y sufriría, pero la apoyaría igual “hemos ido cambiando, llevábamos como un año más o menos cuando empezó todo esto, igual súper difícil porque no cualquier persona se queda. Fue súper difícil para mí, fue súper difícil para mi familia y para ella también” (E.2, p.187). En este escenario Ale intenta comprender los cambios y el amor “en el fondo yo creo que para ella es acostumbrarse, no sé bien cómo funciona la cabeza, que en el fondo tienes que seguir sabiendo que esa persona es la misma” (E.2, p.187). Me muestra una fotografía de un paseo por Viña junto a la familia de ella, refiere que se siente muy a gusto con ellos (*Imagen n°4*)

Las relaciones familiares

El primero de su familia en enterarse de su condición trans, fue su hermano menor, no por decisión de Ale más bien porque cuando lo acompañó a psiquiatra en un momento de crisis, escucha sobre el origen de su ansiedad y su condición trans “su reacción fue súper de abrazarme, porque yo estaba llorando desesperado y no tranquilo, no pasa nada, mi hermano era así como súper no, no pasa nada” (E.2 p.87).

Por una parte este hermano es valorado como un aliado, es quien le regala las primeras prendas masculinas que usa, sin embargo Ale refiere que cuando él no está presente usa vocativos femeninos para hablar de él y eso le molesta mucho.

“No lo acepta, no lo tiene aceptado realmente dentro de él, dice que me apoya pero cuando me quería operar él me decía no, pero para que te vas a operar eso es irreversible y no sé qué, pero es como un apoyo a medias. Igual yo sé que si me pasa cualquier cosa está él” (E.2 p.87).

Sobre la forma que este hermano intenta comprender su situación, Ale recuerda un episodio en el que su hermano se cuestiona la relación entre ambos “en el

tiempo en que me definía como lesbiana... le dijo a mi hermana 'habrá sido porque le pegué mucho cuando era chica?' (E.2, p.53).

Su hermana desde que lo supo le dio su apoyo y hasta hoy lo acompaña a las marchas. Con su madre menciona que tampoco hubo problemas al momento de hablar del tema

“con mamá fue cero royo porque tenía una confusión con los términos y creía que las lesbianas se creían hombres, así que cuando le dije que yo me sentía hombre fue como ¿pero eso no les pasa eso a todos?” (E.2, p.95).

Le explicó las cosas que iba a hacer y observó su reacción de llanto por el miedo a lo que Ale iba a tener que enfrentar.

Las pérdidas del tránsito

Al momento participar en esta investigación, Ale se encontraba en psicoterapia por un trastorno adaptativo. Al consultarle los cambios a los que se estaba intentando adaptar, refiere la muerte de su abuela y la pérdida de su papá. Este cambio familiar aparece también con la elección que hace Ale de la primera fotografía de su fotobiografía, en la que aparece de tres años junto a sus hermanos. Sin embargo, esta es una foto recortada en la que se ha sacado precisamente a su abuela y a su padre

“tengo de construir el duelo de esas dos personas, venía triste hace rato pero nadie cachaba, decía que era porque no encontraba pega y la verdad es que echaba mucho de menos a mi Nani y no soy capaz de superar que mi papá nunca fue el papá que necesitaba” (E.2, p.159).

De esta historia con su padre le duele que no lo reconociera y lo contuviera luego del fallecimiento de su abuela, “que no me diera ni el pésame, que no sea capaz de mirarme a la cara hasta el día de hoy” (E.2, p.159).

La abuela de Ale falleció un año después de que él se cambiara de ciudad, movimiento que él realiza en parte, con la intención de no preocuparla con su

transición, “ella alcanzo a verme cuando había transicionado pero no lo sabía. Y yo había tomado la decisión de no decirle, porque era mi Nani y en el fondo por un tema trans generacional” (E.2, p.120). En este punto de la historia con Ale hablamos sobre lo extraño que resulta decir o no decir algo que resulta evidente a la mirada y como no se hace expectativas sobre la respuesta de su abuela frente a su cambio. “Ella me seguía diciendo mi niñita y me daba lo mismo porque era mi Nani y yo la amaba” (E.2, p.122). Sin embargo, su abuela se enfrenta al tema, a través de una desafortunada broma de un tío materno sobre su nombre social. De esto se entera Ale, generándole mucho dolor la posibilidad de que su abuela se hubiese reído de él

“entonces me sentí pésimo y después la confronté y me dijo no, como yo me voy a reír de ti y se puso a llorar yo le dije Nani dime la verdad... ahora yo entiendo que fue por presión, porque su hijo era lo máximo entonces si él se reía ella tenía que reír” (E.2, p.122).

Después de este episodio Ale se distancia de su abuela.

Dentro del núcleo familiar, su padre era el único que no estaba enterado de la orientación sexual lésbica de Ale. No contaba con un contexto, ni tenía mayores antecedentes para entender cuando él le cuenta sobre su condición trans,

“al último le conté a mi papá, fui con mis dos hermanos para que me dieran apoyo emocional y lo contuvieran, por sí me quería golpear y le dije ya papá sabís que pasa que toda estas cosas me están pasando porque soy trans. Le expliqué que era ser trans y que era ser cis y le dije que él era cis y yo era trans y las cosas que había sentido, las cosas que había hecho cuando chico o que yo no había cachado que cuando chico por ejemplo cuando me queda en su casa sólo, me ponía a la ropa de mi hermano o la ropa de él, alguna vez me fajé también para usar la ropa” (E.2, p.97).

Se dedicó a despejar todas las potenciales dudas de su padre, le manifestó su necesidad de apoyo, le habló sobre la alta tasa de suicidios que hay en la población trans, “quedó así como que no entendió nada, pero me abrazó y me dijo son mis hijos y siempre van a ser mi hijos y yo los voy a amar siempre” (E.2, p.99).

Esta actitud comprensiva de su padre, permaneció hasta que ocurre un impasse con la madre del hermano pequeño de Ale (2 años)

“yo ya tenía el pelo corto y ocupaba ropa masculina, mi hermano sólo me empezó a decir nano y yo me derretía cuando me decían nano, no lo podía amar más, el punto es que una de esas veces que me dijo nano, escuchó su mamá...me llegó un mensaje de que porque le ando metiendo tonteras en la cabeza a su hijo y que sus hijos son lo más importante y que si se veía en la obligación de alejar a sus hijos de su papá lo iba a hacer. Y que yo tenía que ir al psiquiatra” (E. 2, p.102).

Luego de este episodio, el hermano de Ale lo defiende frente al padre y su familia, sin embargo, no hay mayor respuesta del padre, solo evita que existan conflictos entre él y su pareja, alejándolo de la casa y de su hermano pequeño. Frente a la incomodidad y la pena de encontrarse con su padre y su hermanito en Concepción, sin poder acercarse, Ale decide cambiar de ciudad e ir a vivir a Santiago.

Ser consciente de la lucha

Ale creció en una familia que se identificaba con ideales de derecha.

“Yo siempre me consideré feminista pero ese discurso muy no, no al binarismo, no a la heteronorma... es un conflicto que tuve el principio porque todo ese discurso yo lo tenía muy ligado al lado político izquierdo. Me chocaba mucho eso, creo porque de chico me metieron eso... yo alegaba por algo y mi mamá me decía ¡no! ¡yo no quiero hijos comunistas!, hijos socialistas, por alegar, yo ni sabía lo que era, de chico tenía esa cuestión entonces me provocaba mucho rechazo eso y el discurso” (E.1, p.7).

El conflicto de ideologías aparentemente incompatibles surge cuando comienza a trabajar en la organización Trans.

“Al principio yo no me considera activista porque en ese entonces no sentía que compartía todos los valores de OTD, porque si tú te unes a algo tienes

que estar 100% de acuerdo con todo yo no era así y habían cosas que a mí no me parecían” (E.1, p.5).

Su formación universitaria la cursó en la escuela de negocios de una de las universidades privadas surgidas en el proceso de privatización los años 80 en Chile.

“Cuando yo creí que era lesbiana, nunca lo dije en la universidad, eran cosas que no se decían... no se hablaban las cosas, uno tenía que andar con cuidado de no decir... tuve que ocultar a mi pareja a la pareja de antes, a la que tengo ahora” (E.2, p.83)

A pesar de esta sensación de “no poder andar libre” Ale habla de su época universitaria con orgullo y me muestra una fotografía de su titulación en la que le respetaron su nombre social (imagen N°2).

“Yo subí así al escenario (sonrisa de oreja a oreja) y me entregó el diploma Joaquín Lavín UDI, me entregó el diploma diciéndome Ale y como que me iba a saludar de beso y yo le dije no, mano y subí súper feliz” (E.2, p.87).

Con su participación en el Grupo de Encuentro de la organización, Ale refiere que fue tomando perspectiva de su propio punto de vista sobre algunos temas, esto fue de gran ayuda para darse cuenta de los prejuicios machistas con lo que fue educado,

“me fui haciendo más consciente de toda la diversidad y toda la lucha, me ayudó mucho en ese sentido, no tanto en el sentido descubrirme porque de hecho en la población trans, en general hay muchos trans que no entienden a las personas no binarias cómo que no entienden que no se sientan ni hombres, ni mujer” (E.1, p.3).

Otro conflicto aparece también en torno al carácter voluntario o remunerado de la participación, tal como refiere que ocurre con opiniones críticas que llegan desde fuera de la organización

“yo decía oh esta gente hace todo voluntariado y tenía una idea muy de ensueño de las organizaciones en general...y después cuando empecé a trabajar y a darme cuenta de que les pagaban por todo, como es como

lógico...a mí se me rompió un poco la imagen de la organización” (E.1, p.35),

Va entendiendo que es muy difícil el funcionamiento de la organización solo con autogestión y siente que madura esta relación, con esto se siente más identificado con este espacio.

El activismo

Ale se reconoce como activista “Ser activista es hacer activamente cosas por la lucha, por alguna lucha, para mí eso es, no es pertenecer alguna organización sino hacer cosas, en tu día a día, en cada cosa que tu hagas ojalá” (E.1, p.92). Dice estar consciente de que quizás está luchando por cosas que quizás no va a alcanzar a disfrutar, pero que generaciones futuras sí. Sobre su interés en esta lucha menciona “lo que más me importa a mí, es en los espacios en que yo me muevo eliminar, corregir y educar en el fondo para erradicar el binarismo, la misoginia y la heteronorma” (E.1, p.11). Refiere como situaciones de violencia hacia las mujeres y la población LGTB encubiertas tras el humor, en su trabajo la hacen reaccionar y sentir la necesidad de hacer algo porque se entienda que eso no está bien, cree que su postura ha variado bastante en los últimos años “antes sentía que yo era de los huevones que después disfrutaban de los beneficios por los que luchaban otros” (E.1, p11).

Performatividad y Liberación

Lo que más valora Ale de la organización en la que participa es lo que ocurre en el espacio grupal, en el que escenas únicas de liberación tienen lugar “le permite a la gente, nos permite a todos ver cómo la gente se va liberando” (E.1, p.106). Me cuenta sobre el caso de una chica que participaba de ese espacio que se empezó a dejar crecer el pelo y progresivamente fue acercándose a lo que deseaba

“un día terminó el grupo de encuentro y le pidió permiso a la psicóloga para ir a vestirse y se puso un vestido encima de su ropa y todos la aplaudimos porque fue un atreverse. Después empezó a participar del grupo de encuentro con el vestido puesto, de principio a fin, se lo sacaba antes de irse” (E.1, p.106).

Refiere que hace poco tiempo supo que esta chica, ya le había contado a su mamá y a uno de sus jefes.

“Me gusta cómo va empoderando a la gente, me gusta que la gente se vaya atreviendo, el mundo no es así, uno necesita un espacio protegido. La gente se va atreviendo y de tanto atreverse ahí, siento se atreven a salir, me gusta esa oportunidad, eso que se da en las personas” (E.1, p.106).

El Grupo de Encuentro se realiza cada semana y sus miembros van rotando. Para hablarme de “su generación” Ale me muestra una fotografía en la que aparecen en una celebración de fin de año (imagen n°3), me habla de cada persona y los cambios que han tenido dentro de su transición, “yo estoy igual, pero tengo el pelo distinto” (E.2, p.162).



Imagen n°1 “esa foto representa siento yo, toda mi infancia porque cuando era más chico, mis papas fueron emprendedores y tenían una situación súper mala y salieron adelante...en mi infancia viajamos N por Chile. Ese fue uno de los viajes que hicimos, y a muchos de los viajes llevábamos a mi nani, mi abuela” (E.2, p.5).



Imagen n°2 “Aquí está a mi titulación mi hermana y mi mamá, me titulé con terno obviamente. Estaba más feliz que la cresta no podía más...” (E.2, p.85).



Imagen n°3 “Me empecé como a enchular para sentirme bien yo, empecé a hacer ejercicio para trabajar el cuerpo para verme más masculino y todo el show, estaba construyendo esa parte. Y después llegué a Santiago al Grupo de Encuentro, esta es mi generación” (E.2, p.162).

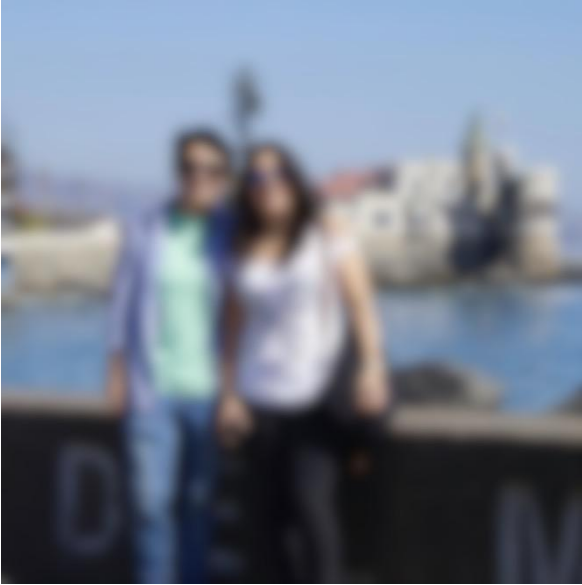


Imagen n°4 “Mi pareja es la persona que me ha apoyado antes y después a pesar de que ella es lesbiana y le dolería cualquier cambio que yo me hiciera lo apoyaría. Iba a mostrar una foto de antes cuando yo no sabía que era trans, pero eran muchas fotos, así que no la puse” (E.2, p.176)



Imagen n°5 “Está con la bandera gay que se la compró mi polola, la uso por ella y por mi polola y esta es la bandera trans. Ahí también estaba mi polola, ella sacó la foto, no le gusta ir a las marchas, pero va para acompañarme. A mi hermana si le gusta, es de estas personas que alegan y todo el show y le indignan las cosas. Esto es el hoy, la vida con mi hermana, con mi pareja y el trabajo” (E.2, p.205).

Análisis

El inicio del relato de Ale aparece marcado por una fotografía mutilada que el mismo ha cortado sin recordar el motivo, en esta imagen falta su padre y su abuela. Permanecen en la imagen su hermana, su hermano y aparece Ale vestido de pantaloncitos conectado a lo que queda de la figura de su padre a través de un gesto de soporte afectivo, haciendo presente lo deseado.

La ausencia de su padre y su abuela en su momento actual, es uno de los ejes que articulan su relato, en torno a este tema surgen sensaciones de decepción, disconformidad y dolor, además de decisiones importantes como su cambio de ciudad. Como un contraste a estas pérdidas de la transición, aparece en el relato y en otras imágenes las personas que se han mantenido transitando con él, su madre, su hermana, su pareja. El lugar de su hermano menor en esta historia hace presente una ambivalencia en la sensación de Ale, desde un presente en el que siente su apoyo pero marcado por un pasado en el que se sufrió con su maltrato. La comprensión de la situación familiar situada desde un contexto de violencia más amplio, le permite hablar de estas situaciones sin juicio, perspectiva analítica y conciliadora que adopta para hablar de la mayoría de los episodios dolorosos de su infancia. La ausencia de fotografías entre los 3 y los 23 años, remite precisamente a estos episodios, en este intervalo de tiempo ocurre la separación de sus padres, una historia escolar marcada por la dificultad de encontrar amistades y un encuentro que marcó su manera de enfrentar las relaciones. En este periodo vital también el cuerpo experimenta cambios continuos, pero él prefiere realizar un salto importante en la secuencia, de los 3 a los 23 años, periodo en que inicia su transición. Ocurren en estos años experiencias vitales que Ale prefiere invisibilizar. La universidad aparece como un espacio que permite el desarrollo de sus intereses y habilidades, se siente a gusto a pesar de que se cuestiona porque debe ocultar una esfera tan importante de su vida como es su relación de pareja.

El cambio de ciudad aparece ligado a un cambio de identidad, una reconfiguración de las redes y de los espacios. A pesar de no conocer Santiago, esto le resulta menos amenazante que quedarse y sufrir el desencuentro con su padre y su hermanito, coincidiendo en los mismos lugares.

Ale ha transitado por varios caminos, el del género, el de las ideas políticas y el camino entre Concepción y Santiago. Muestra orgullo por el camino recorrido, el trabajo y sus estudios, sus posibilidades de inclusión social, es otro de los ejes que articulan su relato. Ale habla principalmente desde fuera de la organización, establece un límite, da cuenta de distintos momentos en su relación con ese espacio. Momentos de idealización en los que se siente fascinado por la entrega de quienes trabajan ahí y momentos en los que se distancia y teme perder su potencialidad de representarse a sí mismo, en favor de engrosar un colectivo. Su participación en la organización, está mediada por el reconocimiento de las diferentes posturas sobre lo trans que ahí conviven, desde su experiencia hay un discurso oficial en torno a la multiplicidad de tránsitos. Sin embargo la visibilización del género neutro, es aún desafiante para la organización, se percibe una tensión entre los ideales a los que quiere responder, la configuración de un espacio libre de binarismo y los discursos biográficos que traen sus participantes, estructurados desde esta lógica. En este sentido, los nuevos participantes en su necesidad de orientación y guía, se nutren de las opiniones del grupo, opiniones tan diversas como su tránsitos, sin embargo es difícil para él encontrar pares, incluso en un espacio que valora tanto la diversidad como es esta asociación. Sin embargo, reconoce que existen diferencias más significativas entre las organizaciones que entre las personas de su colectivo. Su manera de concebir el género y la ideología política en la que fue educado se ven tensionadas desde su participación en esta organización. Frente a esto reacciona acomodando sus categorías previas y genera una secuencia de variaciones identitarias en su relato relacionada con cambios en su posición frente a los discursos familiares y en sus acciones.

Lo no binario, marca el binarismo en el caso de Ale, se naturaliza lo que es lo femenino y lo masculino ¿es no binario o está en transición? ¿Qué significa

transicionar para él? La categoría neutro vuelve estable el recorrido pendular de una incertidumbre que lo constituye, volviéndolo una categoría identitaria. En cualquier caso parece que la idea general de tránsito de un género a otro no es representativa de su experiencia. Continuando en el terreno de las hipótesis, la auto observación, que él utiliza para definir qué es lo que lo hace sentirse cómodo, frente a la mirada de los otros, implica una constante atención a las reacciones de los demás. Esto podría relacionarse con la vigilancia del entorno establecida por una persona que sufrió experiencias de violencia y maltrato en su historia. Su identidad se articula a partir del reflejo que devuelven los otros y un momento clave en este proceso es el encuentro con una amistad a los 15 años, que la reconoce como una par. Momento a partir del cual puede sentir seguridad y protección, desarrollando una confianza básica que le permite involucrarse en relaciones de reconocimiento mutuo con otros.

LA HISTORIA DE ESTEBAN

“Un hombre libre”

Esteban tiene 28 años, vive en la comuna de Ñuñoa junto a su padre y la pareja de él. Se describe como trans masculino, lo cual entiende a los 20 años. Es el primero de 6 hermanos. Está en pareja con una mujer de su misma edad con la que lleva 9 años de relación. Está terminando la carrera de pedagogía en inglés y trabaja en el área socio comunitaria de una asociación trans en la que participa hace un año aproximadamente.

I. La escucha del relato de Esteban

Inicié el contacto con Esteban, luego de un correo electrónico del equipo de investigación de la Organización, en el que me indicaban el teléfono de Esteban y que “estaría feliz de recibirme en una entrevista inicial”. Me sentí ansiosa y temerosa de cometer un error al contactarlo. Creo que mi temor estaba relacionado con que era mi primer entrevistado y lo que había leído o escuchado sobre la incomodidad de algunos colectivos con investigaciones que han realizado acercamientos que sitúan a los participantes en posición de objetos. Temía mostrarme como una investigadora impertinente. Nuestro primer encuentro ocurre en las dependencias de la organización, Esteban se encontraba almorzando junto a una chica joven (a quien me presenta como su novia) y una mujer de mediana edad. Es un ambiente cercano y entre bromas me invitan a compartir la mesa con ellos. Mi ansiedad continuaba, no visualizaba el espacio adecuado para comenzar la entrevista. En eso, la novia de Esteban pregunta si es necesario que se vaya, le digo que por mí no hay problema y miro a Esteban quien se muestra a gusto con que ella esté presente. No me había imaginado tal escenario. Me pregunto si la aparición de algunos contenidos podría verse dificultada por su presencia, me pregunto cuál es el rol de ella en este encuentro, finalmente pienso que difícilmente mi

entrevistado le confiaría a una desconocida algún asunto que no le haya confiado a su novia. Esteban comienza su relato mencionándome que es muy abierto con sus cosas, quizá a veces demasiado. Se asegura también de que yo entienda por qué usa la e mencionándome que “el lenguaje construye realidades y con el lenguaje podemos incluir o excluir, entonces hablamos con la e para incluir a tode el mundo” (E. 4, p.6). Mientras lo escucho me llama la atención su claridad en el relato, su fluidez y su empatía para explicarme cada aspecto propio de la organización. Esteban avanza en su relato intentando articular su historia personal con la forma de funcionamiento de la asociación. Se involucra en su relato en tanto participante, con una experiencia subjetiva de su participación y también como agente que posibilita las dinámicas colectivas que relata.

Se asegura de que pueda acceder a los datos que me entrega, como relatos y fotografías, con la menor interferencia posible. Tengo la sensación de que Esteban ha construido muchas veces relatos sobre su historia de vida.

II. Historia de Esteban

Un regalo equivocado: Tensiones entre la corporización de un niño y una niña

Aunque refiere que con su familia eran “medios nómades”, Esteban pasó gran parte de su infancia y adolescencia en la comuna de Las Condes en casa de su abuela, “punto central en torno al cual se hacía la vida” (E.5., p.6), junto a ella, su padre, su madre y sus hermanos. Comienza su fotobiografía con una imagen en la que aparece sostenida por el abrazo de su padre, a los 2 o 3 años, al lado de un grifo que funcionaba como su “medidor” (imagen 1). En esta imagen se presenta un ritual familiar en torno al avance de su estatura. Con cierta periodicidad se reproducía este ritual

que incluía una puesta en escena en la que Esteban era ataviado con sus mejores trajes de niña. Describe cuánto le molestaba usar vestidos de princesa, zapatitos de charol, usar el pelo largo, al punto que recurrentemente usaba la tijera para cortar su pelo largo y los vestidos de tules. Era feliz con prendas masculinas, pantalones y el pelo corto.

Esteban recuerda la importancia que tuvo en su infancia un regalo que recibió una Navidad a los 4 años

“me llegó por equivocación porque era un regalo para un primo, una bermuda de baño, obviamente no era para mí, pero se equivocaron en etiquetar el regalo, yo recibí la bermuda de baño y estaba tan feliz que les dio cosa quitármela como que pucha... ya bueno que se la quede, total qué tanto”(E.5, p.57).

Recuerda que usaba esa bermuda tan seguido como podía y sin polera

“Era muy chico y me sacaba la polera y andaba con la bermuda en el patio jugando con la manguera etcétera entonces viene mi papá y me dice ‘¡de nuevo te sacaste la polera! ¡por qué siempre te sacas la polera!’ y ahí entendí que yo no era hombre” (E.5,p. 57).

Esteban identifica este episodio como un hito y relata cómo luego del palmazo de su padre, entiende que algo anda mal, que a pesar de que no entendiera cuáles eran éstas, había diferencias entre niñas y niños y él no era un niño:

“yo me miraba en el baño con las piernas colgando, me miraba la entrepierna y decía... ‘¿por qué a todos los niños les creció el pene y a mí todavía no me crece? parece que me está creciendo más lento’. Eso pensaba, yo no entendía que era mujer, yo pensaba que era un niño al que no se le había desarrollado el pene” (E.5, p.60).

Esteban recuerda que tuvo que aprender a ser mujer

“yo tuve que entender que había nacido mujer, que fue al revés de lo que le pasa a todo el mundo. Yo pensaba que yo era hombre, no entendía por qué me ponían falda, ni nada, entonces tuve que

entender... no, parece que no nací hombre, parece que no, por qué me retan y por qué me ponen vestido, yo no lo entendía, entonces tuve que aprender” (E.4, p.100).

El recuerdo de la reacción de su padre con la bermuda trae emociones fuertes y confusas que Esteban nombra como “eco”, un eco que por mucho tiempo intentaría acallar, pero que nunca dejó de acompañarlo.

La hermana mayor en un matriarcado

Entre los 4 y los 16 años de edad, no hay imágenes que Esteban quiera mostrar, me explica que hay un periodo especialmente sensible de su biografía en el que evitaba las fotografías y del que no le gusta hablar mucho. Cuando Esteban tenía 9 años de edad, su hermanito de dos años, fallece en sus brazos producto de un accidente en el que viajaban de regreso a Santiago los hermanos a cargo de sus abuelos. Este recuerdo es aún muy doloroso, en parte por lo responsable que se sentía Esteban del cuidado de sus hermanos.

Esteban recuerda que siempre intentó proteger a sus hermanos y a su madre de la violencia que se vivía en su hogar,

“mi primer recuerdo, es volar contra una pared, la cama matrimonial me llegaba acá (señala su frente) debo haber tenido como un año y medio, 2 años con suerte, y yo así como no le pegues a mi mamá y paff contra la pared...” (E.5, p.95).

Relata lo que ocurre en un episodio en el que intenta frenar una pelea entre sus padres, también recuerda sus esfuerzos por alejar a sus hermanos y hermanas de estas escenas, escondiéndolos debajo de la cama o en cajones.

Este rol protector de su familia se manifiesta en diversos ámbitos, por ejemplo, a los 15 años Esteban consigue su primer trabajo para apoyar económicamente a su madre, tras la separación de sus padres

“se separaron y quedó la cagá económicamente y yo era el mayor, falleció uno pero éramos seis y mi mamá siguió con mucho trabajo, trabajaba de las 5 de la mañana y dormía 3 horas al día con suerte, tenía dos pegas, salía de una y empezaba a la otra y yo por lo mismo me hice cargo de la casa, me volví como el marido de mi mamá” (E.5, p.89).

El empleo que consigue es como modelo de fotografías, considera que esta actividad era “masoquista” en la medida en que odiaba vestirse muy femenino

“yo sabía que me hacía daño, qué vestirme así, me dañaba emocionalmente, me sentía totalmente ridículo, como un payaso, sentía que todo el mundo se iba a reír de mí en la calle, era súper humillante y yo sé que no es así, puedo entender eso, pero en ese minuto para mí era como súper humillante, pero era como la opción que tenía entonces” (E.5, p.106)

Me muestra una fotografía en la que aparece en un parque, vestido con una atuendo gótico, refiere que esta estética es la misma que usaba en su vida diaria pero sin elementos femeninos (imagen 2).

Esteban refiere que en su familia “los hombres no valen nada y son las mujeres las que tienen el poder” (E.5, p.133). Su madre y su abuela fueron las mayores de sus respectivas fratrias y el mandato les dictaba a las mujeres que tenían esta posición en la familia “*ser casi la mamá de tus hermanos*” (E.5, p.133), la imposición de un rol de mucha exigencia,

“tenía que calzar con el prototipo de la hermana mayor, que era al mismo tiempo el soporte del abuela, que al mismo tiempo era el soporte de la mamá, que era el soporte de los hermanos, eran muchas cosas y poco de lo que era realmente yo” (E.5, p.133).

Esteban da un paso al lado de esta exigencia que mucho tiempo percibió como su destino, antes de percibirla como una dinámica enfermiza.

La comprensión de sí mismo desde lo colectivo

Esteban cursó su enseñanza media en un liceo emblemático de niñas y participó activamente en la revolución pingüina del año 2009. Posteriormente, al terminar el colegio, comenzó a involucrarse en una agrupación activista por los derechos de las minorías sexuales, a partir de su interés en un curso de inglés que se dictaba y como una manera de ampliar su círculo de personas con las que tuviera esta vivencia en común. Se mantuvo en esta primera organización por 10 años y en este espacio se inicia una tensión al comenzar a percibirse a sí mismo como trans: “entiendo que soy trans y me empiezo a alejar inconscientemente, después fue más consciente porque había gente trans... me chocaba mucho ver a un chico, porque él es muy masculino, yo decía nunca voy a poder lograr eso” (E.5, p.280). Esteban refiere que comenzó a sentir reticencia de estar en ese primer lugar, “no porque haya tenido problemas, sino porque era mi tema, yo no quería verme con ese reflejo tan fuerte... ¿por qué él sí y yo no?” (E.5, p.280). Reconoce la importancia de esa organización en la comprensión de sí mismo en diversos ámbitos:

“ahí entendí más o menos para dónde iba la micro, a mí nunca me calzó la palabra lesbiana, si bien es cierto era la opción que tenía pero nunca me acomodó y yo decía yo no soy lesbiana, hay una huevada que no me calza con eso. Si, me gustan las mujeres, pero hay algo que no me calza y claro era porque yo no me sentía mujer y ahí ya lo entendí, aparte una de las cosas que hice ahí fue comenzar con el grupo de educación y después de eso me puse a estudiar pedagogía” (E.5, p.288).

A través de su participación en distintos espacios colectivos, Esteban se ha comprendido a sí mismo como parte de un sistema mayor, su familia, su generación pingüina, las minorías sexuales, una actitud que lo ha acompañado durante toda su vida.

El miedo

La comprensión de Esteban de sí mismo como una persona trans, ocurre en medio de una serie de situaciones muy angustiantes

“fue súper fuerte porque yo tenía mucho miedo, mucho mucho miedo...yo había estado en un hospital psiquiátrico por intento reiterado de suicidio, estaba con esto a flor de piel cuando ocurre algo como muchas otras cosas terribles, que habían pasado antes a los 19, cuando después me internan, eeehh me violaron, sufrí una violación” (E.5, p.123).

Este episodio de violencia sexual, ocurre durante el proceso de comprenderse como trans, Esteban le cuenta a un amigo del trabajo que era “el hombre en su relación” (E.5, p.282) y entonces “él para corregir el asunto usó la fuerza” (E.5, p.125). Luego de esta agresión, Esteban intenta suicidarse en varias ocasiones

“la última vez me pillan tirándome al metro y ahí me internaron, de hecho casi me sacaron de la muerte, tengo recuerdos muy vagos, me declararon interdicto, después me metieron al hospital psiquiátrico. Estuve como 2 meses internado, no me dejaban salir porque trataba de matarme, estuve hasta con camisa de fuerza” (E.5, p.127)

En este periodo de fragilidad en su vida, en el que ya sumaba varias experiencias traumáticas como el maltrato, la muerte de su hermano y la agresión sexual, Esteban piensa en la comprensión trans de sí mismo como una posibilidad muy amenazante:

“después de que yo salgo del hospital y empiezo a clarificar las ideas, me doy cuenta de que si yo decía que era trans, iba a quedar la cagá. Porque más encima de ser loquito ahora se cree hombre, entonces menos me iban a validar y aparte tenía mucho miedo, de

que si me validan me iban a echar de la casa, entonces poquito después de eso me empiezo a feminizar mucho más de lo que normalmente hubiera hecho antes de eso” (E.5, p129).

El temor de perder a su familia y a su pareja era la mayor amenaza percibida. Es así que esta experiencia de sentirse trans, que solo había confiado a su novia, comienza a ser silenciada y reprimida con una postura de resistencia.

“Me feminizaba el doble de lo que normalmente era, me caracterizaba más femenino... me auto infringía daño, yo sabía que eso me dañaba pero aún así lo hacía, porque era cómo ‘tienes que ser mujer, tienes que ser esto, tienes que hacer esto otro’. A veces la sociedad nos impone cosas, las familias, la sociedad, sin darse cuenta, sin querer hacer daño, pero que hacen un daño terrible, como esto de que tienes que ser niña” (E.5, p.119).

A través de una fotografía (imagen n°3) me muestra la imagen que utilizaba para calzar con el deber ser. Esta resistencia se traducía en una sensación de persecución y un intento de control total de su corporalidad,

“un tema heavy era cómo sentarme, yo nunca me he sentado con las piernas juntas toda la vida me ha sentado igual que ahora, pero como yo sabía que una mujer no tiene que sentarse así, estaba sentado y de repente empezaba se me va a notar, se me va a salir y cruzaba las piernas por debajo y al rato estaba con las piernas abiertas” (E.5, p.119).

Describe esto como una odisea protagonizada por un angelito bueno que le indicaba no hacer ciertas cosas y uno malo que le decía que se relajara.

Enfrentar el miedo, tirarse al vacío y no mirar atrás: La explosión de la caja de Pandora

Para mantener esta vivencia trans al margen de su vida cotidiana, Esteban hace todos los esfuerzos posibles: “esto de la identidad trans, lo encapsulé

mucho tiempo en una caja de pandora, que yo decía que era y que estaba cerrada con mil candados, como una típica caja de pandora llena de cadenas”(E.4, p.60). Su hiper feminización, era parte de las cadenas que cerraban esta caja “era súper martirizante por qué ponerme aritos era una cuestión así como casi que llorando, ponerme un collarcito o ponerme cosas femeninas era todo martirio” (E.4, p.131). Desde el año 2008 luego de presentar varios intentos suicidas, Esteban se encontraba con apoyo psicoterapéutico, pero en este espacio la caja permanecía cerrada, aún cuando estaba presente una constante invitación a abrirla.

“Yo siempre decía que esto no iba a pasar nunca (la transición) que me lo iba a guardar para siempre, no tratábamos directamente el tema, yo le decía no, eso no lo voy a hablar y no lo voy a hablar y no lo voy a hablar, pero ella era como tienes que enfrentar tus miedos hay que enfrentar las cosas” (E.4, p.98).

Sobre la manera que tuvo su terapeuta de abordar este problema, Esteban reconoce hubo un acercamiento tangencial: “había trabajado hartito el tema sin hablarlo directamente, porque nunca lo hablaba, pero ella me cachaba igual” (E.4, p.94). El afán con el que Esteban se aferraba a cerrar la caja no impidieron que la situación se expresara,

“era muy fuerte reprimir quién uno es todo el tiempo, todo el día, todos los días, hasta en la noche, es súper fuerte. Yo desde que tengo memoria, tuve que meterme en un personaje muchos años y era actuar todos los días y vivir una vida que no era mía, de hecho yo siempre decía que tenía la sensación de que vivía en una mentira en una nube, porque era como que todo era de mentira, porque había fabricado un personaje pa poder subsistir, pero que finalmente no estaba viviendo, y una vez que se me rompe esta caja de pandora y

logro salir por así decirlo, me relajé completamente se me relajó la vida todo”(E.4, p.100).

En este punto Esteban siente que hay un solo camino, transitar:

“estaba cayendo en una depresión más o menos fuerte a raíz de que me estaba reprimiendo todo esto que es bien complejo y me sentía muy mal todo el tiempo, entonces llegaba a un punto donde o era... es súper fuerte lo que te voy a decir pero o me mataba o transitaba, no había otra opción, porque seguir viviendo así no era opción” (E.4, p.94)

La vivencia luego de tomar esta decisión es la de iniciar camino sin retorno.

El dolor psíquico encarnado

Esteban relata que antes de iniciar su transición tenía ovarios hiperpoliquísticos, 33 en un ovario e incontables en el otro, la opción de tratamiento era una cirugía a la que Esteban no accedió. Se olvidó del tema hasta el momento en que un médico le solicitó una ecografía, ya que iniciar el tratamiento hormonal con quistes podía complicar las cosas.

“Cuando le llevo la ecografía al doctor, la revisa y me dice ‘ah no tienes ningún quiste, no están, desaparecieron se tienen que haber disuelto probablemente’. ¿Cómo pasó eso?, no tengo la explicación, el doctor tampoco la tenía porque de hecho vio mis exámenes anteriores” (E.4, p.104)

Un dolor de espalda que tuvo por años, también desapareció “cuando llega el minuto en que yo digo, hasta aquí llego, tengo que transitar, en ese segundo desapareció el dolor de espalda” (E.4, p.102). La desaparición de estas molestias no tiene una explicación médica precisa, sin embargo, para Esteban sí la tiene: “cuando uno se asume libera muchas cosas y el cuerpo

también, después empieza a cambiar, solo hay ciertas cosas que empiezan como a dejar de reprimirse y eso te genera cambios físicos también, no es solamente una cosa mental” (E.4, p.106).

Contradicciones

Un corte de pelo marca el hito, Esteban recuerda ese día con una fotografía del antes y el después. Marcan también este momento, las miradas de desprecio de su madre y su hermana y el llanto de su abuela (con quienes vivía). En una conversación previa, Esteban ya había hablado a su madre sobre su sentir trans, en esta ocasión ella le mostró apoyo y amor incondicional: “yo te voy a apoyar, te amo de antes de nacer, yo no sabía lo que ibas a ser y aun así te amaba” (E.5, p.187). Sin embargo una semana después del corte de pelo le pide se vaya de la casa, aduciendo que “tus abuelos están viejos y si no te vas, los vas a matar de un infarto” (E.5, p.191). Estos mensajes contradictorios ofuscan y duelen a Esteban, por su poca claridad, sin embargo entiende que ella no estaba obligada a aceptarlo.

“Si ella me dijera de frente no estoy de acuerdo, no te puedo apoyar, yo estaría mucho más tranquilo y más feliz, a que haga este juego todo el tiempo de que te apoyo, pero no te invito a la fiesta familiar, te dejo fuera... ella nunca me apoyó en ese sentido, realmente trato de hacer lo políticamente correcto, que era apoyarme pero no le resultó tampoco” (E.5, p.201).

Durante dos meses (el tiempo que tomaba reparar una habitación en casa de su padre que lo acogería) Esteban vivió hostigamiento y se sintió amenazado con volver a ser internado en el hospital psiquiátrico, este es el punto en el que deja definitivamente esta casa de su infancia.

Formas de apoyo

Uno de sus hermanos menores, que de niño lo reconocía como figura materna, fue el único que Esteban siente entendió la situación, le mostró su apoyo y lo acompañó ese día, en que se enfrentó al dolor de la incomprensión de su familia. Con este hermano Esteban mantiene una cercana relación, él es quien lo acompaña a comprar ropa y quien le eligió su nombre:

“un día me dijo oye cómo te vai a llamar y le dije el único nombre que me gusta es... pero para segundo nombre porque siento que tiene poca fuerza, para primer nombre. Me decía puta, tenemos que combinarlo con algo, ya vamos a buscar nombres” (E.5, p.171).

Buscaron nombres y sus significados y eligieron uno que combinaba valentía y libertad “es tu nombre, me dijo, viste tú me pusiste nombre a mí y yo te pongo el nombre a ti” (E.5, p.173), ya que Esteban había escogido el nombre de su hermano al nacer.

Con su padre, Esteban había retomado la relación hace un año y medio atrás, luego de haber estado distanciados cerca de 10 años. A través de una conversación se propusieron limpiar el presente para encontrarse nuevamente, “borrón y cuenta nueva, re hicimos una relación que hoy día es súper linda” (E.5, p.215). En un segundo momento Esteban le cuenta que es trans, con el temor de perder esta relación nuevamente “pero para mi sorpresa, me dijo ‘yo me lo imaginaba hace un tiempo, la verdad es que se veía venir y bueno será po’” (E.5, p.215). Su padre de alguna manera ya sabía lo que ocurría con Esteban y reconoce la dificultad de acostumbrarse al cambio de su hija. Aunque muestra su apoyo, también muestra abiertamente su dolor: “él siempre me dijo a mí no me gusta esto yo sufro por esto” (E.5, p.215). Esteban valora la honestidad en la reacción de su padre y refiere que aunque no lo trata por su nombre, se siente reconocido en su masculinidad a través de pequeños gestos en el trato. Así también su

abuela, reconoce que para ella es difícil su tránsito por la avanzada edad que ella tiene, pero lo acepta en la medida en que observa que él es feliz.

“No me dice Esteban pero tiene otras salidas con las que me apoya. Por ejemplo a veces me dice oye te queda súper bien esa camisa y se va como vieja cocoroca y me da risa, o me dice te quedan bien esos pantalones. Cómo que no va a dar su brazo a torcer, pero igual en el fondo me está diciendo que me apoya. Es su manera de hacerlo” (E.5, p.193).

Diversas formas de apoyo que surgen en una situación en la que todos estos familiares viven un cambio junto a Esteban, apoyos que lo fortalecen frente a sus miedos.

La asociación

Desde que participaba en la organización anterior, Esteban vivía una inquietud al contacto con uno de sus compañeros trans... ¿por qué él sí y yo no? Los 10 años de participación en este espacio no despejaron esta duda. La decisión de iniciar el tránsito fue muy difícil, la incertidumbre teñía esta posibilidad con la tonalidad de lo imposible:

“hay gente que lo ve súper irreal por el mismo aspecto que tiene femenino, muy masculino...yo tenía la sensación de que nunca lo iba lograr. Me había demorado más o menos 5 años en tomar la decisión de hacerlo... tenía la sensación de que iba a perder a toda mi familia, pero como que llega un punto... como te lo explicaría, cuando te tiras al vacío ya no te puedes volver atrás, si te tiraste en paracaídas ya no te puedes volver a subir al avión, acá es lo mismo te tiraste y cuando te tiras lo que pase va a pasar nomás y hay que enfrentarlo, hay que abrir el paracaídas para caer de pie, nada más” (E.5, p.280).

El miedo de caer fuera de los afectos, fuera del reconocimiento, lejos de un lugar al que pertenecer:

“tenía entre comillas apoyo de mi novia, tenía a mi papá, pero si sentía que no tenía un par con quien por así decirlo tener la misma experiencia en ese sentido, en decir, sabes que si me pasa lo mismo, si yo también siento eso o también quiero eso etc.”(E.4, p.84)

A pesar de tener muy clara esta necesidad, Esteban cuenta que llegó a la asociación sin ninguna expectativa, motivado por los consejos de su novia sobre buscar pares y porque era la colectividad más grande en el tema. No quería volver a la organización anterior, pero tampoco había escuchado recomendaciones de la organización actual.

La forma más habitual de entrada a la asociación que pertenece Esteban, es la consejería de pares, un primer contacto en el que se orienta y muchas veces se contiene la incertidumbre y temores de quienes tienen inquietudes en torno a la comprensión de sí mismos desde lo trans. Esteban, luego de encontrar información sobre la asociación en una página de internet, llegó a este espacio muy nervioso, acompañado de su novia, y fue recibido por dos consejeros miembros de la organización.

“Cuando me dicen que eran trans fue así como ¿qué? Como pueden estar así? Porque claro, los dos se ven bastante avanzados en su tratamiento, entonces claro, la primera vez es un poco chocante, uno dice pero ¿cómo? Yo nunca voy a poder estar así... y se contraría en muchas cosas, pero ayuda mucho también a ver que se puede, a ver que oh no es imposible, o tan irreal como uno lo ve en el comienzo” (E.4, p.88).

Actualmente Esteban también cumple el rol de informar a quienes buscan respuestas en la asociación a través de la página de internet

“te contactan por redes sociales, así como por interno, mucha gente, yo te diría que unas 6 o 7 personas a la semana, casi una persona al día, la mayoría de las personas en las mismas condiciones, están muy perdidos, que se sienten un poco trans, pero que no saben mucho del tema, que necesitan ayuda, que no entienden nada y así es como uno llega. Hay desinformación y alguien te dice sabes que pide una consejería” (E.4, p.44).

Este es el primer contacto que muchas veces se tiene con otra persona trans. Este primer encuentro va configurando dos universos paralelos o, en palabra de Esteban, un “choque de realidades” (E.4, p.48) que contrasta lo que ocurre afuera con lo que ocurre adentro de la asociación, durante el encuentro entre estos dos espacios. Este choque tiene efecto en la subjetividad de las personas que se integran al espacio de la asociación. Mientras conversamos Esteban hace énfasis en lo significativo de este choque, como un impacto profundo, que incide en la manera de verse a sí mismo.

“uno tiene una realidad completamente distinta, uno viene de un mundo heteronormado, cis normado en el cual todo lo que salga de la cis normatividad está mal, si no eres hetero es peor, entonces uno viene de un mundo así y llegas y ves a alguien que no es así y te das cuenta de que está súper bien también y que es una persona empoderada de sus capacidades de su tránsito y uno baja la ansiedad, es impresionante como eso te ayuda a bajar la ansiedad por el hecho de que tu decías... oye se puede, no es una locura en mi cabeza, no soy la única persona que piensa eso, no soy un bicho raro por así decirlo”(E.4, p.50).

Luego de pasar por la consejería, Esteban comenzó a participar del grupo de encuentro

“donde ves a más gente en las mismas condiciones. El grupo de encuentro tiene la característica de que hay gente que va rotando

todo el tiempo, entonces a veces hay gente antigua y a veces gente absolutamente nueva, entonces se va como nutriendo en sí mismo, gente así como súper pollito que no sabe nada y otros que ahí están mucho más empoderadas de su rol, de lo que son y de su personalidad” (E.4, p.50).

Este grupo fue generando redes, amistades en las que Esteban se insertó y comenzó a participar de distintas actividades, luego se hizo voluntario y posteriormente comenzó a trabajar en la asociación. Además de trabajar aquí, Esteban tuvo otra experiencia laboral luego de iniciar su tránsito, en un call center, experiencia que fue gratificante. Refiere que su situación es muy distinta a la que viven las trans femeninas.

“los trans masculinos, son mucho más aceptados por las sociedad, pasamos más desapercibidos que las trans femeninas... ellas tienen un montón de problemas que nosotros no, como que pasamos más desapercibidos pasamos como machos y en un mundo machista somos más validados” (E.5, p.251).

En este espacio en el que se encuentran diversas experiencias de lo trans, también hay una perspectiva sobre las implicancias que tiene cada diversa forma de transitar.

Estar en casa: El sentido de pertenencia y sus significados

La transición significó también un cambio de hogar, de vivir en un ambiente matriarcal, Esteban pasó a vivir en casa de su padre quien se relaciona con él a través de códigos masculinos. La experiencia en el hogar de su infancia, marcada por el distanciamiento de su madre y la poca claridad con la que funciona esta relación, contrastan con lo que Esteban observa en la asociación:

“no conocía a casi nadie las primeras veces que venía y conversando les digo hola yo soy tal persona y me dijeron deja de presentarte, si ya eres

parte de la familia y eso me chocó la primera vez. Fue muy impactante que te digan eso” (E.4, p.78).

Lo impactante de esta cercanía es la distancia entre la actitud de su familia y la actitud de este grupo de personas ajenas a su ambiente familiar. Me cuenta sobre lo que percibe en las relaciones al interior de la asociación: “eso se ve acá, alguien entra y es parte y al menos que esa persona decida alejarse nadie lo va a sacar” (E.4, p.78), así se instala la posibilidad de pertenecer y sentirse seguro.

Esteban refiere que se identifica con lo que muchas personas distinguen de la organización, la sensación de estar en casa, pero hace hincapié especificar la naturaleza del compromiso que une a sus miembros, así surge la imagen del Gueto.

“Las personas aquí de verdad nos comportamos como familia, más como familia incluso como gueto, en el sentido de que somos muy comprometidos con los otros, entonces si algo le pasa a alguien todos van a estar pendientes de que es lo que le pasó y es algo súper rico al comienzo”(E.4, p.72).

Esteban marca dos momentos, el inicio y cuando ya se es parte. En esta segunda etapa, corresponde involucrarse desde otro lugar en esta dinámica:

“después te haces parte de eso, te comprometes con esa sensación, pero al mismo tiempo te genera un sentido de pertenencia, hay un lugar donde pertenezco, donde puedo llegar y sé que voy a estar bien y que es mi casa por así decirlo, sin ser casa, pero en ese sentido” (E.4, p.72).

Esteban cree que esta es una dinámica que se reproduce a medida que se integran nuevos participantes a la organización y que por tanto ya es parte de su funcionamiento. Resalta la lealtad que se vive en este espacio, el respeto y el compromiso de unos con otros. Destaca la comunidad como la pieza fundamental de la asociación y me cuenta como algunas personas que han llegado con su familia, se quedan con ellos participando. El respeto por la identidad, está por sobre las diferencias de opiniones, para Esteban esto es lo que permite que los participantes se sientan integrados y tranquilos. La necesidad de sentirse identificados mueve la búsqueda: “Escuchar las vivencias de otros que pueden ser parecidas a las tuyas, te identificas con otras personas y empiezas a encontrar pares” (E.4. p.113). La experiencia puesta en común, genera los lazos en la asociación.

Una historia a través de imágenes



Imagen 1 “para mí esa foto es importante porque aún cuando en ese minuto era distinta la situación, ese abrazo que me da es el abrazo que hoy día mantiene. Él es el único que me ha dado apoyo, ha estado conmigo independiente que le cuesta, que le es difícil”



Imagen 2: "En ese árbol yo jugaba mucho con mis amigas, en media nos íbamos con una pareja que yo tuve en ese tiempo, nos subíamos al árbol, jugábamos, que se yo después me tocó hacer la sesión de fotos ahí (su trabajo). Eso fue coincidencia, pero finalmente la elegí por eso porque en el fondo era el lugar que fue significativo".



Imagen 3. "Esta foto es un poco simbólica también... esta foto fue poco después de entender que yo era trans. Pero qué pasó que tenía tanto miedo a decir que era trans, porque yo decía me van a echar de la casa... me van a dejar sin familia Y tenía tanto miedo, que más me feminizaba y metí todo esto de ser trans en una cajita de Pandora"

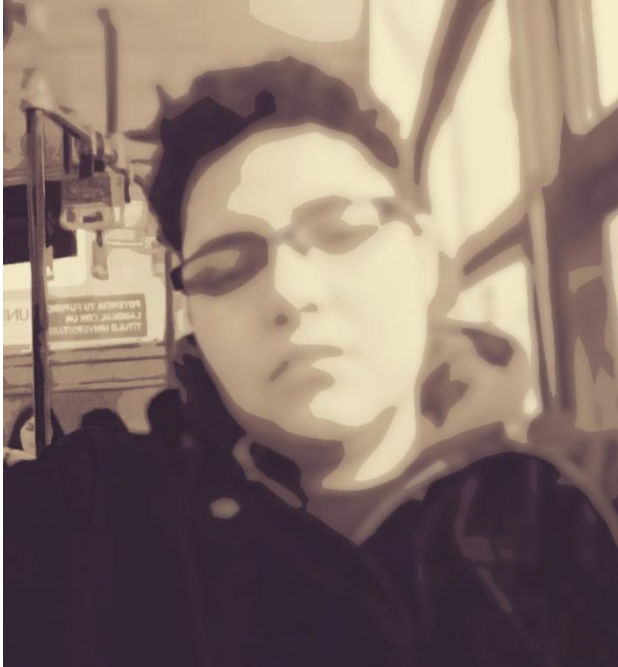


Imagen 4. “Ese fue el día que yo decidí cortarme el pelo y me saqué la foto antes de salir de la casa para saber cómo tenía el pelo y cómo lo iba a tener después el pelo y me saqué la foto antes de salir de la casa para saber cómo tenía el pelo y cómo lo iba a tener después...En ese momento yo pensaba me van a decir te estoy sacando fotos y yo nunca me sacaba fotos, entonces raro eso, hoy día me sacó cualquier foto”



Imagen 5: “esa foto me la saqué volviendo la casa, en la micro venía. Venía asustado porque ya me había cortado el pelo. Iba histérico, iba nervioso me sudaban las manos y mal... yo le había dicho un par de días atrás a mi mamá que era trans, suponía que tenía que entender en este contexto yo me tenía que cortar el pelo, pero igual quedó la caga de hecho o tres días después de esa foto me echaron de la casa”

Análisis del relato de Esteban

A lo largo del relato de Esteban, tanto a nivel discursivo como en las imágenes que utiliza, aparece la soledad como un eje articulador de su experiencia. Solo en una de las fotografías utilizadas aparece acompañado, junto a su padre. En el resto de las imágenes siempre está solo. Aun cuando originalmente la fotografía mostrara a una persona junto a él, Esteban se encarga de su edición para aparecer solo. Este relato es contado en retrospectiva desde el presente y remite a los elementos que ha incorporado a su identidad desde su historia. Para Laclau en Arfuch (2010), es a partir de un ahora que el pasado cobra sentido, nos encontramos entonces en el presente con una persona que valora la vida comunitaria y lo colectivo por sobre lo individual. Esteban me habla desde su posición de trabajador del área comunitaria de la organización, preocupado del desarrollo de una identidad grupal fuerte, de un ambiente que potencia la familiaridad y también desde su posición de persona trans que ha debido enfrentar luchas solitarias. Ambos aspectos de su relato se mezclan generando un contraste, entre su búsqueda incansable de pertenencia y una sensación de soledad que es transmitida a nivel de lo que refiere sobre sus vivencias y fantasías.

Otro de los ejes que articulan su relato tiene que ver con la corporalidad. Las imágenes utilizadas son principalmente para evidenciar cambios corporales y cómo gestiona su imagen para expresarse. En un primer momento evidencia la importancia que tiene esta dimensión en su familia, a través de la imagen de un ritual familiar en torno a la ganancia de estatura. Luego se refiere a la manera en que lo masculino ha funcionado como una matriz a través de la cual ha organizado su experiencia corporal. La lectura de sus genitales cuando pequeño, no fue el reconocimiento de una vagina, sino el lamento por un déficit en el crecimiento de un pene. Como en uno de los relatos testimoniales que utiliza en su trabajo para fines educativos, me transmite episodios de su historia, como el del traje de baño,

para mostrarme como, desde pequeño, rechaza lo femenino y se aferra a lo masculino. Un mundo femenino que en su familia estaba cargado de responsabilidades y deberes.

Lo que ocurre en la organización anterior, cuando Esteban se ve reflejado en el otro integrante trans del grupo y decide distanciarse, contrasta con su relato de “siempre lo supe”. Se expresa un conflicto en el que rechaza su deseo, se incomoda. En palabras de Butler (2006), el reconocimiento es un acto en el cual el retorno a sí resulta imposible ya que genera una transformación del yo, de la cual no hay retorno. En este sentido, el yo es el tipo de ser en que la permanencia misma dentro de sí se revela imposible. De aquí que su intento por replegarse de este descubrimiento lo lleve a una larga secuencia de transformaciones en su imagen y en su subjetividad que finalmente lo enfrentan con una organización que de lleno le muestra aquello de lo que había intentado escapar. De este aspecto de su ser no se habla, lo que podría dar cuenta de una vivencia traumática que lo constituye desde pequeño, no ser leído en su masculinidad. La falta de reconocimiento, mediante las vestimentas femeninas, la violencia para reprimir su expresión de género. El ocultamiento y la interiorización de esta vivencia que tiene como resultado su aislamiento.

En cuanto a su participación en el grupo, lo más importante para él es el sentido de pertenencia, compartir esta vivencia que ha sido tan íntima, compartirla y sentirse menos solo. Se protege lo que es común, lo que resulta familiar, si hay diferencias estas pasan a ser el fondo de un escenario, donde lo importante es lo compartido. En la dinámica del grupo se mantiene la familiaridad, las personas van rotando pero mantienen esta sensación, lo que se anhela no son las personas sino la experiencia de sentirse parte “el que llega se queda para siempre”, la comodidad de no tener que estar explicando quienes son siempre. La organización pasa a cubrir necesidades muy primarias de identificación. Darse cuenta de su soledad y sentir que en realidad este fantasma ya lo estaba acompañando, la idea de muerte asociada al no transitar, tomar conciencia de

esto le permite reconocer su deseo y reconocerlo a partir del encuentro con otros. La experiencia de choque de dos mundos, da cuenta de las diferencias entre cómo se comprende la vivencia trans afuera y adentro de la organización. Esteban fuera de la organización, era una persona que luchaba contra la expresión de su identidad, lo trans aparecía como una amenaza a sus vínculos, un límite a la comprensión de sí mismo por parte de otros. En el mundo interno de la organización lo trans, es el elemento que lo une a otros en un vínculo de identificación, la expresión de su identidad es lo que da sentido a su participación y es valorado por los otros. Su participación en esta organización es un paso que saca su malestar de una comprensión intrapsíquica y lo instala en lo relacional.

LA HISTORIA DE MÉRIDA: “Feminidad y singularidad”

Mérida tiene 28 años, vive en un poblado rural de la Región Metropolitana junto a sus padres. Se describe como trans femenina e inició su tránsito hace 2 años. Es la tercera de 4 hermanos, está soltera. Estudia una carrera técnica del área social, es concejera voluntaria de la organización trans de la que forma parte hace 2 años y además pertenece a una banda de música metal.

III. LA ESCUCHA DEL RELATO DE MÉRIDA

El primer encuentro con Mérida se generó de manera fluida, me sentí muy relajada de iniciar el contacto y creí que ya la había visto antes en la organización. Me llamó la atención que durante nuestro primer contacto ella me preguntara sobre mi motivación para trabajar en este tema. Desde la organización me habían contado sobre su trabajo como concejera de pares, por lo que relacioné la agudeza de su actitud con esa labor. Durante nuestras conversaciones ella se mostró con mucha consideración y flexibilidad para concertar los encuentros. En un primer encuentro, el *look* metalero de Mérida contrastaba con el semblante, sonriente y apacible, con el que la recordaba y con el que aparecía en su foto de perfil de WhatsApp. En un principio me pregunté si este *look* tenía algo que ver con la proyección de una imagen agresiva buscando defenderse de potenciales agresiones del medio social (a propósito de lo que me habían hablado sobre las dificultades de ser trans femenina). Establecemos un diálogo, ella está constantemente asegurándose de que yo entienda lo que me quiere transmitir, su relato es más bien desestructurado, va y viene en los temas de su historia, entra en su sensación actual o en la experiencia de otra persona, incorpora sus contradicciones. Se refiere a sí misma en femenino siempre que habla del presente, pero cuando habla del pasado varía entre

vocativos masculinos y femeninos. Por una parte, se muestra como una persona muy valiente y fuerte, capaz de enfrentar a todo un sistema que le disputa la razón. Por otra parte, aparece su inseguridad cuando me habla del futuro. Juega con expresiones vocales típicamente femeninas y típicamente masculinas en su relato, combinaciones sorprendentes, frente a las cuales no tengo un registro de respuesta y se me escapa una risa nerviosa.

Mérida utiliza en ocasiones un lenguaje técnico y creo que cuando se aproxima a elementos dolorosos responde utilizando recursos teóricos.

IV. HISTORIA DE MÉRIDA

La infancia, explicaciones en retrospectiva

Mérida es de Iquique, pero ha vivido en muchos lugares de Chile junto a su familia. Inicia el relato de su historia con una fotografía del jardín de niños, cuando vivía en Maipú. En esta fotografía aparece junto a su grupo de compañeras y compañeros, para ella representa el inicio de su socialización como niño (imagen n°1). Refiere que a partir de este momento puede relatar su vida y aparece también la pregunta por el uso de los colores beige en los niños y rosado en las niñas, la inquietud por las diferencias. La siguiente imagen de su historia corresponde a un paseo junto a su padre por la bahía de Valparaíso a los 9 años (imagen n°2): “Mi papá es un tipo muy bueno pero, extremadamente machista, católico apostólico romano, de derecha, pinochetista. Es alguien que hasta el día de hoy ejerce violencia económica con mi mamá” (E.8, p.34). Este es el contexto que Mérida describe para explicar el afán con que su padre reforzaba lo que era ser hombre, en una familia de tres hijos y una hija. Esta imagen de su padre, encarnada en el recuerdo de un episodio en el que critica duramente a dos

futbolistas en la televisión por despedirse de un beso en la mejilla, le genera gran impacto. A partir de esto Mérida recuerda que se fue refugiando en la lectura y sus juegos, algunos que representaba en público como volverse dinosaurio: “me empezaron a gustar los dinosaurios, hasta el día de hoy. Una de las cosas que me encantaba, es curioso, porque también puedo entenderlo ahora, es que me encantaba que entre machos y hembras no había diferencias” (E.8, p.40). La fantasía de ser un dinosaurio servía para arrancar de ser comprendido como un niño: “era como huir un poco de lo que era, porque no podía expresar, no podía ser otra cosa, no podía expresarme en otra cosa siendo yo misma, pero podía hacerlo siendo dinosaurio” (E.8, p.40). Este juego tenía su contraparte en otro juego oculto de la vista del resto, vestirse con ropas de niña, un juego secreto, ya que siendo muy pequeña sentía la reprobación de expresar comportamientos femeninos. Sobre esto, refiere un episodio con un traje de baño de Barbie de su prima a los 6 años:

“vi colgado en la ducha el traje de baño, y lo que atiné fue llegar, cerrar la puerta, ponerle pestillo y ponerme el traje de baño. Ya tenía consciencia de que era algo malo, yo cerré la puerta con pestillo, yo sabía que si me pillaban me iban a retar, por eso cerré la puerta” (E.8, 58).

Mérida me va relatando varios episodios de su infancia que otorgan sentido a su historia más reciente (en torno a la cual centra su relato). Así refiere que, estando en séptimo básico y viviendo con su abuela en el norte de Chile, comienza a sufrir las burlas de sus amigas, ya que necesitaba hablar de sí mismo en femenino y lo hacía por chat. Tras esto se indica a sí mismo que no puede mantener la sensación de la que ha comenzado a ser consiente, no sentirse hombre sino mujer. Sobre esta prohibición, Mérida refiere cómo se va haciendo consciente de distintos episodios que la sustentan en la historia y la convierten en una regla familiar: “en la medida en que fui creciendo pude racionalizar de verdad que lo que sentía, no

debía hacerlo delante de mi papá o delante de los adultos, o delante de mis hermanos” (E.8, p.58). Es posible de racionalizar la prohibición de estos juegos experimentada a nivel de sensaciones, solamente cuando se liga a una historia mayor, construida a través de un mosaico de acontecimientos que Mérida me va presentando y recuerdos que ha ido “desbloqueando”.

Tránsitos, búsquedas de sentido a través de distintas identificaciones

La prohibición que Mérida internalizó no fue suficiente para acallar las dudas sobre sí misma: “no entendía si con esto de sentirme mujer a lo mejor me iban a gustar los hombres, no entendía qué me pasaba” (E.8, p.74). Su reacción frente a esto fue adoptar una *performance* muy masculina. Realiza distintos intentos por proyectar una imagen masculina en su entorno, por ejemplo, una historia en la que disputa el amor de otra niña con un chico, “yo empezaba también a decirme ‘hueón, qué tiene, te gustan las mujeres, eres hombre’, no debía por qué sentirme extraña po’. Entonces, ahí empecé efectivamente a sentir que era asqueroso” (E.8, p.74). Pero ¿qué era para Mérida la masculinidad? Esta pregunta abrió una búsqueda constante

“tenía que ser masculina pero mi papá no era el modelo de hombre que yo quería, sus valores no me identificaban, su vida política no me identificaba, su religión no me identificaba, entonces yo empecé a buscar, me siento mujer pero soy hombre, tengo que buscar modelos masculinos que sean aceptables” (E.8, p.74).

Tranquilizarse a sí misma y a los otros con la representación de un modelo de masculinidad adecuado comenzó a ser un objetivo. En esta búsqueda aparecieron varios referentes, entre ellos un primo, pero tampoco consigue a través de esta vía la aprobación de su familia, lo que le valió críticas y lo hizo continuar con su búsqueda.

“Cuando tenía como quince años a través de mi hermano descubrí el metal, y en mi hermano vi el mejor modelo o el modelo menos malo masculino, de manera súper racional, a mi hermano le copié todo, los gestos, la gesticulación, la forma que usa a veces de armar frases” (E.8, p.74).

Refiere que en esta imitación comenzó a masculinizarse: “en ese tiempo el metal me permitió, la estética, me permitió aún más reafirmarme a mí como hombre pero hacia el resto” (E.8, p.74).

Esta búsqueda la acompañó por bastante tiempo en distintas esferas, “conmigo no me bastaba, siempre tenía que estar con alguien, en realidad trataba de encontrarme en otra cosa, estudios...” (E.8, p.178). Busca su vocación en el área de las ciencias sociales y en la música a través de tres carreras. Intenta cultivar la pertenencia a la ciudad que siente como su origen, pero no se siente parte. También busca a través de su árbol genealógico la identificación con algún pueblo originario, llega a sus ancestros españoles, intenta encontrarse en su historia familiar: “a lo mejor podía tener una sangre aria, no sé, tratar de encontrarme en algún lado” (E.8, p 178). Esta búsqueda lo llevó a cuestionarse su pertenencia a la que percibe como una familia machista y le duele encontrarse con abusos sexuales intrafamiliares sin respuesta, le pesa lo que significa ser hombre en esta familia.

El cuerpo y la distancia consigo mismo

La apropiación de esta estética que sirvió como una respuesta frente a la inquietud por la mirada del resto, estuvo lejos de traer tranquilidad personal “me empezó a pasar que empecé a tener otro problema, problemas con la voz, empecé a tener erecciones, me empezó a salir pelos en partes de mi cuerpo” (E.8, p.74). Los cambios corporales característicos de su etapa

evolutiva se convirtieron en un problema, su corporalidad no armonizaba con la idea de sí mismo: “soy hombre, pero lo que me pasaba era terrible, ¿cachai? De verdad que me daba asco, asco, o sea, la hueá se paraba y era asco, asco, asco” (E.8, p.74). Se sentía contrariada por la forma en que supuestamente debería reaccionar como hombre con estos cambios corporales y lo que realmente sentía,

“mientras más siento cambios, más me detesto, empiezo a detestar de a poquito la masculinización en la que estaba y empiezo a entender por qué odiaba mi cuerpo, y también empezaba a detestar esa cuestión, que de repente me acordaba, sentirme mujer y ahí empecé a odiarme a mí misma” (E.8, p.74).

Su performance de masculinización, sus cambios corporales y el sentirse mujer son tres elementos que pesan en su experiencia.

El dolor de un camarada

En su historia escolar Mérida sufrió acoso y agresiones físicas en más de una oportunidad, me explica que por ser muy tímida y tener buenas notas. En tercero medio, se cambia de ciudad desde Antofagasta a Santiago, su familia estaba en un momento de crisis económica y ella ingresa a un liceo municipal de hombres “emblemático” de la comuna de Santiago. Este ambiente masculino acentúa lo que ya venía sintiendo sobre su corporalidad: “empecé a chocar con mi cuerpo, empecé a odiar lo masculino, y estaba con hombres todo el rato... me cargaba estar con hombres” (E.8, p.92). En su cotidianidad Mérida comienza a vivir un ciclo en el que íntimamente experimentaba su cuerpo masculino con desagrado y durante el día vivía en una cultura escolar de adolescentes en la que lo masculino estaba asociado a la pertenencia a una fraternidad:

“a veces me masturbaba y me masturbaba con una culpa súper horrible, me tiraba mierda yo misma. Al día siguiente era una mierda

levantarme, pa' más remate era... todos te saludaban, uno llegaba y eran 44 compadres que te saludaban, todos...y de verdad que en ese abrazo, ese apretón de manos fraterno, era una inyección de energía” (E.8, p.92).

Con un tono nostálgico me habla de los gestos de cariño y preocupación que experimentó en ese liceo y la dificultad para entender sus emociones en este escenario,

“no podía reconocer por ejemplo si sentía pena o sentía dolor. Lo único que podía discernir era que odiaba, me odiaba a mí misma y odiaba a todo el mundo, a mis papás, a mis hermanos, odiaba a mis compañeros, muy triste, era ridículo, yo tenía amigos, pero yo los odiaba igual” (E.8, p.96).

Piensa en los amigos para toda la vida que habría ganado si hubiera enfrentado de mejor manera la situación, en los intentos de integrarla y en la impotencia de no sentirse parte.

Contención metálica para el sufrimiento

La música se convirtió en la vía para experimentar el odio de una forma inocua a la convivencia con otros. “La única catarsis que tenía era el metal, escuchaba *Reign in Blood*, *Slayer* media hora, cabeceaba media hora y por último esas ganas de querer pegarle a alguien constantemente se me quitaban un ratito” (E.8, p.96). Compara esta estrategia con los autocortes que se hacen algunas personas, en tanto son alivios pasajeros al dolor. Me indica que nunca se autoagredió, pero llegó un momento en que el metal no fue suficiente para aliviarse: “la verdad es que me sentía muy mal y junté todas las pastillas que tenía y me las tomé, me tomé más de cien pastillas” (E.8, p.96). Estando en su casa, luego de tomar esta cantidad de psicofármacos con los que estaba siendo tratado por depresión bipolar, se va a dormir y despierta a los dos días en la posta central. Sus padres la

habían trasladado hasta ahí luego de percatarse de que no despertaba para ir al colegio. Estuvo más de una semana hospitalizada,

“después salí de eso y me di cuenta de que algo cambió, algo que ya no es igual, mi memoria se fue a las pailas, yo era una persona que tenía muy buena memoria, y aparte muy buena capacidad de retención y lo perdí, desde ahí mi vida se empezó a pasar así...”(E.8, p.100).

Luego de varios exámenes los médicos determinaron que no había un daño permanente asociado a la intoxicación, sin embargo, ella siente que desde ese momento su vida pasa muy rápido, olvida lo pasado, no puede hacer memoria de su vida con facilidad.

La construcción de una armadura

Para hablarme de su graduación de cuarto medio, Mérida me muestra una fotografía en la que aparece con medalla, diploma y un gesto similar a una sonrisa (imagen n°3). Me habla de su diálogo interno de esta ocasión:

“yo no puedo estar con jumper, yo no debo estar con jumper, Juan, déjate de pensar hueás. Tení que estar ahí, tení que estar orgulloso de que saliste del Liceo, tení que estar orgulloso de que puta, de que te veí, no sé po’, que te veí bien” (E.8, p.158)

Su deseo de estar vestido con jumper le generaba rabia y lo rechaza, este es un hito que identifica como antecedente de su decisión de acentuar aún más su masculinización. Ya fuera del colegio, comienza a acercarse más a amistades femeninas: “me encantaba porque de alguna u otra manera me acercaba a cierta feminidad que sí me gustaba” (E.8, p.113). Este contacto con lo femenino desde su performance masculina, era aceptado: “a este hombre por lo menos lo paso...al hombre correcto que entre comillas quería ser” (E.8, p113). En este momento comienza a usar mancuernas para transformar su estructura muscular: “empecé de verdad a masculinizarme, a verme hombre, como se supone que tenía que verme, a pesar de que mi

abuela igual me veía maricón, porque los maricones ocupaban pelo largo” (E.8, p113). Tenía en ese momento dos grupos de referencia, su banda de música y también otro grupo, dos chicos y una chica con los que había en común un espacio y una estética ligada al metal. Mérida comienza a tener una relación más íntima con esta chica y siente atracción hacia ella, pero otro de los amigos estaba comenzando un romance con ella. Mérida en un acto de confianza comparte sus sentimientos con el otro miembro del grupo, lo que genera luego un gran problema ya que estos dos amigos hacen alianza contra Mérida, agrediéndola verbalmente en varias oportunidades y la chica comienza una relación con el otro amigo distanciándose de ella. Este grupo era su ambiente masculino y su puente con el mundo femenino, por lo que vive este desencuentro con un dolor muy intenso:

“cuando me pude recomponer un poco, tenía que verme... tenía que ser machote, no quería que la gente me dañara, de verdad que yo tenía miedo de que la gente me hiciera daño. Me sentía sola y no me gustaba estar sola, me daba pena, me daban muchas ganas de llorar pero no podía llorar” (E.8, p.119).

Su aspecto era cada vez más hostil y agresivo, forjó una armadura que lo hacía menos transparente al resto:

“en la noche cuando caminaba yo igual me sentía entre comilla más seguro... también era gracioso, porque a veces cuando caminaba alguien de frente en mi cabeza era, ‘por favor que cruce, por favor que cruce’, pero yo en mi actitud iba súper pecho arriba y caminando súper machote, era malo” (E.8, p.113).

Mediante este aspecto inspiraba en otros el miedo que sentía en su interior, algunos amigos luego hablarían de este aspecto como “el tanque”.

Amor y feminidad

Luego de este doloroso quiebre con sus amigos, viene un segundo intento suicida, tras el cual es internado en la clínica psiquiátrica. Este es el momento en que comienza a permitirse “la idea de sentirse mujer” (E.8, p.129), se lo comenta a una de las profesionales tratantes quien le sugiere explorar esta idea y experimentar con maquillaje. Al salir de la clínica le comenta a una amiga sobre esta idea: “cuando le conté ella siempre me dijo, que me vio como una niña con ella, ella nunca sintió de que fuera un hombre tampoco” (E.8, p.133). Con esta amiga se maquilla por primera vez, en una primera exploración de esta sensación, siente felicidad y comienza a asociar el uso del maquillaje a la estética del metal gótico, de esta manera se defiende de las críticas que despierta en su familia el uso de maquillaje: “por último decía ‘no, soy metal gótico, es así la hue’a’. Y me acuerdo que cuando yo me empecé a pintar las uñas en la casa estaban todos preocupados, mi papá hacía escándalo, todos andaban preocupados” (E.8, p.137). En este momento de su historia conoce a quien presenta como “la mujer que más he amado en mi vida” (E.8, p.154). Fue su primera pareja sexual y viceversa, con ella estuvo en una relación amorosa durante 3 años.

“Al conocerla cerré esa pequeña ventanita que había abierto de explorar pequeñas cosas femeninas, por primera vez conocí a alguien que le gustaba estar conmigo, que de verdad me amaba...hasta el último día que la vi sentía mariposas en la guata” (E.8, p.154).

Comenzó a pensar que por estar con ella valía la pena ser hombre: “fue la única vez que sentí que empezó a cuajar mi cuerpo con mi mente” (E.8, p.154). Durante este tiempo Mérida sentía que no había espacio para la pena o el dolor, refiere que ahora comprende que ella era su única conexión con el mundo femenino: “cuando teníamos sexo, yo era feliz cuando ponía mi cabeza en su pecho y podía sentir su cuerpo y era como sentir lo femenino y finalmente me sentía bien” (E.8, p.156). Esta situación

se mantuvo así hasta que Mérida nuevamente comienza a sentirse incómodo con su cuerpo: “no podía decirle que la amaba, lo sentía, aquí estaba, pero no podía expresarlo, no podía decirle que la quería, no podía, era tanto lo que me daba, empecé a tener asco de nuevo” (E.8, p.158). El centro de esta incomodidad era su pene: “yo era feliz haciendo otras cosas, oral, con los dedos, la hueá que sea, pero el tener que ocupar mi pene me era, no sé, de verdad era una tortura” (E.8, p.158). Este es el momento en que la relación comienza a decaer y aparece la infidelidad de parte de su novia. Mérida comienza a abrir nuevamente la ventana de su interés hacia lo femenino: “cuando ella dejaba ropa en la casa, en mi pensión empecé a ponerme su ropa, era algo que me sentía bien haciéndolo, pero también me sentía asquerosa” (E.8, p.160). Como respuesta aparece un intento por buscar una nueva imagen masculina.

El cabello de Sansón

Una imagen que no reconozco de Mérida aparece en esta historia, “me quité el tanque” (E.8, p.164) me dice, mientras me muestra la fotografía de un chico de pelo corto, alejado de la estética metal. “Necesitaba un cambio luego de que terminamos... me corté el pelo, comencé a usar ropa más clara... quería ser un hombre normal” (E.8, p.164). Pensó que al cortarse el pelo se sentiría mejor, pero resultó ser un gran error, al mirarse en el espejo se sentía horrible, no se reconocía y quiso “volver al tanque”, volver a su imagen anterior. Este es un momento en que las ideas de muerte vuelven a rondar y las preguntas por la pertenencia continúan sin respuesta: “¿cómo me voy a sentir identificado con los hombres de mi familia? Por lado y lado siento que son más o menos conchesumadres, entonces era como, ¿dónde busco? ¿Qué hago? (E.8, p.184)”. Tanto en su familia materna como en su familia paterna la masculinidad era un arquetipo que representaba todo lo que ella detestaba, pensaba todos los días en posibilidades de morir “accidentalmente”. En un concierto de Metallica un par de meses después

de este cambio de imagen, escucha *Sad but true*, un tema que le habla sobre las personas que viven tras una máscara:

“pero hay otro ser paralelo a ti que también eres tú y que está adentro de ti, es quien sufre, que es quien llora, que en el fondo tiene que darte ánimo para seguir adelante, para levantarte, es otra persona... esa persona que tienes dentro es la que tu lado externo detesta. En el fondo, el tema termina diciendo algo así como ‘abre los ojos, yo soy tú’” (E.7, p.122).

Siente que estos mensajes le llegan profundamente aunque no entiende la razón. Cuatro meses después, empieza a explorar en internet el significado de sentirse mujer, luego de comentárselo a la psicóloga con la que trabajaba, “para empezar a ver quién era y ver de qué se trataba” (E.8, p.166). Al poco tiempo una amiga le da como regalo un corsé, siente felicidad y piensa “esto soy, esto es” (E.8, p.166). A medida que iba creciendo su cabello, avanzaba en la aceptación de su deseo y en su tránsito, se sacó “el tanque” definitivamente, pero a medida que esto ocurría también era más visible su fragilidad: “hay fotos en las que me veo súper pollita... no sabía qué de mí era verdad, qué de mí no lo había robado, qué de mí no lo había copiado” (E.8, p.198) siente que su imagen era aún masculina, pero feminizada.

El ultimo macho

Durante varios meses, sus padres observaban estos cambios sin recibir de parte de Mérida mayor información, “mi papá en su mundo cerrado machista era pero ‘qué diablos le pasa a mi hijo’, así poco menos, al último macho que me queda, porque el mayor es bisexual y el menor es gay, entonces le quedaba yo” (E.8, p.338). Su padre nunca estuvo de acuerdo con la música que escuchaba, ni con el pelo largo, ni con el esmalte de uñas negro, sin embargo, nunca sospechó lo que ocurría. A pesar de que, en varias conversaciones Mérida había intentado abrir el tema, lo que

ocurría solo es planteado abiertamente cuando padre y madre lo confrontan: “no me voy a ir de aquí hasta que me digas qué te pasa” (E.7, p.88), frente a lo cual Mérida anuncia que es transexual. Su madre le manifestó su apoyo a pesar de que le costó mucho aceptarlo, para el padre fue aún más difícil. A pesar de que en algunas ocasiones era él quien compraba las hormonas, por algún tiempo esperó que esta noticia fuera un asunto pasajero, solo se convenció de lo que ocurría cuando vio el nuevo carnet de identidad de su hijo con el nombre social femenino.

Calzar en lo trans

A medida que busca en la red se encuentra con la organización y con un artículo sobre la identidad de género de la revista Le Trans. Le llama la atención que personas trans tengan una revista y animada por su psicóloga decide ir por un ejemplar:

“Me acuerdo que estuve por lo bajo dos horas afuera, con un miedo terrible de entrar, o sea, ¿qué me iba a encontrar? Con algún problema, o que... no sé po’, si al final igual tenía una cuestión súper transfóbica, entonces yo no sé si me iba a encontrar con el circo Timoteo, sin ser mala onda, pero... o por otro lado, iba a encontrar unas personas muy binarias, muy hombres o muy mujer y me iban a decir ‘¿sabes qué? Tú no calzas’. Ese era como mi miedo” (E.7, p.14).

Refiere que encontró algo distinto a lo que se imaginaba, al ser llamada Mérida se sintió validada, comenzó a participar con regularidad en el grupo de encuentro: “para mí de verdad que era mi casa, me sentía, parte de ahí, realmente el lugar donde me sentí yo, era como muy extraño, porque sentirme libre en ese espacio chiquitito...”(E.7, p.30). Recuerda emocionada la trans fest como el primer día completo en que la llaman Mérida. En este espacio encuentra también personas que la ayudan en su

transición, ya había comenzado con las hormonas, pero se sentía en una “mutación rara” (E.8, p.166). “Me hice un fashion emergency así pero express. Y de ahí comencé un poco mi transición, y en el fondo empecé a de verdad poder sentirme cómoda conmigo misma” (E.8, p.230). Me muestra una fotografía de sus cambios (imagen n°5). En esto recibe ayuda de una amiga a la que le tiene mucho afecto, pero con la que actualmente, por diferencias en su forma de comprender y vivir lo trans, están distanciadas. El odio hacia sí mismo aparece en este periodo, en forma de renegación de toda su historia masculina: “yo también venía en la volá de que estábamos en el cuerpo equivocado y qué se yo” (E.7, p.34). Sobre esto reconoce el aporte de las personas de la organización en la comprensión de su pasado como algo personal y bueno, también en la sensación de libertad que ha sentido desde este momento. Comienza con esto un cambio en la manera de verse a sí misma, detiene el tratamiento con fonaudiólogo que había comenzado para suavizar su voz y comienza a colaborar con un proyecto fotográfico, en el que posa desnuda. Comparte conmigo una de las imágenes de este proyecto, que cambió la manera de entender su corporalidad ³(imagen n°6). Con esto va entendiendo que todo lo que es ahora, se lo debe en parte a lo que vivió como hombre.

Aquí aparece un punto de inflexión en su vivencia de lo trans, siente que se va empoderando de su pasado y de su cuerpo: “no podría estar negando, ni sentir vergüenza” (E.7, p.230) me cuenta sobre algunas amigas de la organización que no quieren ser reconocidas como trans, que intentan pasar por mujeres cisgénero y lo distante que se siente de esa postura. “La feminidad es como yo la siento, como yo la construyo, no tengo porque seguir la feminidad de Paris Hilton, no sé, la feminidad de cualquier loca

³ Esta fotografía no estaba originalmente incluida en su fotobiografía, fue tomada por la investigadora durante el encuentro número 3 e incluida posteriormente con su consentimiento. La fotografía que muestra Mérida es parte del libro fotográfico “Disforia” de Carolina Sandoval.

top” (E.8, p.267). Refiere que estas son dos visiones de lo trans posibles de encontrar en el espacio de la organización.



Imagen n°1, “la foto representa el momento en que comenzó mi socialización pero viviendo como hombre. Este es el momento en que de verdad tienes que vivir como niño, no como hombre, pero como niño. Eso es lo que representa esta foto. Y aparte que de verdad que mi cara tampoco dice mucho. simplemente esta es la Coni chica, porque fue después, como a los dos años cuando yo empecé a chocar un poco...Por ejemplo, yo me empecé a cuestionar por qué no podía usar la ropa de mis compañeras, ahí yo me cuestionaba a eso” (E.8, p.16).



Imagen n°2 “Ahí debo haber estado en cuarto básico en esa época, tenía nueve, diez años. Para mí era un juego, porque yo de hecho me di cuenta a los cinco, seis años, yo creo que antes, porque igual tengo recuerdos un poco difíciles para atrás, pero igual tengo ideas, tengo también imágenes. Y... y lo que me pasaba ahí es que como yo sentía que lo mío era algo malo, lo veía también como un juego para mí sola, era mi secreto, mi juego” (E.8, p.38).



Imagen n°3 “Yo tenía sueños de que iba al liceo con jumper, y ese día yo estaba orgulloso de que iba a salir del liceo, estaba con piocha, insignia y toda la cuestión, me dieron hasta una medallita. Y en mi cabeza era, ‘quiero ir con jumper’, eso era lo que sentía en la cabeza, ‘quiero ir con jumper’, por eso estaba con cara de culo” (E.8, p.104).

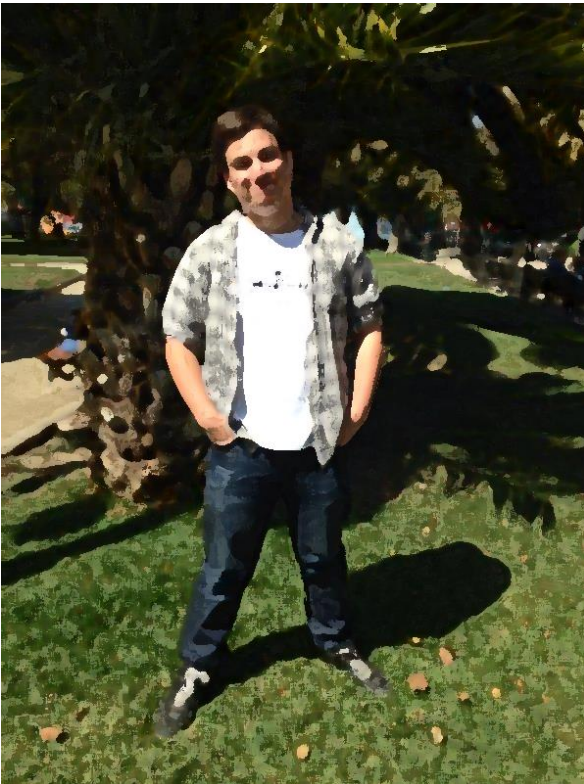


Imagen n4 “¿No me parezco? Me quité el tanque, dije ‘voy a ser un hombre como corresponde’. Igual necesitaba como un cambio porque terminé con la Amanda, que ella terminó conmigo, y para mí fue como ‘necesito un cambio, quiero ser un hombre normal’. Empecé a ocupar ropa más clara” (E.8, p.164).



Imagen n°5 “Ese fue el último día del grupo de encuentro del 2015, y yo ya andaba así...me veía como entre medio, porque ese pantalón... mi actitud era de hombre. Igual yo ocupaba eso, me veía como muy extraño, de hecho me miraban hartos en la calle... también se reían de mí en la calle. Fue tan bacán, porque la Conzuelo me dijo ‘no, hueona si esto es solamente cosa de saber maquillarte’, y bueno, me regaló esta chaquetita, esa polera, ese collar, las pantys. La falda era de ella pero me la prestó. Ese día fue la primera vez que me pude reconocer, yo me vi al espejo y era yo, yo estaba así y de repente no podía creerlo, estaba así, realmente era súper fuerte, de verdad me estaba viendo a mí. Ese día fue hermoso, algo hizo clic” (E.8, p.184).



Imagen n°6 “cuando vi esa foto vi un cuerpo femenino, con pene pero era femenino, empecé a sentirme cómoda con lo que tengo, más allá de que me hubiera gustado ser mujer cis género y eso lo más probable es que me va a acompañar toda la vida. Pero ahí ya se nota que de verdad me siento un poco más mí misma y asumiendo también todo lo que he sido, como hombre, porque todo lo que soy ahora se lo debo en gran parte lo que viví como hombre” (E.8, p.230)

V. Análisis del relato de Mérida

Los cambios de imagen que proyecta Mérida en los distintos momentos de su vida son uno de los ejes que articulan su relato. Muchos de los hitos están acompañados por una transformación visible de su imagen, hay una búsqueda por una explicación coherente entre lo que percibe de su mundo interno y lo que proyecta hacia afuera. Por contraste o continuidad, siempre hay una relación posible de explicar entre estos dos ámbitos. La búsqueda constante es uno de los elementos más estables en el relato, una búsqueda de identificación. En palabras de Arfuch (2012) esta búsqueda de identificación con la experiencia del otro, es una búsqueda de liberación del vacío. La incompletitud constitutiva del sujeto, aparece en este relato de una persona que se sujeta a identificaciones múltiples (distintos lugares, ideologías, personas, estéticas) tensionada por lo diferente, ocupando posicionamientos diversos en relación a sus circunstancias vitales. Mérida realiza un ejercicio de autocreación identitaria. Una búsqueda orientada por la resistencia frente a la exigencia de incorporarse socialmente obedeciendo a un orden que la constriñe y la violenta en lo más profundo de su ser.

Toda la subcultura metal con la cual se identifica, la música, las letras de las canciones, la ropa, el uso del cuerpo, expresan la frustración y tristeza que en ese entonces le generaban sus contradicciones. Su performance *metalera* se convierte en una toma de posición frente a este orden que la constriñe, una vivencia subjetiva expresada a través de este estilo de rock. La expresión de un vacío del que no puede descansar, ya que no hay un momento identificatorio que la conecte con otros. Su búsqueda es dolorosa pero incansable. En palabras de Reguillo (2004) una crítica ensordecedora disfrazada de gozo, expresiones de disconformidad e impotencia frente a la dificultad de encontrar un espacio al que pertenecer. Su postura de resistencia frente a un discurso que le indica cómo debe existir, comunica el agotamiento de una estructura social basada en el binarismo en la que no

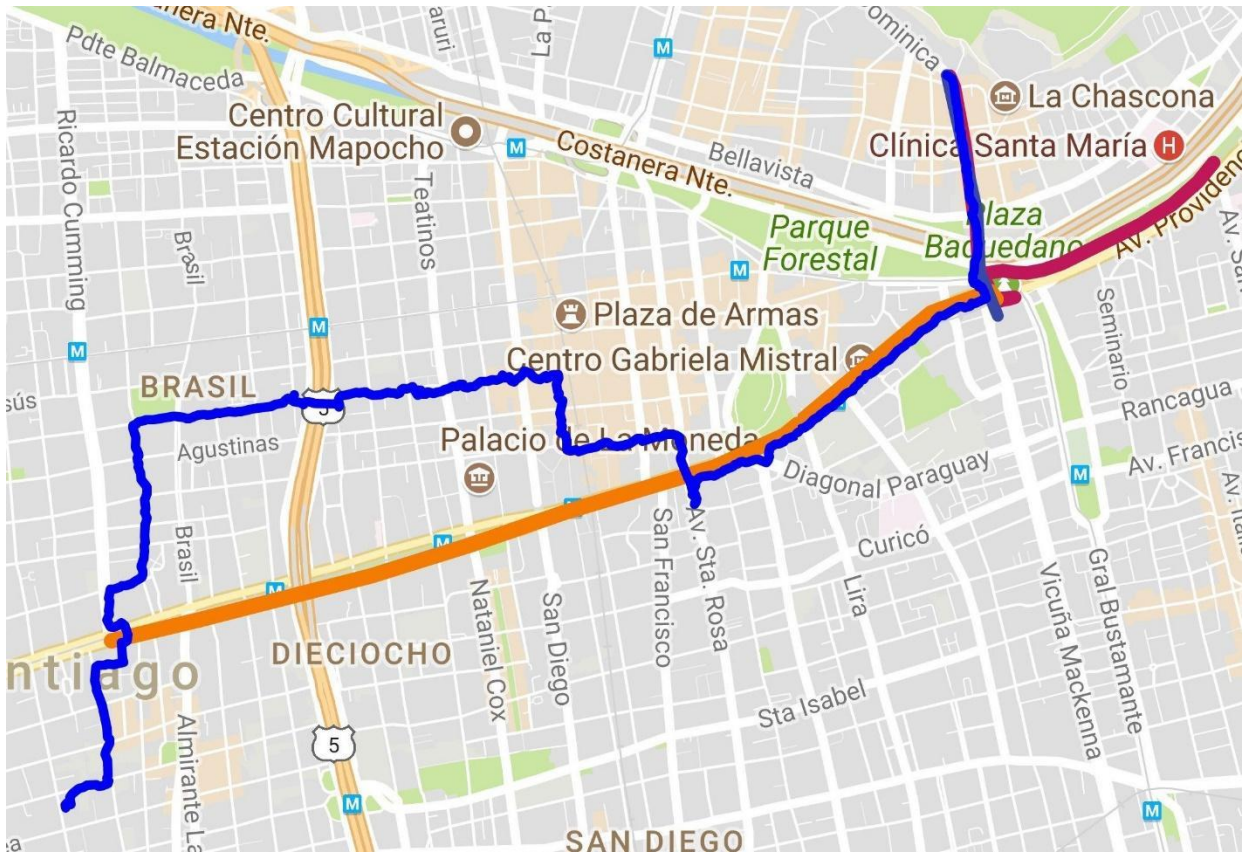
cabía su singularidad. Toma posición frente un discurso que le indica cómo debe existir en el mundo y comunica el agotamiento de una estructura social basada en el binarismo. Una estructura que la decepciona cada vez que la distingue en su espacio familiar, que lo ha construido en su subjetividad, pero que nunca tuvo nada para ofrecerle en su búsqueda de identidad.

Continuando su trayectoria biográfica a través de movimientos en los que se aferra dolorosamente a la estructura sexo género y otros en los que se distancia, Mérida reconoce que su participación en la asociación ha influido en la forma de comprenderse a sí misma. En ese lugar, se liberó de las premisas con las que había generado una comprensión de sí mismo devaluada. Una interacción dialógica que la ha llevado a construir y mostrar distintos aspectos de su identidad, generando nuevas lógicas para comprenderse, permitiéndole integrar distintos elementos de su historia. Esto fue ocurriendo a medida que crecía su nivel de involucramiento en las actividades de la organización. En la medida en que ocurría la integración de las distintas experiencias de su vida, a través de la nueva matriz propuesta por la organización para lectura de sí misma, su identidad se va haciendo más afín con las necesidades del colectivo, en una dinámica de interdependencia. La asociación funciona a través del reconocimiento de subjetividades que rompe las lógicas binarias. Se identifica con la ideología de la asociación en una afinidad total, en este espacio ella es reconocida en su singularidad y es un referente identitario para otras personas.

A nivel personal con quienes participan del espacio, su afinidad es variable, se siente distante de las posturas binarias, sin embargo distingue el afecto que la une a estas personas, como un aspecto independiente de lo distintas que puedan ser sus ideas. También refiere otros espacios de pares que se anudan a su espacio biográfico, los ha ido incorporando a medida que sus formas de entender el sistema sexo-género se modifican. El liceo de hombres donde estudió, aparece revalorizado en su historia. Luego de ser

el escenario en el que comenzaron sus mayores contradicciones, aparece como un lugar en el que fue reconocido por ser quien era en ese momento. La participación voluntaria de Mérida en los espacios de consejería, en los que orientan a otras personas que van llegando, ha significado para ella un reconocimiento a su empoderamiento, como se refiere al proceso que ha vivido en la asociación.

Resultados: Recorridos Comentados



Recorrido Burdeo: Inicia en parque Balmaceda, a la altura del metro Salvador y continúa por el parque hacia el poniente. Llega a Plaza Italia, luego cruzando por avenida Alameda hasta la explanada que está fuera del teatro de la Universidad de Chile, retorna para cruzar avenida Alameda y tomar calle Pío Nono, hasta llegar a su intersección con Dominica. Las imágenes presentadas de este recorrido corresponden a: Imagen 1: Parque Bustamante, imagen 2: explanada Plaza Italia, Imagen 3: Avenida Alameda intersección Avenida Vicuña Mackenna, Imagen 4: salón de la sede de la organización, Imagen 5: Frontis de la organización en calle Dominica con calle Pío Nono.

Recorrido Naranja: Inicia en avenida Alameda intersección con calle Cumming y continúa por bandejón central de Alameda hacia el Oriente, hasta llegar a Plaza

Italia. Las imágenes presentadas en este recorrido corresponden a: Imagen 1: Iglesia de la Gratitude Nacional, Imagen 2: bandejón central de avenida Alameda intersección calle 18 de Septiembre, escultura “Las Educadoras”, Imagen 3: Plaza de la Constitución, Imagen 4: Avenida Vicuña Mackenna con Alameda, centro de plaza Italia monumento a Manuel Baquedano, Imagen 5: Metro Baquedano.

Recorrido Azul: Inicia en Metro Baquedano, cruza avenida Alameda para tomar calle Pío Nono hasta la intersección con calle Dominica. Luego retorna por la misma ruta para tomar avenida Alameda hacia el poniente, hasta avenida Santa Rosa para continuar por Mac Iver, hacia el norte hacia calle Moneda. El recorrido sigue por calle Ahumada para luego seguir por calle Huérfanos hasta calle Maturana. Sigue por Romero, Cumming, cruza Alameda para llegar a calle República, hasta calle Grajales. Las imágenes presentadas en este recorrido corresponden a: Imagen 1: Metro Baquedano, Imagen 2: Frontis de la organización, calle Domínica con Pio Nono, Imagen 3: salón de la sede de la organización, Imagen 4: Santa Rosa con Alameda, Imagen 5: calle Huérfanos con calle Amunategui.



Imagen 1: Recorrido burdeo Parque Balmaceda, a la altura de Metro El salvador, intersección avenidas Salvador y Providencia.

Este lugar está relacionado con el inicio en la organización de Ale. Un evento festivo, el Trans Fest es la instancia que cruza su memoria al estar en este sitio del parque Balmaceda. Este lugar fue incorporado en su historia de participación, en retrospectiva al ver una fotografía de la actividad en cuestión y reconocer en ella a la gente con la que compartía en lo cotidiano en la organización. Todo comienza cuando en este ambiente festivo, hace redes con personas con personas con las que había tomado contacto, para recibir asistencia de salud. Llega ahí a través de un aviso en internet, en un cruce entre espacios virtuales y físicos. Este lugar es traído a este recorrido por el ambiente vivido en el transfest que es referido como una instancia de celebración. En palabras del autor de esta fotografía, en muchos casos no se sabe quién es trans, pero la presencia de drag queens y drag kings y personajes públicos que se han visibilizado socialmente

como trans, marcan la intersección de los espacios transgénero y cisgénero. Niños y adultos disfrutando de un parque. Este es un momento en que la organización sale al encuentro de un espacio público. Esta imagen capturada en un punto central del parque, es la huella material de aquella instancia en que lo transdiverso celebra desde el centro del espacio Santiaguino. En palabras de Massey (2012) el espacio es parte del proceso de constitución identitaria y es también producto de este proceso. Si este es un espacio común, la celebración de esta fiesta no solo transforma la identidad de las personas de la organización sino que también tiene un impacto en otras identidades que se conforman en este espacio.

El TransFest es festival por la despatologización de las identidades trans, que se celebra el 21 de octubre a nivel mundial, en el Día Internacional de la despatologización. Para las personas de la organización esta instancia es muy relevante ya que es el día en que:

“nosotros nos mostramos al resto de la comunidad, en este caso chilena, santiaguina, decimos ‘hola, estamos acá, somos personas comunes y corrientes, ustedes pueden venir a compartir con nosotros, no le vamos a cerrar la puerta, vamos a compartir’. Un momento en que se abre completamente este mundo trans que muchas veces pasa a ser un poquito cerrado, por el tema de protección de la comunidad también (Esteban, E. 6, p. 47).

El objetivo de esta actividad es visibilizar y mostrar los aspectos en común. Ocupar el espacio público, es la posibilidad de entrar en un diálogo colectivo.



Imagen 2: Recorrido burdeo, Explanada Plaza Italia, fuera del metro Baquedano cerca de la intersección calles Ramón Carnicer y Alameda.

Una perspectiva amplia de Plaza Italia, Desde el punto de vista de Ale, el lugar de encuentro para iniciar las marchas en las que participan estas personas como parte de la organización. Una imagen con una amplia profundidad de campo, capaz de contener la explanada completa. Aparece este espacio como un lugar en el que convergen muchos movimientos sociales. Aquí la perspectiva de la organización sobre la forma en que quieren ser visibilizados y las demandas de derechos, aparece como una diferencia con lo que plantean otros colectivos trans. Los colectivos trans construyen subjetividades colectivas distintas, usan denominaciones distintas, sus discursos sobre las demandas sociales son diferentes. Aparecen diferencias en la mirada de lo personal y lo colectivo, el beneficio propio, la orientación hacia el grupo y su objetivo. La motivación hacia representarse a sí mismo o a otros (que incluso pueden ser otros del futuro).

Este sería un espacio en el que conviven distintas perspectivas sobre los discursos a los que debe estar sujeta la subjetividad trans y aquellos que deberían quedar fuera. La dinámica relacional que aparece en este espacio, muestra aspectos históricos de los discursos a través de los cuales se plantean las demandas de la comunidad trans. Estas diferencias parten en la denominación que usan, trans o travestis, este término rescatando la historia de quienes iniciaron la lucha por el reconocimiento de derechos, y continúan a través de la postura que muestran en el dialogo sobre quiénes son y cuáles deben ser sus demandas. El acento que pone cada organización se diferencia, en el foco que ponen en lo que hay el común con el resto de la población o en lo que los diferencia. En esta organización el acento está puesto en lo común con el resto de la población, en demandas de reconocimiento de parte de la sociedad y el estado (Honnet, 1997). Desde el punto de vista de Ale, aun cuando se le da bastante importancia a estos encuentros, mostrarse y encabezar el movimiento de la organización muchas veces es “mal visto”, lo que dificulta en ocasiones la emergencia de liderazgos.

Otra lectura de las diferencias entre las organizaciones es la forma en la que se distribuye el poder de representación. Algunas ponen el liderazgo solo en una persona, lo que desde el punto de vista de este participante, repercute en la sensación de falta de legitimidad, al invisibilizarse las bases. Esto incide en el colectivo mayor del que son parte en muchas de estas movilizaciones, con la visión de un movimiento que es más mediático, que capaz de llevar a cabo las tareas necesarias. Así las estrategias de un colectivo, son vistas como como una transgresión a los valores por otros. Por ejemplo, se cuestiona la entrega de datos privados de las personas de la organización para las campañas colectivas de reivindicación de derechos. Al interior de la organización existe la sensación de una postura compartida, el transfeminismo como postura política identitaria, sin embargo no compartir esta idea no es excluyente de participar en la organización.

Esta imagen muestra una visión amplia, el discurso asociado a ella rescata formas de agenciamiento distintas, frente a un tema común. Aparece desde el punto de

vista de Ale una tensión en las formas que tienen las organizaciones de mostrar la esfera privada de las vidas que comparten en sus espacios. Se cuestiona el carácter mediático o instrumental de las esferas privadas, para la lucha social. Otra tensión es la apertura o cierre hacia otros sectores que sostienen otras posturas sobre la subjetividad y la identidad. Este espacio público en términos de Massey (2012) está constituido por la incorporación de lo diverso, se abre aquí la necesidad de una comprensión de este lugar como un punto de encuentro entre trayectorias diferentes en constante transformación. Una transformación de los diversos sistemas que hacen parte de estos movimientos sociales, los cuerpos, los espacios biográficos y los colectivos.



Imagen 3 Recorrido Burdeo: Intersección avenida Alameda con Vicuña Mackenna.



Imagen 4 Recorrido naranja: intersección avenida Alameda con Vicuña Mackenna

Ambas imágenes son proyecciones del sitio donde terminaba un recorrido o un punto de quiebre en la ruta. La imagen 4 del recorrido burdeo, es la proyección de la Alameda hacia el poniente, la imagen 4 del recorrido naranja es una proyección de la Alameda hacia el oriente. Ambas muestran un lugar icónico en Santiago, la intersección de esta avenida con Vicuña Mackenna, donde se encuentra Plaza Italia. En la primera imagen, la Alameda aparece como un lugar densamente poblado y numeroso. Aún en el espacio de la multitud, se experimenta la sensación de ser visto, pero no siempre reconocido, “Antes me pasaba todo el día pero ya después de alguna forma, quizás por cansancio, tienes que aprender a ignorar las miradas de asco, las miradas extrañas toda esa cosas, tienes que aprender a ignorarlas” (Ale, E.3 p.43). El contrapunto de esta experiencia ocurre durante las marchas, en las que se genera un blindaje, que solo se posibilita con el respaldo de otros “se pasa bien, cómo estás con otra gente que es como tú, te sientes respaldado y seguro” (Ale, E.3 p. 31). En otras circunstancias, el espacio público se vive con miedo:

“andar solo y que un ser humano cagado de la cabeza me haga algo, me da miedo...porque pueden pensar que soy trans y si ando neutro y

me leen como mujer me da miedo que me hagan algo por ser mujer. Cuando estoy en las marchas rodeado de gente trans es una libertad indescriptible” (Ale, E.3 p. 31).

Una marcha abre la posibilidad de caminar con tranquilidad, una excepción del miedo entregada por la participación colectiva. “Los empoderamientos individuales se suman y es como un empoderamiento bacán, es como dígnanos algo por vernos así, dígnanos algo por actuar así. Es como somos normales es algo súper bacán como una fuerza que se siente” (Ale, E.3 p.41).

La segunda imagen destaca por su contenido, una mirada hacia el monumento icono de este espacio, en una perspectiva quieta y amplia del lugar. En una fotografía en la que el tiempo parece suspendido, en el momento en que ocurre un hito en la vida personal, el inicio de un camino.



Imagen 4 recorrido Morado: salón sede de la organización.



Imagen 3 recorrido azul: salón sede de la organización.

Este es el salón de la casa en la que funciona la organización, corresponde al espacio donde se realiza gran parte de sus actividades. Una de las imágenes está orientada del centro del salón hacia afuera y la otra de la puerta de entrada hacia adentro, diferentes puntos de vistas de un mismo lugar. Estas imágenes aparecen asociadas a la experiencia de participación en esta asociación. Imagen 3 recorrido azul, “aquí funciona el grupo de encuentro, es un espacio multifuncional, aquí se hace todo, se puede carretear, es una biblioteca, se lanzan libros, hace de comedor, charlas” (Mérida, E. 9 p.68). La imagen 4 recorrido morado, participar aquí para “Ser feliz y orientar ese sentimiento en beneficio del otro” (Ale, E.3 p.95) dar un mensaje “se puede ser feliz...aún siendo trans” (Ale, E.3 p.95).

La experiencia colectiva de las personas de la organización, orienta la conciencia de lo difícil que es vivir siendo trans hacia la necesidad de poner en común esta dificultad, sacándola del espacio íntimo personal, para hacerla dialogar en un

espacio común. Las demandas por la despatologización tienen la misma lógica, sacar el punto de origen de la dificultad (el malestar subjetivo) de las personas para relacionar este malestar con las dificultades que encuentran en la relación con su entorno (Missé y Coll, 2010). Aquí se cruza la esfera de lo público, lo médico, con el espacio privado de un grupo de personas que comparte sus vivencias más íntimas, las emociones que son parte de su relación con un entorno que muchas veces dificulta su bienestar. Aparecen en él huellas de la vida cotidiana de los contextos laborales y familiares. El cuerpo como un espacio que está siendo conquistado o la necesidad de apropiarse de él, un cuerpo que va cambiando con cada decisión que se toma. “Con la testo uno se pone mucho más irritable, los hombres son más irritables sí, eso es verdad, no es culpa de ellos, es la testo. Hace que con cualquier cosa prendí como mechita” (Ale, E.6 p.271). Aparece la necesidad de compartir esta experiencia de un cuerpo en continuo cambio para comprenderla y generar un discurso que pueda ser incorporado a la identidad:

“La vagina o mi pene no es todo mi ser po’, para algunas personas es tan importante tener vagina... que no pueden hacer nada más si no se operan... Y la gracia de toda comunidad humana es la diversidad po’, las comunidades avanzan, la cultura avanza porque hay diversidad, porque hay cambios. Las personas trans, no vienen a generar una revolución ni nada, vienen a aportar en algo, ya será más adelante en las artes, en la política, en la economía, algo, nuestra visión del mundo que es diferente de la dialéctica género/sexo, es distinto po’” (Mérida, E.9 p.79).

Un espacio en que se construyen historias sobre cómo se va superando el miedo, “llegó un punto en que era el miedo o yo, o me quedaba en el miedo y me mataba, porque no había otra opción” (Esteban, E.6 p.239). El inicio del tránsito es connotado como un indicador de que el miedo está en retirada, lo peor ya pasó. Se genera una temporalidad en torno a la superación del miedo, las capacidades

potenciales que el miedo deja de ocultar y que son puestas al servicio del colectivo.

En la reunión llamada Grupo de Encuentro, que se realiza en el salón que aparece en las imágenes 3 y 4, participan un promedio de 15 personas que van rotando y tiene un tema central: la vivencia trans. Los temas centrales son “las emociones, el autoestima y la lucha trans...qué crees tú que se puede hacer para mejorar esto” (Ale, E.3 p.90). Este espacio funciona también para compartir información desde la perspectiva de la organización, “hay gente que no está informada, no saben que es no binario, no entienden que alguien no se quiera operar, no saben en qué cambia la LIG, son temas para informarse sobre cuál es tu situación en este país” (Ale, E.3 p.90).



Imagen 5 recorrido Morado: Frontis de la casa de la organización.



Imagen 2 recorrido azul: Frontis de la casa de la organización.

En la planta baja de esta casa funciona la organización y es compartida con otras organizaciones civiles. Dos perspectivas de un mismo espacio. La imagen 5 recorrido morado, muestra un encuadre más amplio, permite una mayor perspectiva, pero el edificio parece más lejano. “En algún momento para todos este era el único lugar en el que eras simplemente tú o para algunos sigue siéndolo, es un cariño con el lugar, se siente eso de hogar” (Ale, E. 3 p.939), refiere el autor de esta fotografía mientras sonrío. “Es bonito lo que se hace al final, recordar gente, como estuvo que quizás estuvo muy mal y ahora está bien, gente que ha logrado sus metas que se operó o que volvió a estudiar” (Ale, E. 3 p.95). En la relación con este espacio aparece la particularidad de que casi todos son trans y eso asegura la comprensión de las dificultades: “la gente cis difícilmente logra entender lo que es ser trans y proyectarse siendo trans” (Ale, E. 3 p.97).

“Por ejemplo ir al baño va a ser angustiante siempre, a menos que te hagas una operación para poder hacer pipí de pie... para mí era

angustiante salir de mi casa porque tenía que pensar, ¿cuánto rato voy a estar fuera? ¿va a haber un baño al que yo pueda ir tranquilo?” (Ale, E. 3 p.99).

En la imagen 2 del recorrido azul, la perspectiva es más reducida y el edificio parece más próximo, una forma de ver en primera persona. En ambas fotografías permanece la imagen de una gran casona de colores brillantes. “Aquí de verdad pude desarrollarme como yo, empezar a ser yo quitándome también un poco mis miedos, quitándome toda la mierda que tenía de toda mi crianza, o de las mismas cosas que yo misma me había metido encima” (Mérida, E.9 p.75). En la relación con este espacio hay también motivación por la reciprocidad “ha sido como una vuelta de mano, de a poquito estar como metido en cosas de la organización, participar en sus marchas, y ayudar un poco a la visibilización” (Mérida, E.9 p.75). Mérida no está segura de que sea la palabra activismo, la que describe su participación, pero “el hecho de no anularme, es algo que aquí cuaja mucho con ser activista, no me da vergüenza ser trans y quiero que menos personas pasen lo que hemos tenido que pasar nosotros” (Mérida, E.9 p.75). Sin embargo esto no siempre fue así, antes de entrar por primera vez a esta casa estuvo dos horas pensando en lo que podría encontrar, ya que nunca antes había compartido con alguien trans. Otro de los entrevistados refiere, “la primera vez que yo llegué fue muy impactante esta sensación del primer contacto con una persona trans, que estaba muy empoderada, que estaba súper bien, que tú los ves felices” (Esteban, E.6 p.230). Este espacio recompone el vínculo roto con la comunidad, que castiga y margina la transgresión a la norma sexo-género. “Es lo que yo había perdido, había perdido estos roces comunitarios...darte cuenta que son otras personas tan importantes, tan normales, tan capaces” (Esteban, E.6 p.230). Luego de perder estos vínculos, este “darse cuenta” aparece como algo novedoso, ya que esta ruptura va minando la percepción que tiene él sobre sí mismo, en la identificación con el discurso dominante que se sostiene socialmente sobre lo trans. Aparece la dificultad de construir una identidad en un medio que no ofrece posibilidades de

identificación valoradas socialmente. Si las distintas esferas sociales, el estado, la ley y la familia están organizados a través de normas que no son compartidas, no hay posibilidades de reconocimiento en ninguno de estos espacios.

“Acá se me ha abierto un mundo, porque he aprendido a ser yo. Me acogió en un momento que necesitaba la ayuda...con mucho amor, con mucha solidaridad, mucha comprensión... me llevó a encontrarme conmigo mismo, y de ahí partir para poder seguir siendo activista, es lo que siempre quise ser en realidad, un poco más que profe, un poco más que simplemente un rol, era hacer algo con un fin” (Esteban, E.6 p.279).

Desde esta perspectiva, las relaciones que se dan en la organización contribuyen a la generación de una comunidad desde el punto de vista de Esposito (2003) ya que reconocen en común un elemento identitario; las dificultades y los obstáculos para ser reconocidos en un sistema legal y social. Más allá de las relaciones personales de amistad, la organización cumple el rol de reconstituir un vínculo que se ha roto. Funciona como un sistema que se sostiene a si mismo por lo que genera, en la medida en que posibilita vínculos, estos sostienen la existencia de la organización.



Imagen 1 recorrido naranjo: Intersección calles Cumming y Alameda.

Esta iglesia en la que velaron al hermano de Esteban, aparece en el recorrido como una como un espacio bisagra de conexión entre la historia familiar y las redes sociales nuevas. Al transitar por este espacio para llegar a la primera organización por la diversidad en la que participó el autor de esta fotografía, dialoga con un hermano que está ausente, sobre las decisiones que necesita tomar. Una reflexión dialógica con voces de otros significativos que aparecen en la polifonía de la construcción identitaria:

“¿qué haría él si viera lo que estoy haciendo?, ¿qué piensa él de lo que yo hago o qué piensa de lo que quiero hacer? Yo converso mucho con él, entonces le decía: ¿qué crees tú? Y no me atrevía” (Esteban, E. 6 p. 14).

Un lugar en el que dialogan las emociones asociadas a una experiencia de pérdida y otras voces que sostienen discursos dominantes sobre cómo debe ser

vivida la sexualidad y la corporalidad. El hermano fallecido habla como un portavoz de la familia en un dialogo sobre la historia del rol femenino en el espacio familiar, no hay respuesta solo cuestionamientos: “comencé al principio haciendo activismo muy, muy paulatinamente y me costó mucho engancharme, porque le hacía el quite a venir muchas veces, no porque no quisiera venir, sino por donde tenía que pasar, esta iglesia” (Esteban, E. 6 p. 8). Desde el lugar en el que se sitúa al hermano, se piensa en perspectiva: “A él lo único que le gustaría es que fuéramos felices todos, el cómo, el cuándo, el donde, es indistinto...en el nivel donde él está, los roles de género son una estupidez” (Esteban, E.6 p.18).



Imagen 2 recorrido naranjo: Intersección calles Alameda y 18 de Septiembre.

En la imagen, la escultura de dos mujeres, una lleva un libro en sus manos y la otra una planta. Corresponde a la obra “las educadoras” del escultor nacional Samuel Román, es un monumento que celebra el decreto que en 1876 dicta la igualdad de derechos en educación para hombres y mujeres. Conmemora a Isabel

Le-Brun y Antonia Tarragó, importantes pedagogas chilenas que lucharon para que las mujeres pudieran ingresar a la universidad y recibir Educación Secundaria Estatal que hasta la segunda mitad del siglo XIX, se impartía solo a los hombres (<http://www.plataformaurbana.cl>). Este lugar corresponde a las intersecciones de calles, Alameda y 18 de Septiembre y fue elegido por ser el sitio de un acontecimiento biográfico que marca un antecedente de participación en resistencias colectivas de su autor. “Yo fui de la generación pingüina, de la Revolución Pingüina del 2006 cuando derrocamos la LOCE” (Esteban, E. 6 p.50) refiere, como parte de una historia colectiva integrada a su identidad, una experiencia de agenciamiento que posteriormente lo llevó a formar parte de la asociación trans en la que participa actualmente. Elige este lugar para relatar un episodio en el que vivió represión policial en una marcha, luego de confrontar un ataque que junto a sus compañeros había recibido:

“yo empiezo a correr a correr, a escapar y de pronto llego a una esquina que traía un zorrillo detrás, y corría, corría, corría junto con los compañeros, y de pronto llegamos como a la bocacalle de esa esquina, y nos tapan la salida por fuera, y empezamos a correr hacia el otro lado, para salir al otro lado de la cuadra, y nos tapan el otro lado de la cuadra, otro zorrillo. Y quedamos como atrapados en la...y se empiezan como acercar de lado a lado, y nosotros así “ya, cagamos. Cagamos, o sea, fregamos, no hay nada qué hacer” (Esteban, E. 6 p.58).

Ante esta vivencia de temor y violencia, hay un desplome de las leyes y las instituciones, “antes de eso yo igual creía en los carabineros, igual les tenía fe... después de eso a mí se me cayeron” (Esteban, E.6 p76). La represión y el consecuente miedo reduce su participación en este tipo de manifestaciones “después de esa marcha que te cuento que nos tiraron la piedra, antes de eso participé en muchas, y después de eso empecé a bajar, porque me asusté en un minuto” (Esteban, E.6 p.84). La caída de las instituciones sociales en las que

confía, hace dudar de los discursos dominantes en torno a los que se ha organizado su subjetividad:

“al principio también era un tema así como que no se puede, no se puede, hasta que llega un punto en que tú decí... con todo esto, claro, a medida en que se rompe un poco de ley se van cayendo como varios pedestales que uno tiene de la infancia, ¿cierto? Y uno dice, o sea, sí se puede, el ‘no se puede’ no existe, y si los carabineros pueden tirarte piedras y pueden ir a provocar a un colegio, por qué tú no vai a poder hacer algo tan simple como amar a alguien” (Esteban, E. 6 p.109).

Traspasar los márgenes, transgredir las leyes, la primera la del sexo, la segunda la del género. Esta es otra lucha que se continúa por senderos similares a los ya transitados. La participación en movilizaciones se recupera con la experiencia de activismo en la organización inicial: “Después tuve un momento súper distinto, con las marchas del orgullo gay...donde carabineros no se mete... porque quedan súper mal, son estratégicos, saben que si les van a pegar a los gays no van a quedar bien parados” (Esteban, E. 6 p. 80). En Chile la represión hacia el cuerpo juvenil es validada socialmente, una movilización de adultos homosexuales tienen una connotación social distinta, por este motivo puede volver a participar.



Recorrido Naranja Imagen 3: Plaza de la Constitución.

Este lugar, la plaza de la constitución en paseo Bulnes está asociado por el autor de esta fotografía al “Gay Parade”, como una muestra de la fugaz libertad con la que cuenta su comunidad para hacer uso de los espacios públicos. Eventos como este o el “Trans Fest”, son espacios de visibilización en los que la violencia da una tregua “era un día importante, porque podía andar con mi novia de la mano tranquilamente, podíamos darnos un beso tranquilamente en la calle” (Esteban, E.6 p.151). La dinámica es que la manifestación del afecto en la homosexualidad es castigada, sin embargo en una pareja constituida por las mismas personas, cuando el modelo binario se re construye, la violencia cesa. Solo cuando los cuerpos se heterosexualizan se pueden visibilizar sin ser castigados.

“Por lo bajo te gritaban ‘fleta, hagamos un trío’, ‘fletas culias’, ‘lesbianas conchesumadre’. O sea, eso pasaba, me pasaba todos los días...hoy en día, yo por haber hecho el tránsito ya no tengo eso...”

siento que tengo el privilegio, no alcanzo a disfrutarlo completamente porque sé que hay muchos que no están, hay muchos Daniel Zamudio por ahí que les han sacado la cresta y no se sabe, hay muchas muertes de personas trans por cosas así, muchas muertes de chicas lesbianas, de chicos gay” (Esteban, E.6 p.167).

En el espacio público aparece la experiencia compartida con otras historias, puntos en común y desenlaces distintos, el dolor, el horror, como la historia de Daniel Zamudio⁴. En este punto como participante de la organización actual, también surge la conciencia de la “interseccionalidad” y las ventajas que entregan algunos atributos corporales, “paso más como hombre que otros chicos que son más bajitos. Al mismo tiempo soy de tez clara, entonces eso me hace sufrir menos discriminación que un chico que puede tener la misma altura, pero que es moreno” (E. 6 p.161). Esta vivencia remite a la noción de escala de los cuerpos de Iris Marion Young (en McDowell, 2000) un mismo cuerpo en un espacio público, puede ser leído de diferentes formas en función del imperialismo cultural, “lo mismo de ser alto que hoy me juega a favor, en ese minuto me jugaba en contra... una chica bajita pasa menos como camionera que una chica más alta” (Esteban, E.6 p.163). Participar en una organización, puede incidir en la manera en que se enfrenta esta violencia:

“estar participando en un colectivo, una organización, conociendo otras personas te ayuda a empoderarte, no solamente a empoderarte socialmente, políticamente, sino de ti mismo, decir ‘soy tal persona, tengo estas características, soy así, soy asá, no voy a dejar que me falten el respeto porque sí’ (Esteban, E.6 p.167).

⁴Daniel Mauricio Zamudio Vera (Santiago, 3 de agosto de 1987 - ibídem, 27 de marzo de 2012) fue un joven homosexual chileno, convertido en símbolo contra la violencia homofóbica, tras ser atacado y torturado en el Parque San Borja de Santiago por un grupo de jóvenes que, tras varias horas de golpiza, le provocaron heridas que semanas más tarde terminaron con su vida. (www.wikipedia.org)



Recorrido azul Imagen 1: Metro Baquedano



Recorrido Naranja Imagen 5: Metro Baquedano

Metro Baquedano, desde dos ángulos. La imagen 5 recorrido naranja, desde un plano picado, mirando hacia abajo muestra la plazoleta y los movimientos que ocurren a su alrededor, una perspectiva general del lugar, que rescata esta plazoleta como un espacio que es escenario del inicio de las grandes celebraciones y resistencias nacionales. Remembranzas de grandes peripecias como el crimen de odio contra Zamudio, celebraciones de los triunfos futboleros, las marchas, todos estos acontecimientos ocurren en distintos momentos, pero en un mismo lugar. Para el autor de esta fotografía, este lugar aparece como un nodo abierto al cual se ancla también una significación más personal, el momento en que acompañado de su novia inicia su participación en la organización. Este momento es referido como el punta pie inicial, como en un racconto de la historia de participación, aquí finaliza el recorrido naranja.

La imagen 1 del recorrido azul, se enfoca en un plano horizontal, una perspectiva lineal del espacio en el que comenzó su visibilización como persona trans, para quien capturó la fotografía. El primer paso de hacerse visible, fue conocer otras personas trans, reunirse con ellas para caminar juntas hacia la organización, la paridad de reconocerse en un mismo plano y acompañarse en un transitar. En este encuentro se gestan afectos pero también diferencias, se abren o cierran posibilidades de profundizar en las relaciones a medida que se ponen en juego las diferencias en la comprensión del ser trans y las implicancias que esto conlleva. Este lugar suscita varias emociones, alegría por el significado que tiene en su historia haber comenzado su participación y nostalgia por una amistad que ya es lejana. También el recuerdo de una ansiedad, porque se acercaba a la organización, “iban a ser dos horas en que iba a ser yo” (Mérida, E.9 p.42). Un lugar de pequeñas dimensiones, que desde la experiencia parece mucho mayor “cando veníamos era, nos juntamos en la placita, pero en realidad eran dos árboles” (Mérida, E.9 p.12).

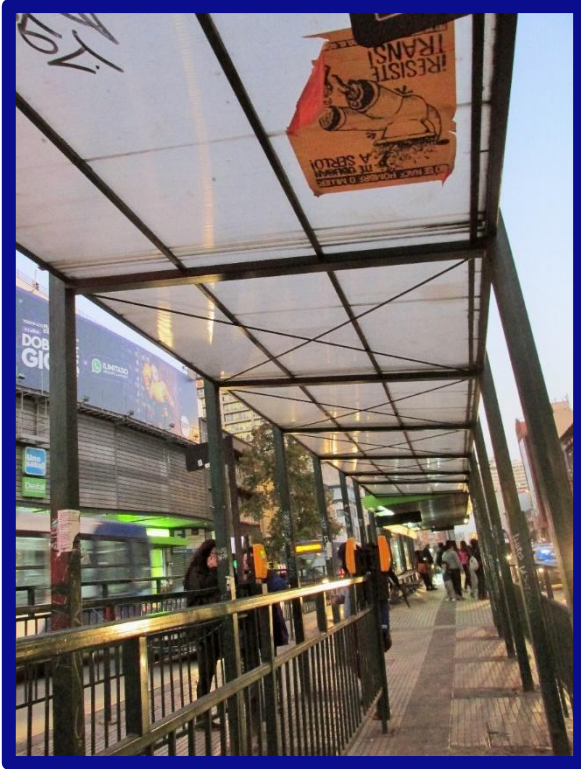


Imagen 4 recorrido azul: Intersección calles Alameda y Santa Rosa.

En la imagen un paradero de transantiago, un lugar de trabajo para la autora de esta fotografía. Este elemento biográfico, se conecta con otros recorridos al ser un escenario de interacción con el espacio público. Surge en este lugar la sensación de estar indefensa frente al acoso callejero, durante el día por ser vista como trans y durante la noche como mujer. La mirada indolente del resto de las personas presentes, se conecta con la sensación de humillación. El relato de este episodio ahora es leído desde la perspectiva de otras historias que ha oído en el Grupo de Encuentro, viene acompañado de la frase “lo que me pasó a mí no es nada comparado con lo que les ha pasado a otros trans” (Mérida, E.9 p.136). En un continuo de mayor a menor violencia aparecen relatos sobre las reacciones de los transeúntes frente a su corporalidad, “parece que disfrutaran hueveándome” (Mérida, E.9 p.136) recuerdos que fluctúan entre la vergüenza y el sentido del humor. Entre estas reacciones, relata una confrontación:

“¿erí hombre o erí mujer?”, y me grita de frente. Y ahí me acuerdo que me dio la hueá y como que cambié toda la pose, me acuerdo como que me abrí de piernas y me puse una hueá así y me fui como ‘¿y qué hueá te urgís tanto?’” (Mérida, E.9 p.142).

Para ese entonces, ella ya había concluido que en la calle “todo lo que tenga que ver con lo masculino merece más respeto que lo femenino” (Mérida, E.9 p.150). Estas observaciones, también se cruzaban con la lectura del espacio, donde se encontraba con el cartel que se puede observar en la fotografía pegado en el techo del paradero con el mensaje: “No se nace hombre o mujer, te obligan a serlo, ¡trans resiste!”. Ante esto refiere “es como que me hablaba a mí la cuestión, el género es violento, el género te encasilla” (Mérida, E.9 p.146). Como si este cartel, instalado por la organización en la que participa, hubiese tocado algo de su sensación sobre sí misma, me aclara:

“yo me siento mujer, pero muchas veces tampoco así como uno piensa, tampoco me siento tan mujer... de alguna u otra manera, tampoco soy la mujer estereotipo, ni binaria...es que yo me siento mujer, no sé cómo explicártelo, pero como que me queda corto...yo creo que ese es como el lado trans...a lo mejor estoy teniendo bastante tranquilidad con mi propia masculinidad, sin tener que eliminarla” (Mérida, E.9 p.146)

En una ciudad como Santiago en el 2017, no son solo las miradas las que se cruzan en los espacios públicos. El plano proxémico se convierte en un incómodo problema ante la imposición de contacto físico, producto del hacinamiento.

“A veces estamos muy apretados en el bus o en el metro... pero tú esperas obviamente que si tocái ahí sin querer queriendo con el brazo, qué se yo, que en esa parte no vai a encontrar un bulto, y una vez me

pasó que ha sido incómodo porque de repente estábamos muy apretados, toco y ahí se encuentran con mi bulto po', que es incómodo. ¿No sé si me entendí?" (Mérida, E.9 p.303)



Imagen 5 recorrido azul: Edificio Tribunales Civiles.

Frente a tribunales civiles, la autora de esta fotografía refiere “era un deber moral, ético, de verdad estar ahí aunque sea con el lienzo dando mi apoyo a la gente que aún no puede tener el carnet” (Mérida, E.9 p.166). Este lugar aparece ligado al movimiento que realiza como parte de la organización, por la ley de identidad de género, a través de marchas y manifestaciones. En este espacio de demandas por derechos, aparecen las diferencias de posturas con otras organizaciones trans sobre lo que es correcto solicitar y lo que no “deslegitiman a las personas que quieren vivir una vida, tal vez más allá de que el sistema sea una mierda, pero que quieren vivir una vida, puta, sacar carnet, trabajar en el sistema, tener salud” (Mérida, E.9 p. 170). Las distintas concepciones sobre qué es ser trans y cuáles son los discursos a través de los que deben subjetivarse, muchas veces los enfrenta con otros colectivos. Lo que para esta organización aparecen

como demandas legítimas, para otra organización no lo son ya que la resistencia a esas aspiraciones, se convierten en otro discurso dominante, ya que están ligadas a un sistema socioeconómico que ha sostenido su exclusión. Aparece aquí la opresión al interior de un mismo grupo, la sensación de que se intenta imponer una forma de subjetivación “es lo mismo que nos hicieron a nosotros... te encontrái con personas trans que están orgullosas de ser trans, pero si no sigues su manera de ser trans, “¡no eres trans!”.” (Mérida, E.9 p. 182). La autonomía de las personas trans, sus posibilidades de trabajo, dependen de la ley de identidad de género. En este sentido la organización ha funcionado como apoyo, conectando con redes laborales a personas que estaban siendo explotadas por no tener documentación.

La orientación brindada por la organización, le permitió a la entrevistada obtener su cedula de identidad acorde a su nombre social. La felicidad experimentada que la llevó a compartir este paso con uno de sus profesores, sirvió como catalizadora de un proceso en otro espacio, la escuela de música en la que había estudiado: “un chico trans salió del closet, el año pasado estuvo en primero como mujer, y ya este segundo iba a estar como hombre. Y se quería ir po’, quería congelar” (Mérida, E.9, p.281). Frente a este caso el profesor pidió orientación a la entrevistada, que además de brindarla, con el resultado de que el estudiante continuó su carrera, gestionó una capacitación sobre el tema trans para la escuela.

Discusión

Los resultados de esta investigación permiten conocer cómo ocurren las dinámicas relacionales en una organización asociativa en torno a lo trans, comprendiendo las dinámicas relacionales como prácticas culturales, que conforman contextos de producción de subjetividad desde la resistencia. A continuación se grafican las tres esferas que constituyen el lugar de la asociación, como espacio en que se relacionan: lo público entendido como social y político; lo corporal entendido como experiencia; y lo biográfico desde el espacio de la intimidad. La asociación está constituida así, por el cruce de estas esferas y las relaciones entre estas, que se despliegan a su vez en el espacio biográfico de sus participantes. Estas dinámicas generan nuevos discursos sobre lo trans a partir de los cuales los participantes realizan nuevas lecturas de sí mismos, que se integran en la dinámica identitaria. Los números 1, 2, 3 indican algunas de las dinámicas que acontecen en estas intersecciones.



1: La participación en la asociación permite reivindicar los cuerpos no normativos, denunciar las injusticias basadas en la escala de los cuerpos y generar alternativas de respuesta frente a esto.

2: La participación en la asociación se asocia a transformaciones performativas de la identidad, que son puestas en escena y validadas por otros. Se articulan nuevas narrativas identitarias en los encuentros y aparecen nuevos significados contruidos a través de vías de comunicación discursivas y performativas. Se levantan y comparten narrativas de la experiencia corporal.

3: La participación en la asociación permite nuevas lecturas del malestar asociado al entorno y sus barreras, y el abandono del discurso del malestar situado en la disforia, como relación de aversión hacia el cuerpo.

¿Cómo se escucha la experiencia transgénero desde la experiencia cisgénero?
¿Cómo entrar en este diálogo de una manera respetuosa del dolor asociado a la experiencia trans? Son dos preguntas orientadoras para la construcción de la discusión a continuación.

Construir relatos de vida en la búsqueda de acentos comunes

El enunciado inaugural de cada una de estas narrativas es “Cuéntame tu historia de participación en esta organización”, esta es la experiencia en común por la que han sido convocadas estas personas. Algunas de ellas realizan trabajo remunerado en la organización y otras no, lo que aparentemente no marca diferencias en el alto grado de compromiso con el que se involucran. Desde distintas áreas contribuyen al funcionamiento de la organización. La administración financiera, la coordinación de actividades colectivas y la consejería a nuevos integrantes, pasan por sus manos. La participación acontece en sus vidas en distintos momentos, en todos los casos esta decisión pasa por una búsqueda intuitiva de una experiencia en común con otros, que quiere ser compartida. La confusión y el miedo marcan estos primeros acercamientos, confusión de no entender bien de qué se trata lo que han reconocido de sí mismos e incertidumbre frente a la posibilidad de poder identificarse con el espacio o verse excluido. En uno de los casos (Ale), el primer acercamiento se relaciona con la búsqueda de asesoría sobre hormonación y alternativas de apoyo médico. El vínculo con esta

red queda inactivo hasta que él cambia de ciudad para vivir en Santiago, donde dicha red se vuelve a activar con una doble función: ayudar en su inserción en la ciudad y establecer contacto con otras personas trans. En los otros dos casos, la entrada es a través de un espacio estructurado para la recepción de nuevos participantes: la consejería. En el caso de Esteban, quien llega acompañado por su novia, el inicio del contacto con la organización significa la aparición de un mundo paralelo, lo que refiere como “choque de realidades”. En el caso de Mérida, el primer acercamiento se genera en un escenario de mucha incertidumbre, sobre el encuentro con ese espacio y la impresión que puede generar en ella este encuentro.

Las redes de apoyo familiares con las que cuentan las personas al momento de iniciar su participación, en algunos casos se han reducido. Hay familiares que acompañan el transitar y que incluso han participado de los espacios de la organización destinados para ellos y otros que se han alejado luego de conocer la condición trans de sus familiares. En todos los casos la participación en la asociación es más bien individual.

El paso previo a la participación en la asociación, identificarse con lo trans

Incertidumbres sobre la relación con su cuerpo, la apertura de un mundo de nuevos referentes y la búsqueda de identificación, son las primeras experiencias que marcan la entrada de estas personas a la organización. El antecedente previo a esta participación es, en estos casos, la identificación de sí mismo con lo trans, cada uno en distintos momentos. En el caso de Mérida, a través de la palabra transexual, en el caso de Esteban y Ale, a través de la palabra trans. Esta identificación es un episodio que emerge como figura sobre un fondo que ha estado presente a lo largo de la vida: sensaciones, comportamientos, pensamientos. A través de la identificación con personajes de películas como Tomboy o La Chica Danesa, o de la mano de un proceso terapéutico, ocurre un momento de acercamiento súbito hacia la lectura de la experiencia a través de una

resonancia trans. Lo cinematográfico y el dialogo terapéutico, dos espacios que involucran una estructura narrativa en su funcionamiento, resultan así gatillantes de este acercamiento. Así, el cúmulo de sensaciones y percepciones que es la vida va dotándose de sentido a través de la dimensión temporal de la narrativa, en términos de Arfuch (2012).

Este acercamiento a la lectura de la propia experiencia en el código trans, es una emergencia de sentido, una aparición de la realidad, en términos de Pakman (2014), que surge en una interacción dentro de sus vidas cotidianas. Este sentido aparece y desaparece en un instante, empieza y termina en la pura textura, sin pasar por un proceso cognitivo. Una imagen vivenciada corporalmente que permite una salida momentánea del yugo de la micro política dominante, en este caso, un modelo binario de existencia, y abre una dimensión perceptiva de sí mismos que está más allá del lenguaje, que es imposible de representar pero está presente. Así, en el caso de Esteban, es una presencia que se esconde del mundo, se asoma tímidamente en su espacio terapéutico, pero no hay palabras para hablar de ella. Ha aparecido pero permanece inefable a su entorno, no existe la confianza de poder articular un relato sobre esta vivencia que no signifique la invalidación de su existencia: “más encima de ser loquito ahora se cree hombre, entonces menos me iban a validar y aparte tenía mucho miedo” (Esteban, p. 66). En el caso de Mérida, en el curso de un proceso terapéutico, se embarca en una exploración que la lleva a significar su experiencia a través de palabras. Realiza este camino a bordo de un *tanque* ya desgastado en sus esfuerzos de protegerla de los embates en su relación con el mundo. Por medio de las palabras, ya sea en la conversación con su terapeuta, en las letras de *Metallica* o en los sitios de internet, encuentra en el lenguaje un regazo para su experiencia y el *tanque* deja de ser necesario. Para Ale, algo fue distinto después de ver la película *Tomboy*. Su novia le ofrece una palabra que podría contener la respuesta a sus dudas, pero la palabra trans ni siquiera formaba parte de su repertorio lingüístico, ante esto la angustia comienza a crecer. Este es un camino en que la relación con el cuerpo

como límite poroso con el mundo comienza a adquirir otro significado. El ejercicio inacabado de dar cuenta de sí, se realiza a través de un tejido de corporalidad y palabras.

Los recorridos que llevan a estas personas a identificarse con lo trans, están marcados, así, por un encuentro con lo inefable, que emerge como una herida. No hay una trama social capaz de anclar este encuentro en un terreno conocido y familiar. El medio en el que vivimos, que une los fragmentos en un todo, que contrae lo que puede ser conocido y envuelve todas nuestras sensibilidades, cae en el momento de este encuentro. En palabras de Gerson (2007), el entumecimiento psíquico se convierte en un bálsamo para los afectos insoportables que surgen en él. Los significados disponibles sobre lo trans pendulan entre la mismidad y la ipseidad de su identidad en una experiencia que inseguriza. La ideación suicida, como experiencia común, señala cómo se instala la inquietud por la continuidad vital luego de esta identificación. Cabe aquí la pregunta entonces: ¿Qué hay en el ambiente que genera que este significado se asocie a una sensación de tanta vulnerabilidad? La amenaza del descrédito, asociado a la noción de estigma de Goffman (2006), puede ayudar a pensar en esto. Este autor refiere que para comprender el estigma se necesita una mirada relacional, un estigma es una clase de relación entre un atributo y un estereotipo, entonces ¿cuál es el estereotipo asociado a lo trans en Chile? ¿Cuáles son las imágenes que pueblan el imaginario social de lo trans? Aparece aquí un medio que castiga con imágenes y palabras y en una dinámica similar a la que ocurre con los hechos traumáticos o de sufrimiento profundo, las palabras de denostación y descrédito se interiorizan, mermando la idea de sí mismos.

Un lugar en el mundo: la asociación como restitución del lazo social

Frente a la dinámica anteriormente descrita, aparece la necesidad de un tejido social en que esta experiencia pueda integrarse, tanto en el espacio biográfico como en el espacio geográfico, un espacio seguro en el que no exista el riesgo del

descrédito. En palabras de Epstein (2013), es necesario un hogar relacional para el sufrimiento. Este hogar se instala en la medida en que somos capaces de sobreponernos al sufrimiento a través de él: “si la herida no nos destruye, nos hace más capaces, más despiertos a nuestras propias capacidades relacionales y al sufrimiento de otros, no sólo nos hace más humanos, sino más capaces de cuidar a otros” (p. 203). Este planteamiento permite explicarnos cómo desde el profundo quiebre que se genera con la identificación de lo trans en el espacio biográfico, emerge la necesidad de conectarse y por lo tanto el sentido que adquiere una asociación como esta. A través de las dinámicas relacionales que se dan en este espacio, es posible comprender como se va generando esta restitución que permite el movimiento entre la identificación con ser una persona que ha sufrido mucho, a ser una persona que ha luchado mucho, en una lucha que teje nuevamente el lazo social y lo renueva.

Dinámicas relacionales en torno a la asociación

Dentro del espacio urbano, el lugar de la asociación se constituye como el resultado específico de ciertas relaciones como diría Massey (2012). La materialidad de su funcionamiento transcurre en una casa que comparte con otra organización civil, dedicada a la participación social en diseño urbanístico y está inserta en el epicentro de la vida social bohemia de Santiago. El entorno de la organización es conectado también con otros episodios de las historias biográficas de los participantes, lo que facilita su incorporación a la red personal. En su constitución cotidiana a través de acciones y discursos de sus participantes, este espacio se va nutriendo de las distintas experiencias sobre la vivencia trans y en base a ellas, ha generado sus propios códigos de interacción. En la esfera de las normas que regulan las formas de relacionarse, el respeto y el reconocimiento a la veracidad de la identidad en su percepción subjetiva, es una de ellas. Los discursos sobre que significa ser trans, se levantan desde una diversidad de posicionamientos en relación a lo binario. Se observa lo referido por Platero (2014) y Rodríguez (2012), siempre hay una subversión en relación a la norma, en la

medida en que esta posición puede implicar situarse en un punto distinto a lo femenino o lo masculino, como la identidad no binaria, o hacer un tránsito de un punto a otro, adoptando toda la performance que se atribuye al sexo-género de destino o bien adoptando características mixtas, entre otros posicionamientos distintos. Esta diversidad es rescatada como una postura institucional, sin embargo, en ocasiones esta se ve tensionada por nuevos participantes que en su contacto con otros lugares biográficos, han construido otros discursos sobre lo que significa ser trans. En este sentido llama la atención que los discursos mediante los cuales se articulan nuevas lecturas, con la intención de superar el binarismo, muchas veces están teñidos por los estereotipos más clásicos de lo que es ser hombre o mujer, o en términos de Mérida, ser machote o niña. Otro aspecto interesante que surge en este ámbito, tiene que ver con las diferentes experiencias en el nivel de cuestionamiento social que debe enfrentar un hombre trans, versus una mujer trans, la que siempre es más cuestionada y castigada. Según el relato de los participantes, estas diferencias podrían relacionarse con el hecho de que “los trans masculinos, son mucho más aceptados por las Sociedad, pasamos más desapercibidos” (Esteban, p. 74). Otra lectura es que se castiga el hecho de querer renunciar al lugar de privilegios que posee quien es designado como masculino al nacer, para pasar a la segunda categoría en la que socialmente se ubican las mujeres.

La asociación, funciona como espacio abierto, en la medida en que los participantes asisten durante un periodo en forma constante, en particular es esta la forma de funcionamiento del grupo de encuentro y luego participan de actividades puntuales más distantes en el tiempo. En palabras de Foucault (2008) este espacio en su apertura al entorno, funciona como una lugar especular entre la heterotopía y la utopía, como un espejo que devuelve una imagen y permite visibilizar cual es la ubicación del otro en una trama de relaciones mediadas por normas, un reflejo cuestionador y provocativo. La experiencia de estar en este

espacio, interpela a revelar un posicionamiento en relación a la norma sexo-género, cis o trans, desnaturalizando lo que se asume obvio en otros espacios.

El espacio y sus intersecciones

La organización también aparece conectada con otras asociaciones trans por medio de vínculos colaborativos y estratégicos. En el encuentro con otras organizaciones, a veces aparece el conflicto, ya que pese la coincidencia de algunos intereses, la diferencia de las premisas sobre lo que significa ser trans desde las que se sitúan para generar las demandas, difiere en algunas ocasiones diametralmente. Mientras esta organización pone el acento en la experiencia común con el resto de las personas de la ciudad, y realiza demandas para que su colectivo sea parte de políticas que contribuyan a su bienestar, otras asociaciones se plantean reivindicando el lugar de la exclusión en relación a una sociedad que está equivocada. También la organización mantiene vínculos de colaboración con otros sectores de la sociedad, cumpliendo el rol de informante con algunos políticos y generando redes de inserción laboral para sus integrantes. A través de estos movimientos, la asociación se intersecta con la esfera del espacio público, es decir lo social y lo político, en términos de Arfuch (2012).

En los espacios más íntimos de la asociación, pero no por eso menos sociales y políticos, que son la consejería y el grupo de encuentro, se intersectan de manera sistemática los espacios biográficos de sus participantes. Desde esta esfera emergen los discursos sobre lo que significa ser trans, en una conversación recursiva que va instalando significados y formas de interpretar las experiencias, que luego son retomados e incorporados en nuevos relatos biográficos. Esta dinámica permite examinar la manera de referirse e interpretar las problemáticas propias y las de los demás. El uso cuidadoso del lenguaje, orientado por principios de inclusividad y respeto, genera que en este espacio las personas se atrevan a reconocer y mostrar aspectos de sí mismos en la confianza de que no serán rechazados. En el espacio grupal se genera un momento identificatorio por medio

de actos de concordancia con la vida del otro, que busca la liberación del vacío, y se realizan ejercicios de autocreación. Quedan fuera de este espacio las lecturas patologizantes de la experiencia trans que, cuando aparecen, son confrontadas, y se enriquece una trama narrativa que sitúa el malestar en la relación con las barreras del medio ambiente. Sobre la base de la lucha que se sostiene contra estas barreras, está constituida fundamentalmente la identidad trans en el espacio de esta asociación. Luchas que se libran a todo nivel, desde tener la posibilidad de ir con tranquilidad a un baño público, hasta contar con un documento de identificación que valide la identidad social, que han elegido y con la que han sido reconocidos, reconocimiento que por cierto es otra lucha que han debido enfrentar. Barreras como la ansiedad con la que se vive comunicar a los familiares la identidad trans, el temor a perder estas relaciones y, además, las dificultades que se abren en los espacios laborales o de estudios, producto de la falta de reconocimiento de sus identidades, son parte de una serie de obstáculos que deben aprender a sortear.

La libertad, es una de los conceptos que más aparece en los discursos de los participantes, está en algunas de las palabras que eligieron para nombrarse y está entre las sensaciones más buscadas y valoradas de las prácticas que realizan. El espacio grupal, como una de estas prácticas, no es solamente un despliegue de palabras, sino también de acciones performativas. El cuerpo aparece en escena y se manifiesta en este espacio de una manera particular, se abre un terreno de la comunicación que está más allá de aquello que es capaz de contener el discurso. Experiencias que escapan a una estructura narrativa y que pertenecen a un reino distinto a lo lingüístico son vividas en este espacio. En palabras de Ramírez (2001), las interacciones se ven favorecidas por el despliegue de gestos, posturas, los elementos ilocucionarios del discurso, que activan y regulan las emociones, comunicando motivaciones y deseos. A través de esta vía de comunicación, la construcción cultural que es el cuerpo, como factor de individuación para Le Breton (1990), separada ontológicamente del ser humano, se convierte en el

cuerpo parlante del que habla Preciado (2011). Es posible identificar en este espacio el desmontaje de las políticas de representación de lo corporal, alteradas a través de la exposición material del mismo (Barria, 2011), en el despliegue de las performances o actos de liberación, usando las palabras de uno de los participantes de la investigación. La corporalidad de los participantes, como una de las esferas de este espacio, se transforma, en su materialidad y en la forma en que es incorporado al espacio biográfico. Por otra parte, dentro del mismo tema de lo corporal, pero en el terreno de las palabras que son utilizadas para narrar esta experiencia, es particular en este espacio la centralidad que por momentos adquieren aspectos muy específicos del cuerpo, como son los pelos, los olores, las formas corporales, las percepciones de temperatura. Se percibe en el discurso la vivencia de una corporalidad que no es dada por sentado, no es un asunto que se asume igual para todos. Los cuerpos y las experiencias se mantienen en el terreno de lo singular y dejan de ser objetivables. ¿Será acaso esta comprensión, uno de los motivos de la ruptura con el discurso médico? Como tema de fondo, el mensaje escuchado durante la observación participante es: *no tengo un cuerpo, soy mi cuerpo*. De estos temas se habla con sorpresa, con asombro y con felicidad, en otros casos con disgusto, con vergüenza y preocupación. Se habla de esto para compartir experiencias y para guiar a otros en un territorio de exploración que es la experiencia del cuerpo y sus cambios.

Dinámicas relacionales en la asociación

En palabras de Goyette (2010), es posible describir la dinámica relacional entre la asociación como colectivo de personas, y la relación establecida entre este colectivo, con cada uno de los participantes de esta investigación, como una relación de interdependencia. Una relación recíproca, de intercambio entre estos jóvenes y esta asociación, que funcionaría como una red de apoyo, que se convierte en un soporte real en la medida en que las relaciones se mantienen activas, mientras la participación en este espacio es compatible con la integración en otros, laborales, educativos. Etc. En este sentido este apoyo funciona en la

medida en que los participantes piensan en su proyecto ligado a esta red, ya que han desarrollado, por su capacidad reflexiva, una preocupación por sí mismos a través de los demás y de los demás a través de sí mismos: “Ser feliz y orientar ese sentimiento en beneficio de otro, dar un mensaje, se puede ser feliz...aún siendo trans” (Ale, p. 109).

Esta es la dinámica de interdependencia que va transformando las propias identidades, en la medida en que se abre un encuentro que los hace re examinar la manera de referirse a las problemáticas propias y a las de los demás.

Las barreras con el entorno que surgen en los discursos sobre lo trans, como uno de los problemas centrales para el desarrollo de sus proyectos de vida, levantan aspectos problemáticos de la experiencia compartida. De las posibilidades de resolver estos problemas se hacen cargo colectivamente en el espacio del Grupo de Encuentro, en la esfera de lo íntimo, donde desde las propias experiencias articulan respuestas para otros. Ocurre así también, en la esfera pública en la que se organizan para levantar sus demandas de reconocimiento a la sociedad, a través de las leyes y al estado, a través de la solidaridad (Honnnet, 1997).

Otra de las dinámicas relacionales observadas que coincide con lo señalado por Vaquerizo (2014) es la socialización de las prácticas transgénerizadoras, a través del aprendizaje situado. En el caso de esta asociación ocurre que se subagrupan personas que se sienten identificadas en su identidad sexo-género, a partir de un modelo binario mujer-hombre, y comparten métodos y técnicas de producción de está puesta en escena o performance. De esta manera, abren un espacio que podría ser identificado como comunidad de práctica de participación periférica (Lave y Wegner, 1991). Este tipo de participación implica que es necesario realizar un movimiento empoderado hacia el desarrollo de estos aprendizajes, que tienen grados mensurables de adquisición. La participación periférica, implica un movimiento hacia la participación completa en este dominio de conocimientos, una apertura hacia las fuentes para aprender mediante un creciente compromiso. La

participación legítima implica la consideración de miembros en potencia que van adoptando de forma progresiva y situada diferentes formas de practicar y pertenecer. De esta manera las personas que prefieren presentarse en los espacios públicos como hombre o como mujer sin el adjetivo trans, aprenden y enseñan, de la misma forma que el caso de Agnes estudiado por Garfinkel, las prácticas que conducen a la performance de género con la que se sienten identificados. En el caso de quienes no se identifican con modelos binarios, se abre otra esfera que tiene sus dinámicas propias y en la que los sentimientos de identificación se generan por la originalidad de una identidad al ser no binaria y crear sus propias formas de feminidad, en el caso de Mérida, o neutralidad, en el caso de Ale. Sin embargo esta esfera de participación entra en tensión con la dinámica que ocurre en las comunidades de práctica referidas. Generando un movimiento continuo desde lo que traen sus participantes con modelos más binarios, hacia el discurso instituido de lo no binario, que considera una multiplicidad. En esta dinámica se asoman nuevas normas que buscan instituirse y frente a las cuales las identidades de género no binarias, resisten al interior de la asociación. A su vez esta resistencia transforma las concepciones binarias en algunos casos, y en otros se mantienen las posturas binarias, lo que genera la diversidad presente en este lugar.

De acuerdo a lo anterior es necesario enfatizar la importancia que tiene para las personas trans participar de espacios como este y, que estos espacios, se relacionen con otros dentro de la ciudad. Frente a la situación de extrema exclusión social a la que se han enfrentado estas personas por tantos años, que muchas veces los ha situado como sobrevivientes de intentos de suicidio, es urgente que el reconocimiento que los libera de la exclusión se dé en las tres áreas que menciona Honnet (1997): el amor en las familias, la justicia en la sociedad a través de legislaciones que reconozcan su existencia y les permita realizar un proyecto de vida, y la solidaridad en el estado.

Conclusiones

De lo referido en el apartado anterior se concluye que, las identidades transgénero en su proceso de constitución desde el momento de identificación con lo trans, vivencian sentimientos de profundo dolor asociados a las posibilidades de exclusión social y falta de reconocimiento. Esta experiencia genera dudas sobre las posibilidades de continuidad vital y un quiebre entre sí mismos y el tejido social. De aquí surge la necesidad de reconstituir el lazo social que se ha roto y la conformación del espacio asociativo como una posibilidad para esto. El espacio asociativo en el que se realizó esta investigación está conformado por el cruce de las esferas biográfica desde la intimidad de este espacio, la esfera pública desde lo político y social y la esfera de la experiencia corporal. En el cruce de estas esferas, desde la asociación, se generan movimientos hacia la reivindicación de los cuerpos no normativos en el espacio público, donde también se denuncian las injusticias basadas en la escala de los cuerpos y se generan demandas de alternativas de respuesta social a través de la legislación y el reconocimiento de las identidades. En este cruce también se generan transformaciones performativas de la identidad que son puestas en escena y validadas por otros, en un ejercicio de reconocimiento. Se articulan nuevas narrativas identitarias y, en los encuentros, aparecen nuevos significados, contruidos a través de vías de comunicación discursivas y performativas. También se levantan y comparten narrativas de la experiencia corporal, se aprende y se enseña cómo llevar a cabo ciertas performances de género. Se generan nuevas lecturas del malestar asociado al entorno y sus barreras, abandonando el discurso médico que lo sitúa en la disforia como relación de aversión hacia el cuerpo. Entre las dinámicas relacionales que fueron posibles de identificar estuvieron la interdependencia entre asociación y participante, que genera una transformación mutua y constante de ambas partes, y el aprendizaje situado como una dinámica de transmisión de las performances,

que se genera al interior de ciertos grupos de personas que se identifican con modelos más binarios. Como contraparte a lo anterior se abre una esfera que corresponde a las identidades no binarias que tensiona discursos, entre quienes encarnan la postura que se declara desde la asociación, y quiénes traen posturas más relacionadas con el espacio externo a la asociación, que se asocia a lo binario. Estas dinámicas son las que constituyen este espacio, que ha significado para los participantes una oportunidad de transformar sus identidades a través del terreno del dolor, en dirección hacia el espacio de la lucha colectiva.

Este trabajo busca aportar en un campo de conocimiento que en nuestra disciplina y en nuestro país, ha sido poco abordado, la asociatividad y vivencia trans. Se espera que la asociación pueda beneficiarse de esta investigación, en la medida en que aporta en la sistematización de un trabajo que ha tenido gran impacto en la calidad de vida de sus asociados. Para la psicología clínica, los resultados de esta investigación son de utilidad en tanto ayudan comprender la dinámica a través de la cual un malestar que ha sido señalado como intrapsíquico o individual por la medicina, se posiciona en el espacio relacional a nivel público (político y social), a través de la agencia personal y colectiva de quienes viven este malestar. La propuesta comprensiva cualitativa que se ofrece con esta investigación, aborda desde la propia percepción de los participantes, las vías a través de las cuales se atraviesa el terreno de la exclusión y el dolor asociados a la experiencia de una identidad estigmatizada, en dirección a una posición de empoderamiento social. Por otra parte la relevancia metodológica de este trabajo está asociada a las técnicas de producción de información y a las técnicas de análisis. La técnica de recorridos comentados, que ha sido poco utilizada en investigaciones en psicología, mostró especial utilidad al momento de conocer la relación de las personas y su entorno desde una perspectiva situada. Esta ventaja es importante si se trabaja con problemas relacionados con la exclusión social, altamente asociada con problemas de salud mental. Las técnicas de análisis utilizadas también son un aporte a la relevancia de esta investigación, en la

medida en que la utilización de dispositivos de escucha, resultó de gran utilidad en la articulación de las distintas técnicas de producción de información y la posibilidad de avanzar en el trabajo de campo dando sentido a lo emergente. También es importante rescatar la utilidad que este trabajo puede brindar en la comprensión de las dinámicas de asociatividad y su relación con la salud mental de las personas. En este sentido, la influencia que muestra esta asociación en el incremento del bienestar y la salud mental de sus participantes, es un dato relevante para las políticas en salud pública, señalando la importancia de estos espacios más allá de las intervenciones desde el modelo médico.

Sobre las limitaciones de esta investigación, es posible referir que la dada la combinación entre la metodología utilizada y el tiempo disponible para su realización, no fue posible representar una gama más amplias de experiencias de participación que diera cuenta de más diferencias. Otra de las limitaciones tuvo que ver con la posibilidad de integrar participantes no trans de la organización, como familiares y profesionales que allí colaboran. Esto reduce las perspectivas desde las cuales es posible mirar el espacio asociativo.

En relación a la problemática investigada, que tiene que ver los espacios asociativos y la población trans, se vislumbran nuevas investigaciones que puedan dar cuenta del funcionamiento de las barreras con las que se encuentran estas personas en su medio y cómo estas inciden en sus proyectos de vida. La proyección hacia el futuro de los deseos y proyectos de vida, fue uno de los puntos que quedó menos abordado en la producción de datos a través de las entrevistas, por lo que sería una interesante perspectiva a abordar en futuras investigaciones. Así también en el terreno de las relaciones afectivas, las dinámicas de pareja en contextos no binarios, es una área muy poco explorada y tremendamente relevante para este colectivo.

A modo de consideraciones emergentes en este trabajo, se plantean a continuación una serie de reflexiones que pueden servir de guía para el trabajo clínico con personas Trans.

“Lo que todo terapeuta debería saber cuándo trabaje con personas Trans...”

1. La imperiosa necesidad de trabajar en la construcción de un tejido entre corporalidad y palabras, para construir una narrativa identitaria que dé sentido a la experiencia.
2. En estas experiencias el cuerpo como límite poroso con el mundo, se encuentra doliente y el dolor cesa cuando se adquieren nuevas matrices de lectura de lo normativo y un “hogar relacional” para el dolor.
3. La lectura de sí mismos en código trans, es una aparición de la realidad, en términos de Pakman (2014). Una figura emergente sobre un fondo de sensaciones y pensamientos que ha estado presente durante toda la vida.
4. Considerar lo amenazante que puede ser para las personas trans reconocerse o identificarse en el lugar de lo socialmente excluido.
5. La carencia de una red social capaz de anclar el significado de lo trans en una red conocida o familiar, hace de esta una experiencia inefable, de aquí la importancia de las redes como esta asociación.
6. Reconocerse en lo trans conecta muchas veces con ideas de muerte, principalmente por los significados culturales que se manejan a nivel social de lo trans que son incorporados como denostación y el descrédito de sí mismos.

6. La importancia de trabajar en las posibilidades de reconocimiento al interior de la propia familia, comprendiendo la dificultad que conlleva también el tránsito para ellos.

8. No existe “La Experiencia Trans”, sino más bien una diversidad de experiencias que tienen en una lucha en común. Una lucha por el reconocimiento social, familiar y estatal.

9. Considerar la existencia de distintas formas de realizar un tránsito, algunas pueden evidenciarse en cambios corporales más o menos definitivos (hormonación u operaciones quirúrgicas), otros en manifestaciones corporales transitorias (vestuario, maquillaje, artefactos para esconder o resaltar aspectos de su anatomía). En otros casos con la elección de un nombre determinado, sin manifestación corporal alguna. En cualquier caso no existe una sola forma.

10. Considerar todo lo antes dicho como un intento de compartir algunas impresiones emergentes en el trabajo con personas trans, en la búsqueda de aportar a una comprensión que se traduzca en un trato ético. Más allá de plantear nuevas normas, este es un intento por ampliar el ámbito de lo pensable para estas temáticas.

Bibliografía

- Albet, A. y Benach, N. (2012). Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Barcelona: Icaria
- American Psychiatric Association (2000). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (4a ed., Texto rev.). Washington, DC: Autor.
- Araya, C., Carreño, R., Constanzo, J., Contreras, C., Manosalva, R., Vielma, T. (2014). Percepción de los/las transexuales sobre el trato entregado por el sistema de salud chileno privado y público. *Revista de estudios cualitativos USACH*, 1, 63-80.
- Arfuch, L. (2010). El espacio biográfico. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aquino, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 80, 259-278.
- Barría, M. (2011). ¿Qué relata una performance? Límites y tensiones entre cuerpo video, performance. *Escrituras y relatos en torno a la performance en Chile*. Chile: Ediciones Departamento de Artes Visuales, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 13-29.
- Bauman, Z. (2005). Identidad. Madrid: Losada.
- Becerra, G. (2011). Las propuestas de Ian Hacking y Judith Butler sobre lo socialmente construido. El caso de la "juventud" en la mirada sociológica. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 32, 4, 1-17.
- Besoain, C., y Cornejo, M. (2014). Vivienda social y subjetivación urbana en Santiago de Chile: Espacio privado, repliegue presentista y añoranza. *Psicoperspectivas*, 2, 16-27.
- Bonan, C., & Guzmán, V. (2007). Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder. Santiago: Centro de estudios de la mujer CEM.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo*. Madrid: Amorrortu.
- Chacón, D. (2003). *Cuatro Gotas*. Castellón: Ellago.

- Cornejo, C. Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39.
- Cornejo, M., Besoain, C. y Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research* 12(1).
- Cornejo, M. Faúndez, X. y Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: de los métodos a una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1).
- Dávila, O. (2015). Juventud y trabajo, entre tránsitos y trayectos. Juventudes, metáforas del Chile contemporáneo. Santiago: Ril.
- Di Segni, S. (2013). Sexualidades. Tensiones entre la psiquiatría y los colectivos militantes, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 20(36), 99-125.
- Enguix, B. (2009). Espacios y disidencias: el orgullo LGTB. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 14. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/148361>
- Epstein, M. (2013). *The trauma of everyday life*. Nueva York: Penguin.
- Esposito, R. (2003). *Communitas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Evans, J. y Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, movility and place. *Applied Geography*, 31, 849-858.
- Fernández, J. (2010). El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. *Psicothema*, 22(2) 256-262.
- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales*. Vol. III: Estética ética y hermenéutica. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad*. Vol. I: La voluntad de saber. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Foucault, M. (2008). Topologías. *Fractal*, 48(13) 39-62.
- Gerson, S. (2009). When the third is dead: Memory, mourning, and witnessing in the aftermath of the Holocaust. *The International Journal of Psychoanalysis*, 90(6), 1341-1357.
- Giaccaglia, M. A., Méndez, M., Ramírez, A., Santa María, S., Cabrera, P., Barzola, P., & Maldonado, M. (2009). Sujeto y modos de subjetivación. *Ciencia, docencia y tecnología*, (38), 115-147.
- Goyette, M. (2010). Dinámicas relacionales de las transiciones a la vida adulta. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18(4) Recuperado de <http://revista-redes.rediris.es>
- Goffman, E. (2006). Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu: Madrid.
- Guattari, F. (1996). Las tres ecologías. Valencia: Pre textos.
- Hernández, M., Rodríguez, G., García, J. (2010). Género y sexualidad: consideraciones contemporáneas a partir de una reflexión en torno a la transexualidad y los estados intersexuales. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 105, 75-91.
- Honnet, A. (1997). La lucha por el reconocimiento. Novagrafik: Barcelona.
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2).
- Kelleher, C. (2009). Minority stress and health: Implications for lesbian, gay, bisexual, transgender, and questioning (LGBTQ) young people. *Counseling psychology quarterly*, 22, 373-379.
- Kobayashy, Issa. (1986). Cincuenta Haikus. Hiperión: Madrid.
- Lamas, M. (2012). *Transexualidad: Identidad y cultura*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional Autónoma de Mexico, Mexico DF.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). Aprendizaje situado: Participación periférica legítima. Cambridge: Cambridge University Press.
- Le Bretón, D. (1990). Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Mallimaci, F., Giménez, B. (2006) Historias de vida y método biográfico. Estrategias de Investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa
- Mas Grau, J. (2010). *Identidades gestionadas. Un estudio sobre la patologización y la medicalización de la transexualidad*. (Tesis de Magister). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Mas Grau, J. (2017). Del transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante. *Revista Internacional de Sociología* 75 (2). DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.2.15.63>
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia y Salud Colectiva*, 17(3), 613-619. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>
- Martínez-Guzmán, A. y Prado M. (2015). Psicología e Identidad Transgénero en el contexto Iberoamericano. *Quaderns de Psicologia*, 17(3), 7-13. Recuperado de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/viewFile/v17-n3-martinez-prado/1318-pdf-es>
- Martínez, A. y Íñiguez, L. (2010). La fabricación del Trastorno de Identidad Sexual. *Discurso & Sociedad*, 4(1), 30-51. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/record/145171>
- Mendoca, M. (2007). *Proceso de transición y percepción de adultez, análisis diferencial de los marcadores identitarios, en jóvenes, estudiantes y trabajadores*. (Tesis de magister). Universidad do Porto, Portugal.
- Mc Dowell, L. (2000). Género identidad y lugar. Madrid: Cátedra
- Missé, M. y Coll Planas, G. (2010). El género desordenado: Críticas en torno a la patologización de la transexualidad. Barcelona: Egales.
- MOVILH (2011). Asesoría y atención médica a personas transexuales en Chile. Propuesta para protocolo y circular de salud en Chile. Documento elaborado para Ministerio de Salud. Recuperado de <http://www.movilh.cl/documentacion/trans/Transexualidad%20en%20Chile.pdf>

- Nespolo, J. (2007). El problema de la identidad narrativa en la filosofía de Paul Ricoeur. *Orbis Tertius*, 12(13), 1851-7811. Recuperado de www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/download/OTv12n13a07/3834
- Nieto, J. (2008). *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Pakman, M. (2014). *Texturas de la imaginación: Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- Platero, R. (2014). *Transexualidades, acompañamiento factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Bellaterra.
- Preciado, B. (2011). *Manifiesto Contrasexual*. Barcelona: Anagrama
- Poggi C., Serra G., Carreras R. (2011). Subjetividades Juveniles: entre el adultocentrismo y el patriarcado. *Revista Tesis*, 2, 59-73.
- Quiñonez, M. y Supervielle, M. (2009). ¿Es posible concebir políticas de inclusión social alternativas?. *Psicoperspectivas*, 8(2) 57-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/1710/171014434004/>
- Ramírez, E. (2001). Antropología compleja de las emociones humanas. *Isegoría*, 25, 177-200. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.2001.i25.589>
- Rheaume, J. (2000). El relato de vida y el sujeto social complejo. *Temas sociales*, 30, 1-6.
- Rheaume, J. (2002). El relato de vida colectivo y la aproximación clínica en ciencias sociales. *Perfiles latinoamericanos*, 21, 99-115.
- Ricoeur, P. (2006). *El sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI
- Roselló, M. (2006). *Transexualidad: la modificación del cuerpo en la historia de vida de un sujeto transexual*. (Tesis para optar al título de psicólogo). Universidad de Chile, Santiago.

- Torres, M. (2011). Territorialización del cuerpo: el cuerpo como un espacio de lucha. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-11. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4517/451744820303.pdf>
- Torres, M. (2012). *Vivencias de sujetos en procesos transexualizadores y sus relaciones con el espacio urbano de Santiago de Chile*. (Tesis de Magister). Universidad Estadual Paulista, Sao Paulo.
- Salas, R. (2016). Teorías contemporáneas del reconocimiento. *Atenea*, 2, 79-93
- Saldivia, L. (2017). Subordinaciones invertidas, sobre el derecho a la identidad de género. Buenos aires: Ediciones Universidad Nacional General Sarmiento.
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: Potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), 99-115.
DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.32>
- Sanz, F. (2008). *La Fotobiografía*. Barcelona: Kairos
- Sempol, D. (2014) Jóvenes y trans: algunos desafíos para las políticas públicas de juventud ICP/FCS. Recuperado de: cienciassociales.edu.uy/wpcontent/uploads/2014/09/Sempol.pdf
- Solá, M. y Urko, E. (2013). *Transfeminismos*. Navarra: Txalaparta
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía: Universidad de Antioquía
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/ Rancière/ Foucault/ Arendt/ Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, 43, 36-49.
- Taylor, Ch. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofía política*, 7, 10-19.
- Thibaud, J.P. (2008). *La méthode des parcours commentés. L'espace urbain en méthodes* (Trad. cast. M.E. Tijoux). | Marseille: Éditions Parenthèses.

Valdez, C. (2017). Informe sobre la “Situación de las personas trans en Chile” para el Comité para la Eliminación contra la Discriminación la mujer. Asociación OTD Chile. Recuperado de http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/CHL/INT_CEDAW_NGO_CHL_27673_S.pdf

Vaquerizo, E. (2014). Procesos de socialización en la transexualidad masculina: una aproximación etnográfica en un espacio asociativo. *Política y Sociedad*, 51, 533-563. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/42641/43677>

Villarroel, M.R. y Escoffier, A. (2015). Marcha del 27 de Junio. Le Trans: Cuaderno de infor, 1, 8. Recuperado de <http://otdchile.org/biblioteca/le-trans-no1/>

Anexos

Anexo 1.

Carta de Consentimiento Informado

Mediante la presente carta usted está siendo invitado a participar en el proyecto de investigación: “Identidades y procesos de subjetivación en jóvenes transgénero: Una mirada a través de organizaciones asociativas”. Este proyecto es parte del Magíster en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile. Su objetivo es comprender la relación entre la participación en una asociación trans y la experiencia subjetiva en jóvenes transgénero de la ciudad de Santiago.

Para la realización de esta investigación, usted participará en tres encuentros con la investigadora responsable. En el primero se realizará una *entrevista biográfica* relacionada con su participación en la asociación, la que tendrá una duración aproximada de una hora y media, y será grabada mediante audio y transcrita para su lectura antes del segundo encuentro. En el segundo encuentro se elaborará una *foto biografía*, para lo cual se le solicitará la recopilación y facilitación de fotografías que representen parte de su vida, con el objetivo de evocar experiencias personales. El tercer encuentro se llevará a cabo mediante una *entrevista caminada*, la que consiste en un recorrido por espacios relevantes en su historia de participación en la organización y durante el cual se realizarán fotografías para llevar registro de dichos lugares.

Estas actividades se realizarán en un ambiente de respeto y confidencialidad de todos los datos obtenidos durante el proceso, los que serán usados exclusivamente con fines académicos. Los resultados del estudio no permitirán la identificación de algún participante en particular. Su nombre no aparecerá nunca asociado a algunas de sus opiniones. En el transcurso de la investigación así como luego de finalizada, la investigadora estará disponible para responder a inquietudes o preguntas.

La participación en esta actividad es totalmente voluntaria. Tiene el derecho a abandonarla sin necesidad de dar ningún tipo de explicación y sin que ello signifique ningún perjuicio para usted. Además tiene el derecho a no responder preguntas si así lo estima conveniente.

Es importante destacar que no existe ningún tipo de remuneración por participar en este estudio. Al finalizar su participación en este proceso se le hará entrega de un presente de agradecimiento por su colaboración.

Toda la información que usted aporte, será tratada de manera confidencial, de acuerdo a la ley 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. Sólo tendrá acceso a ella el equipo de investigación, garantizando que la información recabada no será ocupada en objetivos ajenos a este estudio y no autorizados por usted.

El tratamiento y análisis de la información se realizará con el mayor de los resguardo de la identificación de los participantes, utilizando para ello seudónimos o quedando anónima dicha información. Los resultados serán publicados, en artículos o comunicaciones científicas, modificando cualquier información que permita la identificación de los participantes. A usted no le implica ningún tipo de riesgos participar en una investigación de este tipo.

En caso que desee realizar cualquier tipo de consulta, puede comunicarse con la investigadora Soledad Angulo Kobilic, correo electrónico ps.soledad@gmail.com o al teléfono móvil +56979098896

Formulario de consentimiento

Yo..... Rut..... he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada: “Identidades y procesos de subjetivación en jóvenes transgénero: Una mirada a través de organizaciones asociativas” del Magister en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile.

He leído la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. Tengo claro que para el uso y/o publicación de estos datos, se respetará la confidencialidad y puedo retirarme de esta investigación en el momento en que lo desee. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para la investigadora y otro para el participante.

.....
Firma Participante

.....
Firma Investigadora responsable

Santiago, de..... 2016

Carta de Consentimiento Informado

Foto biografía

Usted ha sido invitado a participar en el proyecto de investigación titulado: *“Identidades y procesos de subjetivación en jóvenes transgénero: Una mirada a través de organizaciones asociativas”* cuyo objetivo principal es comprender la relación entre la participación en una asociación trans y la experiencia subjetiva en jóvenes transgénero de la ciudad de Santiago. Para llevar a cabo nuestra investigación, le solicitaremos seleccionar entre 8 y 12 fotografías, de distintas etapas de su vida, infancia, adolescencia y momento actual. Estas fotografías deben representar para usted un hecho, lugar, persona o evento importante en su historia de vida.

Esta actividad se realizará en un ambiente de respeto y estricta confidencialidad. Su nombre no aparecerá nunca asociado a algunas de sus fotografías. Las fotografías serán posteriormente guardadas en formato digital en el disco duro del proyecto por un período de 2 años, bajo la responsabilidad de la investigadora responsable de este estudio Soledad Angulo.

Se estima que en total participarán en el estudio 6 jóvenes, de distintas edades pertenecientes a una Organización Asociativa Trans.

La participación en esta actividad es totalmente voluntaria. Tiene el derecho a abandonarla sin necesidad de dar ningún tipo de explicación y sin que ello signifique ningún perjuicio para usted. Además tiene el derecho a no responder preguntas si así lo estima conveniente.

Es importante destacar que no existe ningún tipo de remuneración por participar en este estudio. Al finalizar su participación en este proceso se le hará entrega de un presente de agradecimiento por su colaboración.

Toda la información que usted aporte, será tratada de manera confidencial, de acuerdo a la ley 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. Sólo tendrá acceso a ella el equipo de investigación, garantizando que la información recabada no será ocupada en objetivos ajenos a este estudio y no autorizados por usted.

El tratamiento y análisis de las fotografías se realizará con el mayor de los resguardos, utilizando para ello seudónimos o quedando solamente como anónimo. Las fotografías sólo serán publicadas en comunicaciones científicas y académicas, previa autorización de los fotografiados. No serán publicadas fotografías en las que aparezcan menores de edad. Los

resultados serán publicados, en artículos o comunicaciones científicas, modificando cualquier información que permita la identificación de los participantes. A usted no le implica ningún tipo de riesgos participar en una investigación de este tipo.

En caso que desee realizar cualquier tipo de consulta, puede comunicarse con la investigadora Soledad Angulo Kobilic, correo electrónico ps.soledad@gmail.com o al teléfono móvil +56979098896

Formulario de consentimiento

Yo..... Rut..... he sido invitado(a) a participar en la investigación titulada: *“Identidades y procesos de subjetivación en jóvenes transgénero: Una mirada a través de organizaciones asociativas”* del Magíster en Psicología Clínica Adultos de la Universidad de Chile.

He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación. Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento.

Este consentimiento se firma en dos ejemplares, uno para la investigadora y otro para la persona participante.

.....

Firma Investigadora Responsable

.....

Firma Participante

Santiago, de..... 2017